

Germán García  
Ernesto Laclau  
Enrique Acuña  
Marcelo Ale  
Daniela Ward  
Aníbal Izurieta  
Fátima Alemán  
Juan M. Domínguez Rozas  
Marcelo Izaguirre.  
Claudia Castillo  
Gisèle Ringuelet.  
Germán A. Schwindt.  
Emilio Vaschetto.  
Adriana Testa  
Cecilia Fasano  
Gerardo Arenas  
Gastón Piazze  
Cristian Gómez  
Claudia Vicino  
Pablo Soler  
Mauricio González  
Graciela Avram  
Oscar Masotta

# CONCEPTUAL

estudios de psicoanálisis



**DIRECTOR RESPONSABLE**  
Daniela Ward

**DIRECTOR DE REDACCIÓN**  
Leticia García

**COMISIÓN DE REDACCIÓN**  
Germán A. Schwindt  
Mauricio González  
Guillermina Martínez

**ASESOR**  
Enrique Acuña

**ILUSTRACIONES**  
Dibujos de Doree  
para Gargantua y Pantagruel

**DISEÑO**  
María Laura Pereira

**IMPRESIÓN**  
Grafikar



asociación de psicoanálisis de la plata  
BIBLIOTECA FREUDIANA

BIBLIOTECA FREUDIANA  
DE LA PLATA  
49 N° 603 DAL GEMINEX 71 P. 01 709

# CONCEPTUAL

estudios de psicoanálisis

## SUMARIO

### Editorial

ENRIQUE ACUÑA  
Pág. 9

### Conceptual

**Las formaciones del analista**

GERMÁN GARCÍA.  
Pág. 15

**Genealogía del psicoanálisis. Las huellas del deseo de saber.**  
MARCELO ALE  
Pág. 33

**Una respuesta frente al campo de la salud mental.**  
DANIELA WARD y  
ANIBAL IZURIETA  
Pág. 38

### Crítica

**La construcción discursiva de los antagonismos sociales.**  
ERNESTO LACLAU  
Pág. 45

**El estallido del feminismo y los nuevos síntomas sociales.**

FÁTIMA ALEMÁN.  
Pág. 67

**Pozo negro de**  
MARIO TERUGGI. JUAN  
M. DOMÍNGUEZ ROZAS  
Pág. 71

**Novedades de biblioteca.**  
Pág. 75

### Clinica

**Las investigaciones freudianas y las nuestras.**  
MARCELO IZAGUIRRE.  
Pág. 81

**Variaciones sobre el síntoma.**  
CLAUDIA CASTILLO  
Pág. 88

**Freud y la parafrenia.**  
GISÈLE RINGUELET.  
Pág. 94

### Referencias de

GRIESINGER.  
GERMÁN A. SCHWINDT.  
Pág. 100

### Delirio de relaciones.

EMILIO VASCHETTO.  
Pág. 105

### Conexiones

**Borges y la extimidad en *El Aleph***  
ENRIQUE ACUÑA  
Pág. 113

**Públicadescensión .**  
*Más Uno, El Murciélagó, Conceptual, La Cita, Cuadernos de Psicopatología.*  
GERMÁN A. SCHWINDT,  
ADRIANA TESTA,  
CECILIA FASANO,  
GERARDO ARENAS,  
GASTÓN PIAZZE  
Pág. 118

**Consecuencias de una entrada.**  
ANIBAL IZURIETA.

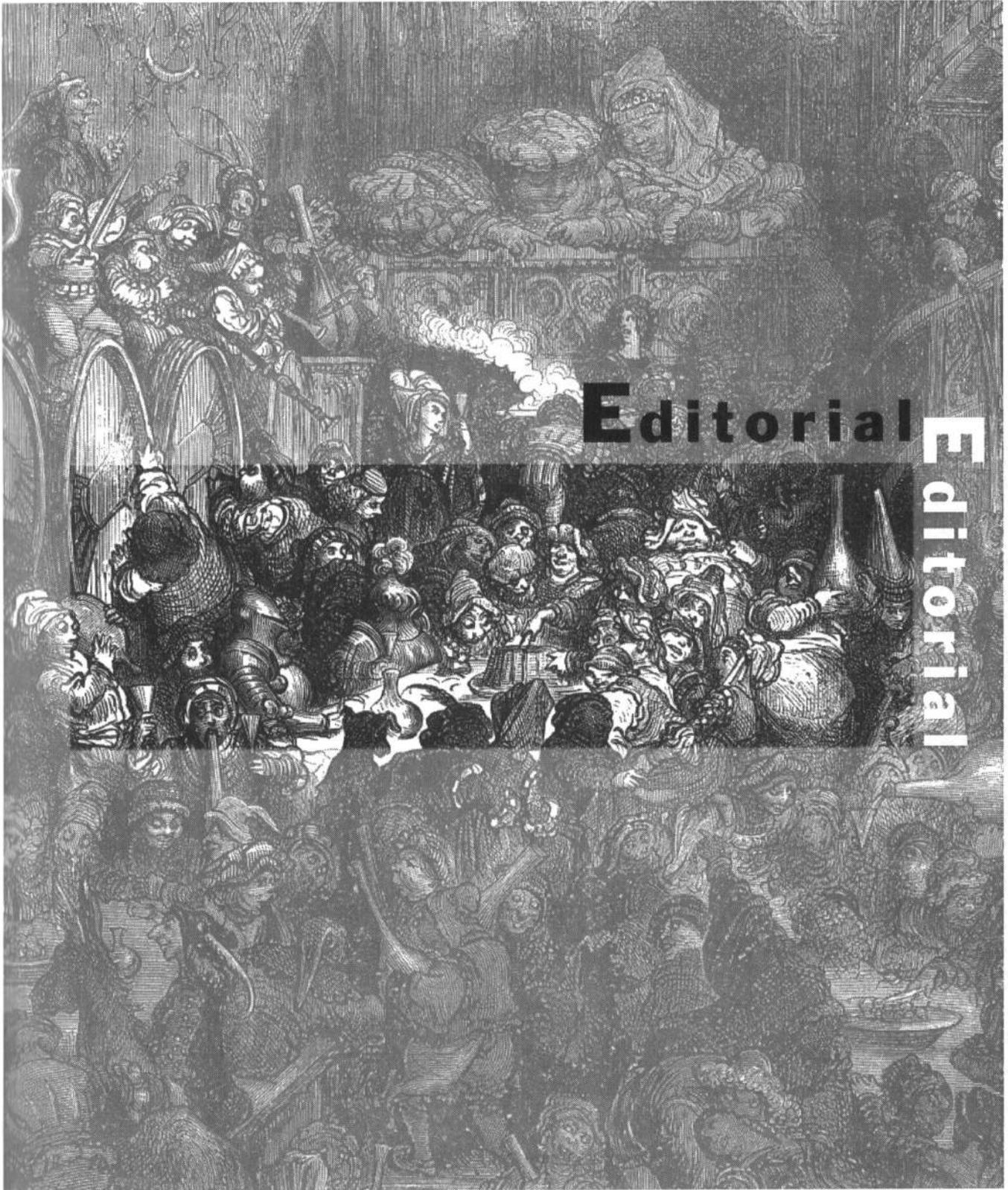
CHRISTIAN GÓMEZ,  
CLAUDIA VICINO,  
PABLO SOLER, MAURICIO  
GONZÁLEZ.  
Pág. 132

**Departir (literatura y psicoanálisis).**  
GERMÁN GARCÍA y  
GRACIELA AVRAM  
Pág. 140

**Información sobre el IOM - Pág. 146**  
**Información jornadas anuales de la EOL**  
Pág. 147  
**Novedades de la Asociación-Pág. 148**

**Hegel y los Psicólogos - Fragmento de poema de OSCAR MASOTTA**  
Pág. 151





**Editorial** Editorial



## En torno a la situación platense del psicoanálisis.

*¿Cómo no agradecer entonces a Lacan habernos permitido la alternativa de un cierto camino, despertando en nosotros un convencimiento, y sobre todo en un momento de la historia contemporánea en que no hay muchos?*

OSCAR MASOTTA, LONDRES, MARZO DE 1976.

A partir de una serie de entrevistas y publicaciones ubicaremos brevemente acontecimientos para observar una cierta situación del psicoanálisis en la ciudad de La Plata. A fines de construir una historia como *futuro anterior*, fechamos un primer encuentro que fue una entrada, con una conferencia brindada por Oscar Masotta en el Hospital de Niños el 25 de abril de 1970, invitado por David Ziziemsky -psiquiatra interesado en la fenomenología-, titulada "Estructuralismo y psicoanálisis" y cuyo resumen se publicara como "Aclaraciones en torno a Jacques Lacan", en *Ensayos Lacanianos*.

**Anterioridad:** En los 60 existía en La Plata un momento político-cultural que reflejaba -a la argentina- las novedades venidas de Europa y los Estados Unidos vía Buenos Aires. Se constituyen en la ciudad algunos grupos de artistas plásticos: el de arte *informalista* "Si" entre los que se hallaban Nelson Blanco, Carlos Pacheco, el de los llamados *Geométricos* con Rollié, Casas y los *Independientes*, con Vigo, López Osornio. Dentro de éste marco los informalistas de "Si" constituían una vanguardia que propiciaba reuniones en el bar *Capitol* de la calle 51, mezclados con grupos de jazz, de la Escuela de Teatro, el grupo *Los Elefantes de poesía*, estudiantes de la Facultad de Humanidades, algunos de los cuales se analizaban con miembros de la APA. Entre ellos, Oscar Masotta era un conocido, vinculado al *happening* y al *Di Tella* tanto como a la filosofía pero también sería reconocido por algunos artistas como un semiólogo. Recién más tarde será leído como introductor de Lacan al castellano. (esta transferencia artística se relata bien en *Una historia fechada*, artículo de A. Izurieta en Revista VERSUS N° 1)

En el medio hospitalario algunos psiquiatras del hospital Korn, de Melchor Romero se decían los primeros psicoanalistas del hospital - Alfredo Paineira, Borelli- quienes se dedicaban a las técnicas de psicodrama. En esa época iniciaron paralelamente un análisis didáctico con Celes Cárcamo, uno de los

fundadores de APA, el mismo nacido también en la ciudad de La Plata. Paineira se dedicará luego a enseñar Psicología profunda en el Instituto Terrero de la Universidad Católica.

En el año 1978, en la época en que la Escuela Freudiana de Buenos Aires es disuelta por Masotta ya en su exilio en Barcelona, algunos psicoanalistas que viajaban desde la capital entre los que se encontraban José Matusevich, Alberto Franco y Jully Meroff, constituyeron la denominada Escuela Sigmund Freud, pactada luego de varias conferencias brindadas por invitados como Raúl Sciarreta, Rolando Karothy, Juan Carlos Indart y Roberto Harari. Dicha escuela dejó de funcionar sin dejar explícita la causa, luego de un par de años. Matusevich contaba que siguió manteniendo una relación con la ciudad a partir de supervisiones en hospitales como el de Berisso, e invitado por algunas cátedras universitarias.

A mediados de los setenta y como consecuencia de la dictadura militar se produce el cierre de la carrera de Psicología de la poderosa U.N.L.P. la cual funcionaba desde 1958, para reabrirse en 1984 durante el gobierno democrático. Comienzan años de marchas y pedidos de justicia social. La universidad recupera un campo de saber, y las organizaciones no gubernamentales propician el debate sobre la "guerra sucia". El ciudadano retorna a la dignidad de la palabra "política" luego que la ciudad había sido campo de batalla con millares de muertos y los derechos humanos intentan una interpretación sobre ese real.

En la carrera reabierta de psicología, en los nuevos planes de estudios aparece el nombre de Jacques Lacan vinculado a diversas materias: Teoría psicoanalítica, Psicoterapia I, Psicopatología I, asignaturas dictadas por profesores platenses y otros de Buenos Aires. También nos enteramos que el conocido "programa Masotta" incidió en los programas de la carrera aunque no sea citado.

En el caso de Psicopatología I, dictada por Graziela Napolitano, quien se encuentra desde los inicios de la carrera de Psicología como asimismo vinculada como docente en los hospitales, es un lugar donde se toman explícitamente los textos de Lacan. En 1988 la cátedra inicia una publicación -*Extensión*- boletín periódico que refleja los trabajos de docentes y alumnos. Como muchos, Napolitano había estado en Barcelona durante algunos años ligada a un grupo de Oscar Masotta y al Campo Freudiano. Un campo cuyo horizonte era bastante difuso. (Véase esta entrevista en el artículo *Consecuencias de una entrada*, A.A.V.V. en *Conceptual* N°2, La Plata, octubre del 2001)

En 1987, luego de su regreso a la Argentina y la fundación de la Biblioteca Internacional de Psicoanálisis, Germán García es invitado a las Jornadas de Residentes de la Provincia de Bs.As. Meses después interviene en la fundación en La Plata del G.E.A. -Grupo de Estudios Analíticos- que constituían una red en varias ciudades de interior -sobre todo en el Norte- cuyos estatutos trataban

la difusión y la transmisión del psicoanálisis, su inscripción en el Campo Freudiano desde la enseñanza de Jacques Lacan.

Durante unos años los módulos de investigación del grupo funcionaron como una alternativa por fuera de las cátedras que se autorizaban la enseñanza de Lacan, poniendo en juego el problema de la formación de los analistas. La recepción democrática creaba condiciones para una "explosión analítica" mientras la universidad creaba tanto entusiasmo como rechazo en un efecto de retroalimentación de la enseñanza que reenviaba las cosas a grupos de estudios privados para un mercado estudiantil ávido por la saber que prometía la "primavera lacaniana".

De las consecuencias de ese núcleo inicial que fue el G.E.A. y siguiendo el espíritu de un psicoanálisis "fuera de los claustros" en julio de 1992 se funda "Perspectiva Lacaniana - Biblioteca e Investigación", en el contexto mas general del movimiento que fundara la Escuela de la Orientación Lacaniana. *Perspectiva* auspicia el primer numero de la revista *Anamorfosis* que publica textos de analistas de La Plata, Madrid, Barcelona, Paris, Buenos Aires, con corresponsales en varias provincias. Tres años después, como un eco de los nombres masottianos, se disuelve y refunda como la Biblioteca Freudiana de La Plata, y posteriormente toma la forma de Asociación de Psicoanálisis de La Plata, contando como asesores a Germán García y Enrique Acuña entre otros. Esto condujo a temas de Escuela y a la decisión de la inscripción de carteles en la E.O.L., siendo luego una institución asociada con un acuerdo tácito, según relata Germán Schwindt en una entrevista (1).

En 1998, José Matusevich promueve la fundación del grupo C.I.T.A. (pasaron veinte años del intento de Escuela Sigmund Freud.) El Centro de Investigación y Trabajo Analítico realiza sus primeras jornadas en 1999 y una publicación *La Cita*, además de un libro en e 2000, *Las formulas del deseo*, que recopila conferencias de invitados de la E.O.L.

Tanto CITA como la Asociación ofrecen a la comunidad una estructura de cursos, seminarios y atención clínica a la comunidad pero con estilos diferentes. Existe una biblioteca de psicoanálisis creciente y llama la atención que las instituciones analíticas no se relevan de aquellos primeros viajeros de la Capital.

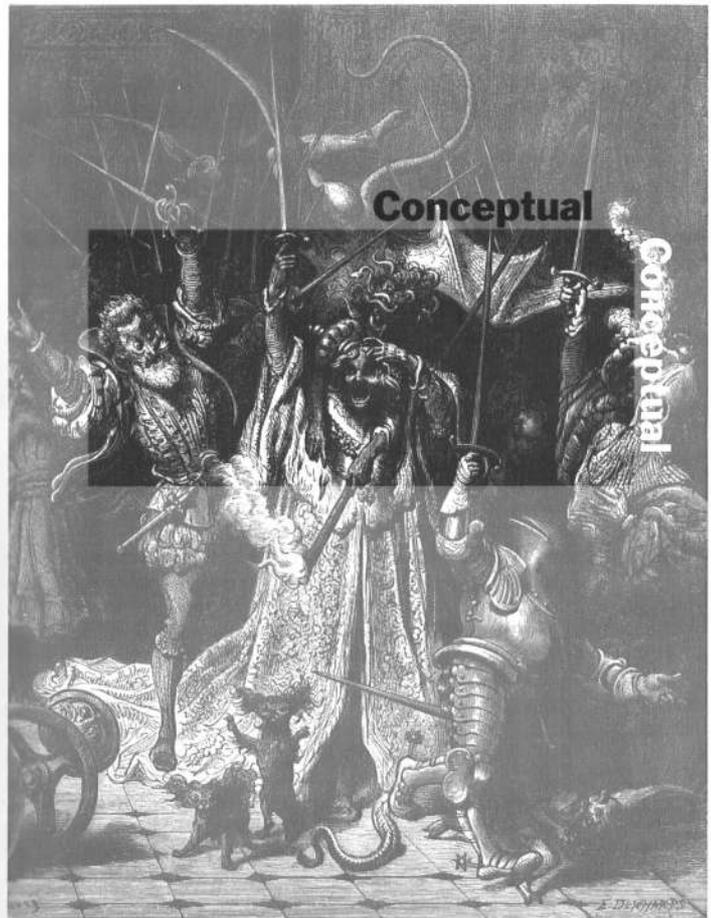
No tenemos datos de la sede local de la APA, que funciona con otros grupos freudianos, de psicodrama, etc. En estos últimos tres años se observa una transformación de la regulación estatal - paros en la universidad, cierre de residencias en el hospital, refuerzo de los colegios profesionales, corporativismo- seguida de una proliferación de instituciones lacanianas: Apertura, Lazos, Foros, etc. ligados a "analistas viajeros" de la Capital Federal. Novedades que -como casi siempre- fueron bienvenidas por los platenses que según el gusto de cada generación añoran la primavera de los ochenta, o la política cultural de los sesenta o algo nuevo. Nada nuevo cuando se presentan sin otro programa que el "ir-en-contra-de". Mientras tanto también

se reabrió el Teatro Argentino...

**Futuro:** En julio del 2.000, con J.-A. Miller dando un impulso de nuevo siglo con el Instituto Oscar Masotta, conduce a unas jornadas promovidas por miembros de la EOL que viajan a la ciudad y docentes locales que permiten un comienzo efectivo del C.I.D. La Plata. Se perfila sin embargo un horizonte poco libre de anterioridades, una situación de retroacción, tanto de nombres propios como de aquella entraada de Masotta con su Lacan bajo el brazo en 1970.

Parece una buena ocasión para renovar la enunciación de cada uno de los agentes del psicoanálisis en esta ciudad. Pasaron 30 años... que no se puede decir que sea nada.-

ENRIQUE ACUÑA



**Colaboradores:** Claudia Vicino y Anibal Izurieta.

(1) Se refiere a las entrevistas que comentamos, investigación realizada por Claudia Vicino, Anibal izurieta, Pablo Soler, Mauricio Gonzalez y Cristian Gomez.



## Las Formaciones del analista \*

GERMÁN GARCÍA

Voy a partir de un trabajo que es el resultado de mi participación en un cartel del pase de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Escribí un texto que llamé "La experiencia del pase", que está publicado en este libro que se llama *D'escolar*, que es una recopilación de artículos. Este es un trabajo que yo presenté en la École de la Cause Freudienne, en París el 13 de febrero del '99. En este tiempo se me han ocurrido algunas otras cosas, así que voy a tomar algunos puntos de aquí y luego pasaremos a otras cosas.

El primer punto que quería subrayar es lo que denominé *el salto*, les voy a leer: "Durante muchos años algunos de nosotros, me refiero a quienes seguimos los avatares institucionales producidos por el pase, en los años inaugurales de la propuesta de Jacques Lacan, estuvimos en la posición descrita por Flaubert en *Bouvard y Pécuchet*", si no lo conocen se los recomiendo. "En una comunidad gobernada por el sentido común, la tontería y el egoísmo, podíamos experimentar la propia idiotez. Eramos incapaces de juzgar capacidades, límites, oportunidades, aplicación del saber, como los personajes de Flaubert carecíamos de la experiencia, el juicio y del justo. Creíamos que se podían extraer las reglas de la lectura".

Es evidente que si se pudieran extraer las reglas de la lectura no haría falta ninguna experiencia de nada, nada más que la de leer. "Granger, que es un epistemólogo francés, ha subrayado un dilema que Flaubert plantea a través de sus personajes, el dilema es este", quiero que lo recuerden porque es un poco el eje de toda la cuestión incluso como la va a plantear Miller hace muy poco tiempo. "Si se parte de los hechos, el más simple exige las más complicadas de las razones y si se colocan de entrada los principios, hay que comenzar por el Absoluto". Ven que aquí está planteado todo el tema.

Creo que esa es una dificultad que se plantea muy agudamente en la comunidad analítica, porque es evidente que la práctica de las matemáticas es la matemática misma, pero no es seguro que la práctica del psicoanálisis esté tan bien articulada a lo que se teoriza sobre la práctica. "*Bouvard y Pécuchet* adquieren conocimientos, pero les falta el juicio..." Son personajes cómicos, muy impresionantes, que son copistas, y ganan la lotería o algo así y entonces se van a una quinta a hacer experimentos. Van comprando libros, compran por ejemplo los libros más importantes sobre pedagogía y se ponen a educar niños, y hacen desastres. Borges tiene un muy

lindo texto "Vindicación de Bouvard y Pécuchet", dice que lo que hizo Flaubert fue pasar el saber humano por la cabeza de dos idiotas. Lo que demuestra que si uno no tiene juicio, la capacidad de captar la ocasión de algo, el saber no serviría absolutamente para nada. Después se ponen una granja, ellos tienen el manual de agronomía, es decir saben, y así sucesivamente van haciendo experimentos. Es un libro inconcluso porque Flaubert murió antes de terminarlo.

"*Bouvard y Pécuchet* tienen conocimientos pero les falta el juicio que según Kant es el poder de subsumir lo particular en lo universal. También a nosotros nos faltaba ese poder, aplicar el poder abstracto a las cosas singulares, esa capacidad reguladora que determina las zonas de incertidumbre, las aproximaciones y las lagunas de los saberes." Voy a saltar lo del juicio en Kant, que no viene al caso, y voy a ir a los tres puntos de donde saqué la expresión del salto.

1-En 1960 en los *Escritos* página 837 (edición francesa) dice Lacan: "Es nuestra *Aufhebung* la que transforma la de Hegel, su propia trampa en ocasión de señalar en el lugar de los saltos de un progreso ideal los avatares de una carencia". Es decir, ustedes saben que la palabra *Aufhebung*, que ha sido analizada por Hyppolite muy agudamente al comienzo de su libro *La Fenomenología del Espíritu de Hegel*, significa *negar algo, conservarlo, superarlo*. O sea, es un progreso ideal: la tesis, la antítesis y la síntesis.

Y Lacan dice que en un análisis no habría tal cosa, este juego de negar conservar, superar en un progreso ideal, sino que en un análisis habría los *avatares de una carencia*. Es decir, que entre un elemento y otro hay una hiancia, hay un vacío, hay algo que es azaroso, contingente, y que de ninguna manera podría calcularse en un algoritmo. Algoritmo en el sentido en que el propio aparato de Hegel es un algoritmo: *tesis, antítesis, síntesis*, o por ejemplo el algoritmo de Darwin que es *diversidad, selección, herencia*; sea lo que sea, se comienza por la diversidad, hay una selección y queda algo, una herencia.

En Hegel sea lo que sea, se comienza por una tesis, su antítesis y una síntesis. Ustedes saben que este algoritmo de Hegel fue criticado por Kierkegaard, quien dijo que era la trinidad historizada, el padre, el hijo y el espíritu santo. Hoy sabemos, después del fracaso del materialismo histórico, que no hay tales leyes de la historia, o al menos que ese método para la historia no sirve.

2-En 1973, en el *Seminario XI*, dictado en el '64, publicado en el '73, dice: "En efecto si el concepto se modela en un acercamiento a la realidad que el está hecho para aprehender, sólo mediante un salto, un paso al límite cobra forma acabada realizándose." Utiliza el concepto de paso al límite.

3-Es quizás el más interesante para el tema que hoy nos ocupa, 1968 en un seminario inédito llamado *El acto analítico*, dice: "Aquí permanece la abertura, si se puede decir hiancia..." Hiancia es un neologismo, inventado por el traductor de Lacan para traducir la palabra francesa *beance*, que quiere decir de abertura abismal. Entonces "Aquí a esa abertura se le puede decir hiancia, de cómo puede operarse, cómo podríamos llamarlo a ese salto o mejor como lo dice en un texto, lo que resulta de

ese salto, que llamé más simplemente el pase."

Ahí tienen ustedes, en qué convierte el salto, el salto hace referencia al pase; o el pase, si ustedes quieren, es ese salto. Es decir que nadie podría concluir su análisis con una especie de progresiva racionalización de los pasos que ha dado. Nadie podría concluir su análisis si no por un salto, o como decía Lacan "¿cómo hace uno para sacarse un sobretodo? Lo deja en el perchero" Cuando uno deja en el perchero al Otro al que se estaba dirigiendo, se supone que ese sujeto ha mutado su posición subjetiva. Ha mutado, pero qué ha mutado? Porque hay mutantes y mutante...

Entonces, crear un dispositivo institucional como es el dispositivo del pase, es crear un aparato para decir en qué ha mutado un supuesto mutante, si es que ha mutado. Uno de los problemas con el pase es ese, que la gente no soporta ser rechazada. Hay una especie de aporía irónica porque si uno no soporta ser rechazado, quién sabe si es un analista, porque un analista es una cosa bastante rechazada. Quiero decir la transferencia negativa siempre es una mejor brújula que la positiva. Dice Lacan "ese salto que llamé más simplemente el pase, se podría decir que en suma todo está hecho, en las relaciones del psicoanálisis, para disimular que es un salto. Es decir todas las teorías del fin del análisis quieren disimular, ocultar que hay un salto, y que es un salto que se realiza en lo particular y que no se puede sacar de una experiencia de conjunto."

Las teorías sabemos cuales son: la teoría en una época, de Abraham con la madurez genital, pasando de lo pregenital a lo genital; en otra época era la superación del narcisismo y Melanie Klein es el pasaje de lo esquizoparanoide a lo depresivo y la elaboración de la pérdida de objeto. En fin, se puede hacer una lista de simulacros de fines de análisis. Simulacros en el sentido que alguien le dice: ¿vos por qué terminaste? Bueno, porque elaboré lo esquizoparanoide, o porque yo antes era pregenital y ahora me he vuelto genital, o yo era una persona muy narcisista, que no tenía en cuenta al otro, y ahora tengo en cuenta a todo el mundo. Todas cosas muy bellas, pero bastantes improbables.

Entonces, dice Lacan: "se hará cualquier cosa llegado el caso, incluso darán un salto a condición de que sobre lo que hay que atravesar, hay una especie de cobertura tendida que no deje ver que es un salto" Dice hasta se dará un salto para ocultar que se trata de un salto. "Es incluso el mejor caso, esto es mejor que poner una pequeña pasarela bien cómoda para dar el salto." Es decir cuando se da el salto, incluso para evitar el salto, es mejor que poner una pasarela para evitar el salto. Para Lacan una pasarela quiere decir un estándar analítico, cualquiera que sea, aun un supuesto estándar lacaniano. También hay un montón de disparates lacanianos: "acotar el goce", hay varios.

Entonces, tenemos tres cosas acá: uno es, *los avatares de una carencia* que se encontraría en la clínica, que no sigue ningún desarrollo ideal, lineal; el *salto al límite del concepto*, al menos de la teoría del concepto que Lacan tiene en ese momento, es decir nunca vas a tener un concepto que sea isomórfico con el objeto al cual conceptúa, sino que tomaremos algunos rasgos de ese objeto y lo convertiremos en un

concepto para articularlo con otros. Y el salto, articulado en palabra del que se consagra la *pulsión* de la clínica, y ahí en ese salto estaría en juego todo el tema de la formación.

La palabra formación, hagamos un breve comentario, es la palabra *bildung* en alemán, y es una palabra muy amplia que va desde una formación de un ejército hasta, como dice Freud, las *formaciones del inconsciente*. Había un género que tal vez convenga recordar ahora que estamos en esto, que es el de la *bildung romans*, que es la novela de iniciación, las novelas que narran el pasaje que hace un sujeto de la pubertad a la adultez, y de la familia a la sociedad. Inventada por Goethe. Una novela famosa que se lee generación tras generación es *Demian* de Herman Hesse, una también leída de prepo es *Juvenilia* de Cané, pero hay muchas novelas de iniciación *Retrato del artista adolescente* de Joyce, *Retrato del artista cachorro* de Dylan Thomas, mi novela *Parte de la fuga*.

Miller ha tomado este tema en el horizonte del próximo congreso, hay un artículo que es de ahora, del 7 de julio de 2001. El próximo congreso que va a ser en Bruselas, "Los efectos de formación", evidentemente jugando con *formación - deformación*.

Lo primero que dice Miller es que si uno habla de efecto es porque supone que hay una causa. Entonces si yo voy a describir los efectos de formación, o hago la descripción y nada más, o voy a dirigirme a preguntarme cuál es la causa o las causas que están detrás del efecto de formación. Ese sería el primer punto para él, extraer la causa. Esto que yo llamaba el salto en mi artículo, es lo que llama la hiancia entre el efecto y la causa. De pronto se produjo como efecto un analista y no es evidente, por lo mismo que decíamos del salto, no es evidente que ese analista pudiera decir a causa de qué él se convirtió en analista.

Evidentemente la Escuela invita a que él invente algo: - Cuénteme algo que yo le crea.

Si ustedes toman por ejemplo, la historia de las místicas, pueden entrever que una mística era una psicótica que empezó a escuchar mensajes de dios hace tres años. Después hay otra mística que se entregó al frenesí prostibulario y un día recibió un mensaje divino que le decía que parara y ahí se convirtió, uno puede decir era una frenética histérica. Pero el místico, sea cual sea su patología, debe contar su relación en los términos de la teología imperante. Tiene que contarlo en términos agustinianos si predomina San Agustín o en términos de Santo Tomás de Aquino si predomina Santo Tomás de Aquino, o en términos de San Ignacio de Loyola.

La Escuela dice lo mismo, cualquiera sea su patología infantil - en general la gente que está en el psicoanálisis suele ser neurótica, no hay muchos psicóticos - cuénteme de su análisis en los términos que esta comunidad considera aceptable. Porque sino tendríamos una causa unívoca, ya no se trataría de contar un cuento, un *Witz* como dice Lacan, se trataría de contar la causa misma.

Lacan compara el pase con el *Witz*, el chiste, la agudeza freudiana. El *Witz* para Freud se cuenta en tres pasos, con tres sujetos: A, B, C. A es un hombre, C es un hombre también, cuando Freud explica los chistes eróticos o con intención, y B es una mujer. Supongamos que A tiene deseos de B, pero que le está vedado el acceso

a B por la presencia de C. Todos recordarán cuando eran jóvenes esa pesadilla del amigo de la chica. C cumple esa función: obstaculizar el acceso a esa mujer. En un segundo tiempo, esto ha ocurrido, están A y C, la mujer no está, está ausente. Entonces ahora es posible la relación entre estos dos, quienes se dedican a hacer un chiste sobre la ausente, un chiste erótico. Entonces el chiste resuelve la tensión agresiva creada por el obstáculo.

Cuando alguien va a hacer el pase, el ausente es el analista. El analista al ausentarse permite que dos personajes se pongan en contacto. Y quiénes son esos dos personajes? Son, unos que configuran el jurado o el cartel del pase, y otros que aspiran a ser nominados AE. El pase es así, cinco forman el jurado, hay dos que son los llamados pasadores y hay uno que es el pasante. Este aspirante cuenta por separado a los pasadores su experiencia. Ahí al no estar el analista, ya se creó esta estructura, ahora podemos decir que la relación pasante - pasador es la relación anterior. Están construyendo sépanlo o no, un chiste, un *Witz* sobre el analista del pasante. Por ejemplo, alguno puede entender que desprestigiar un poco al analista le daría a ellos la idea de haber concluido su análisis.

Había una frase que se entendía mal: la destitución del *sujeto supuesto saber*. Lacan tuvo que decir, no puede ser que cuando se comienza, que no tiene ni idea de quién es el otro, sea respetado y cuando termina, que uno ya sabe bastante, el otro lo desprecie. Entonces, la destitución del *sujeto supuesto saber* tiene que querer decir alguna otra cosa, no que al final el analista es un rufián. Supongamos que alguien llegue al pase así. Mal chiste, no va. Entonces conviene que no hable tanto de su analista y hable un poco de sí mismo, y qué va a decir de sí mismo?

Los pasadores son elegidos por algunos analistas entre pacientes que no se sabe si es que ya están terminando su propio análisis, o los analistas se lo quieren sacar de encima. Gente que va hacia la salida.

Todo esto es, como dice Lacan muy bien de la lengua, un *integral de equívocos*, sino sería un cálculo matemático. Los pasadores también tienen sus problemas, porque si tratan de demostrar su superioridad sobre el desdichado que está ahí, no va. Ellos tienen que hacer propia la causa del otro, y argumentarla de manera tal que el jurado diga es una causa valedera. Quiero decir que si los pasadores convencen al jurado, está hecho el pase y eso habla bien de todos: del jurado, de los pasadores y del pasante. O la cosa no funciona, y eso habla mal del conjunto.

¿Por qué esta comunicación indirecta? Porque, como dice Lacan sobre el chiste freudiano, soy escuchado más allá de los digo. Por lo tanto, si supe contarle algo a alguien, y si lo supe contar adecuadamente, algo de eso debe transmitirse a un tercero sin mi presencia. En Grecia el jurado deliberaba en la oscuridad para no dejarse llevar por la *pathemática* del que venía, el jurado estaba en la oscuridad, de espaldas, le pedían al reo que hablara con voz monótona para que no incidiera.

El jurado a su vez tiene que ver qué le llega, más allá del *pathema*, del sufrimiento. En la evaluación se cruzan cuestiones clínicas: no necesariamente alguien que puede ser un analista sea un tipo curado, no se trata de medicina; no necesaria-

mente un tipo curado puede ser un analista. Para el caso, en los años '50 el psicoanálisis tenía tanto éxito después de la guerra que había una generación llamada *normópatas*. Como se ganaba bien todo tipo de gente saludable iban a análisis y eran inanalizables. -¿Usted sueña? -No, quiero ganar dinero. Y qué se puede hacer con gente así. Era una preocupación de los de la Internacional, qué hacer con los *normópatas*, gente que era tan normal que no servía para nada.

Los avatares de una carencia no tratan de la excelencia, sino de esa cosa que se escribe (- φ). Se trata de cómo circula algo del deseo que es algo de la falta. Se pueden hacer evaluaciones clínicas, epistémicas, pero en el fondo no hay una manera, no hay una fórmula, con la que se pueda decir "*esa persona es un analista*".

Volviendo a los místicos, si nosotros estudiamos a los místicos podemos decir eso era un santo en tal siglo. San Ignacio de Loyola, era un tipo extraordinario. Venía ayunando hacía varios días, no aguantaba más el hambre, tentado de comer: ¿será una tentación del demonio? No, dios no lo permitiría. Iba y comía. Uno dice ¿ese es un santo? Sí, en esa época era un santo. Y en el siglo III o IV San Ambrosio era un santo. Ustedes dicen, pero ¿eso es un AE? Sí, en el siglo XX, en la Argentina; en Buenos Aires, en esa Escuela esto es un AE. ¿Tienen algo mejor que proponernos? Ustedes ven, se cruzan elementos históricos, de teoría de la recepción, todo lo que está en juego en una decisión. Por que uno puede decir que a fines del siglo XX y a comienzos del siglo XXI en la Argentina no se entendía nada, eran repetidoras, pero era lo que había ¿O había algo mejor? Como dice Lacan el espíritu del psicoanálisis está aquí a donde estamos nosotros o no está en ningún lado. Porque soñar que el espíritu sopla en otro lado es un sueño.

Sobre la hiancia, de este efecto admitido, dice Miller, hay que ceñir la causa o las causas. Se admite que hay una hiancia entre él y su causa, que el efecto conserva algo de sorpresa, que no es del mismo orden que su causa, que no se sigue de ésta naturalmente y sin solución de continuidad. Hoy admitimos el efecto como empíricamente contrastable, y nosotros buscamos una causa hipotética. Destacar el efecto de formación es admitir implícitamente que no hay automatismo en la formación analítica, es decir que no hay un algoritmo, hay contingencia, contingencia de lugar y también de la causa.

Un matemático contemporáneo llamado Penrose, se plantea este mismo problema desde la perspectiva de la formación de un matemático. Traje un libro que es de divulgación científica *El burro de Sancho y el gato de Schrödinger* (1). No es de bibliografía obligatoria. Penrose propone que el conocimiento humano, sobretudo el matemático es una forma de contacto con el mundo platónico de las ideas. El dice "no hay ningún algoritmo para tener certeza de que vale la pena hacer algoritmos". Cuando un tipo se decide por la matemática, no es matemático, lo será al final. Y por qué está tan convencido que eso es lo que más le conviene si no tiene ni prueba empírica, ni nada. Penrose plantea que el problema de la certeza, no se deduce de ningún cálculo, sino que funda un cálculo. Que no es el resultado de un cálculo lo que me da la certeza. Dice: "El cerebro es un órgano necesario, pero lo que produce

no le viene de su actividad interna, así como el hígado produce bilis, sino por su relación con un mundo que capta. Entre más entendemos acerca del mundo físico, más parece como si el mundo físico casi se evaporara y nos quedamos sólo con las matemáticas" Cuanto más se avanza en las matemáticas más el mundo físico se evapora. "Las matemáticas, el arte, las ciencias, en ocasiones ocurren como descubrimientos, no por invenciones largamente meditadas." Entonces, se dan cuenta que se trataría de ese salto, de captar algo que es del orden del descubrimiento, no una invención meditada.

La paradoja de Miller dice que sería bueno que un AE no tuviera pacientes, que nada tuviera que ver esta certeza con alguna práctica, que no estuviera fundada en mi práctica analítica. Y al revés, el llamado Analista Miembro de la Escuela (AME), que es mi caso por ejemplo, no se concibe sin práctica porque es su práctica lo que la Escuela le reconoce. Ven que no es lo mismo reconocerle a alguien su práctica, que reconocerle su análisis.

En el caso del AE le estoy reconociendo a alguien su análisis, y digo ese análisis ha producido en la subjetividad de esa persona una transformación tal que está en posición de ser analista; mientras que en el caso opuesto, no sabemos si ese está en condiciones de ser analista, pero parece ser que lo hace, analiza gente, otros controlan con él, enseña. Estamos reconociendo una práctica, que es una cosa empírica y con el AE estamos reconociendo una cosa pura, en el sentido de las matemáticas, del mundo platónico del psicoanálisis. Freud decía hay que analizarse para tener la certeza del inconsciente, no decía para aprender de sí mismo nada. Como sí esa certeza no puede surgir en el mundo si no es a través de un análisis.

"A veces pensamos como las computadoras, paso a paso, siguiendo instrucciones, recetas, algoritmos; pero esa pesadez no es la manera característica como se elabora el pensamiento humano. No pensamos con palabras más que en ocasiones precisas, le voy a decir que las palabras son la exigencia de la comunicación y las meditamos bien cuando queremos exponer nuestro argumento, pero el pensamiento se parece más a la intuición que a la prosa." Penrose recuerda la similitud con la que Mozart y Einstein describen sus hallazgos, "captaban de un golpe, una forma musical o matemática, sin pasos ni razonamientos previos." Según descripciones de ellos mismos. "Einstein dice las palabras o el lenguaje, ya sea escrito o hablado, no parecen desempeñar ningún papel en el mecanismo del pensamiento." Muy interesante para la gente que identifica alegremente pensamiento y lenguaje, bueno también cita el ejemplo de un matemático francés Poincaré, que cuenta algo por el estilo: que estaba haciendo alguna cosa, se distrajo y a la mañana siguiente se levantó, fue y la anotó como si la hubiera estado pensando y no había pensado nada. "La bella matemática, la elegancia de la teoría era tal que no podía ser falsa, esta intuición estética es compartida por todos los grandes de la física, sin excepción todos parecen convencidos que una teoría horrible no puede ser verdadera."

Un testimonio horrible no puede ser verdadero.

El genio, según Kant, no sigue reglas, y el gusto es capaz de descubrir las reglas

implícitas en el genio. Es decir el genio se levanta, toca una música, y una persona que conoce teoría musical y matemática es capaz de ir descubriendo paso a paso qué reglas están implícitas en esa actividad genial.

Freud dice que lo reprimido fue alguna vez consciente, con lo cual quiere decir que uno ha rechazado eso. Y Freud le decía al que se iba a analizar "usted diga todo lo que se le ocurra, aunque le repugne". Es un ataque al gusto, "aunque le parezca sin sentido", un ataque a la coherencia mental.

La regla fundamental de Freud suponía que una de las cosas que hace que nosotros excluyamos parte de nuestro ser, es que nos disgusta, que nos repugna; como pasa cuando alguien tiene una fantasía y le da vergüenza. El gusto no es cualquier cosa, tiene algo que ver con la homeostasis narcisista, y se ve muy bien en los sueños de vergüenza, donde por ejemplo, alguien está desnudo en una fiesta. Nosotros como cultura católica que somos nos apasionamos por la culpa cristiana, pero hay una vergüenza protestante, que viene de Grecia. Los que más estudian la vergüenza suelen ser americanos, porque pasar vergüenza socialmente para ellos es muy importante. Mientras que nosotros tenemos una intensa vida interior. Eso creemos por lo menos.

El paso siguiente es que esta máquina, la máquina del pase, es difícil de poner en funcionamiento sin establecer de antemano una disimetría. Por ejemplo, que ese jurado sea creíble, por dos razones: no sólo para que su juicio sea aceptado, porque lo funda nada más que un acto, no lo funda un algoritmo, no puede decir acá está el cálculo matemático del juicio; y para que otros quieran ser sancionados por ese jurado. Es necesario que haya una disimetría. La disimetría, según Clausewitz, que Lacan cita en el Seminario de *El acto analítico*, la disimetría es que el que está en la ofensiva tiene muy poco tiempo, mientras que el que está en la defensiva tiene todo el tiempo de mundo, en tanto se supone que el pase es algo que los analistas mismos no quieren, porque cada uno quisiera practicar el psicoanálisis en nombre del título que le dio el Estado. El pase tiene que ser algo instaurado por una especie de disimetría, donde el pase es una cosa ofensiva, por eso el pase es tan polémico. Porque instaurar el pase es decir que los analistas practicantes, los AME, no es seguro que sean analistas. Es poner en duda al otro por un lado, por el otro es poner en déficit la formación universitaria. Es decir que puede formar un médico, un psicólogo, un psiquiatra, pero no un psicoanalista. Porque la universidad no se dedica a analizar gente y nosotros ponemos como regla de juego el que hay que analizarse. Muchas personas han pensado que eso era una debilidad. Yo creo que es una fuerza que Freud tomó de Kant, hay un famoso texto de Kant, llamado *El conflicto de las facultades* donde comenta una querrela entre la facultad de Teología y la facultad de Medicina. Kant terció desde la filosofía, un argumento extraordinario, dijo: que la teología y la medicina eran facultades superiores, y que la filosofía era una cosita; pero dado que suponemos que tanto el médico como el teólogo son gente racional y que la filosofía se ocupa de eso, la filosofía tiene que ver con la teología, con la medicina y con todo lo que ande por ahí. Le dio un lugar ninguno y cualquier lugar,

en ningún lugar y en todos.

Freud cuando en 1910 se inventa un argumento, en un texto llamado "El psicoanálisis silvestre", para fundar la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis). Freud arma un argumento muy divertido. Van a verlo dos viudas; una viuda lleva a la amiga, ambas no tenían relaciones sexuales, y parece que un joven analítico le había dicho a una de las viudas que su dificultad para dormir y su nerviosismo se debía a la falta de relaciones sexuales. La otra viuda, que dormía como una santa, la acompañó como contraprueba popperiana de que ella podía dormir sin tener relaciones sexuales, Freud dijo que el joven analítico estaba un poco despistado, que entendía por lo menos la parte económica de la doctrina, pero no entendía la transferencia, no entendía que una persona mayor, que estuvo casada, no necesita que un joven le venga a explicar lo que tenía que hacer con su sexualidad. El joven analítico debía averiguar antes de precipitarse con su interpretación.

Freud agregó como Borges con los militares "yo no los conozco, no son de mi familia". Freud dijo a este joven analítico yo no lo conozco, porque hasta ahora todos los que hay los conozco. Todo esto fue un chiste de Freud para enchufar la IPA. Vamos a hacer ahora una sociedad internacional, donde nos reconocemos entre nosotros y sabemos quién es quién, contra el psicoanálisis silvestre. Cuando Freud adopta esta posición, hay que preguntarse por qué no adopta la posición de meterse en la universidad. Porque supongamos que en ese momento no tenía ocasión, pero siete años después Ferenczi le ofrece en Hungría hacer una universidad de psicoanálisis, cuando estaban sus amigos socialistas en el poder. Y Freud no acepta, le dice me parece muy bien que los médicos, los filólogos, los pediatras estudien psicoanálisis, pero nosotros, los analistas, nos vamos a formar a nosotros mismos.

Freud se da cuenta que identificar el psicoanálisis con una carrera académica es matar su vitalidad, su vitalidad de ser un integral de equívocos y un malentendido social, no estabilizado en ningún lado. El psicoanálisis no tiene autonomía académica. Lo único que existe, gracias a una coyuntura histórica, es el Departamento de París VIII, que dirige Miller. Es muy interesante esto, porque en la actualidad con el tema de la desocupación progresiva, ustedes saben que una de las salidas de los gobiernos es extender la formación de la gente hasta el infinito. Después de recibirse viene el postgrado y luego el otro postgrado. Ahora un tipo se recibe de psicólogo y se dice eso no es un psicoanalista, haga un doctorado, pero un doctorado no va sin otro doctorado. Así tenemos gente de cuarenta años tratando de ser psicoanalista en la facultad. Obviamente la facultad tiene todos los motivos para desacreditar las escuelas, las asociaciones, los grupos extraños a ellos, y nosotros tenemos todos los motivos para no confiar en el buen tino de esa gente que cree eso. Tenemos la disimetría, para que alguien se dirija a alguien.

"En mi cuaderno después de la primera reunión –me refiero a las reuniones de pase- anoté la afirmación de Mallarmé 'ordenar en fragmentos inteligibles y probables la vida de los demás, con el fin de comprenderla, es en estricta justicia, una

impertinencia'. Tan sólo me queda llevar hasta sus límites más remotos esta felonía. Me tranquilicé al pensar que al que quiere hacer el pase no se le pide que diga intimidades, obscenidades. Es una invitación a qué concluyó de todo eso.

"Me tranquilicé al pensar que detectar el salto no era comprender la vida de nadie, ya que el recorrido de un análisis enseña que más bien se trata de lo que niega la vida -a un análisis se va por cosas que niegan la vida, no por la vida que se tiene- en lo que esta tiene de inmediatez y de goce." Eso quiere decir que si uno vive una vida medianamente gozosa no va a ir a un análisis.

"En nuestras discusiones teníamos en cuenta la autenticidad del testimonio, lo que nos parecía indicar alguna certeza del inconsciente, la *réson...*" -es una palabra que inventó el poeta Francis Ponge, que Lacan usa mucho-. En francés esta palabra es homofónica, entre *razón* y *resonancia*. O sea se trata de captar una razón resonante, no una razón racional, una razón resonante es qué es lo que realmente vibra en esa persona, de verdad, auténticamente, no que especula. "...la *réson* de palabras que marcaron un antes y un después. También en tanto estaba la estructura del *Witz*, teníamos presente el hecho de que pasante y pasador hablaban de un ausente, el analista; y tenían perspectivas del juicio del cartel del pase, de incidencia este destinatario podía leerse la traducción de la experiencia en términos que se suponían adecuados."

Voy a continuar con lo de Miller, voy alternando un texto con otro porque me parece es complementario en algunos puntos.

Entonces, tenemos *efecto - causa*, y una *hiancia* donde existe la dimensión contingente, de algo que nos es formalizable. "La contingencia como la multiplicidad de causas y de lugares de formación". Hay contingencias que son absolutamente históricas y son así. De pronto en una comunidad, no hay cultura matemática, es una contingencia histórica, se puede ir rectificando, sería mejor que la gente pensara lógicamente, todo eso hay que adoptarlo. ¿Es necesario que eso sea así? No, no es necesario, es un momento contingente.

El otro punto que toma Miller es el equívoco de la causa. Primero era la diferencia entre efecto y causa, la hiancia entre ambos, la certeza que no podía deducirse ahí que yo tomaba la referencia de Penrose para decir eso, también lo plantea Wiener, el inventor de la palabra cibernética, autor de este libro muy bueno que se llama *Inventar*.

"Si destacamos el efecto de formación, es que la causalidad en juego en la formación analítica nos aparece de entrada como no siendo unívoca. Nosotros no tratamos de detallar un método de formación. ¿Cómo se forman los analistas? La respuesta será dada a nivel de la descripción, la prescripción en la materia podría bien no ser más que una utopía". Sin embargo, no nos olvidemos que el lenguaje tiene una propiedad que es la de transformar las descripciones en prescripciones. ¿Cuáles son las dos propiedades que tiene el lenguaje según S. Freud? Para Freud, en su primera tópica, el lenguaje es performativo -antes que esta palabra fuera inventada- performativo quiere decir: palabra igual cosa. Como dice Freud, "el ojalá fuese" se convierte en el "ya es". Si alguien tiene un sueño donde muere alguien que

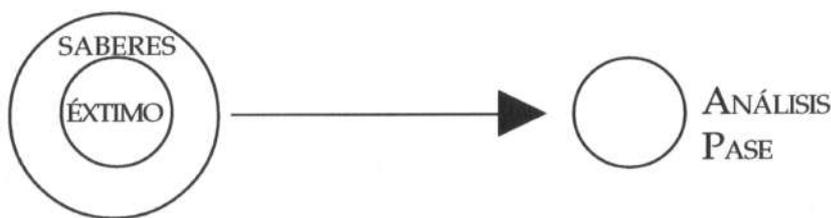
ama va a sentir la angustia efectiva de la muerte, es decir el acontecimiento virtual se convierte en real. Es la primera tópica de Freud.

La segunda tópica, si recordamos al superyó, impone, es imperativa. Impone lo que se le ocurre a la primera, por eso Freud puede decir el superyó es el delegado del ello, el superyó te obliga a lo que a ello se le ocurra. Entonces, el lenguaje es performativo y es imperativo, por lo tanto no es tan fácil describir sin prescribir. Porque hago una descripción y otro escucha una prescripción, eso lo vemos en el análisis. Por eso Lacan se tomaba tanto cuidado con el equívoco, y el hablar de una manera equívoca.

Hubo una época donde estaba de moda que las chicas atravesaran el fantasma, como relámpago, y los muchachos se identificaran al síntoma. Lo cual era una manera elegante de decir que las chicas son irresponsables, y que los chicos son una pesadez.

Miller, en forma irónica, dice: en todo caso si hay prescripción que sea como *La vida de Jesús* de Renan: "Para obtener menos de la humanidad es necesario pedirle más". Esa sería la única prescripción que se puede mantener. O sea, hay que pedirle todo al otro, para obtener lo menos de él. Un analista permisivo, o dicho de una manera más cómica, un analista contenedor, sería el que permite todo. El otro abrumado por su propio superyó se va. Un analista malo, alguien que uno evita, pero sigue analizándose. El analista, para poder estar en ese lugar tiene que poder soportar la transferencia negativa, y saber que la transferencia negativa es tan verdadera como la positiva. Si no, no habría represión. Saber que uno quiere hacer decir al otro algo que el otro no quiere decir, no es un acuerdo.

Tercer tema: panorámica. La formación no concierne sino al psicoanalista. El eje de Miller ahora va a ser el siguiente, poner al análisis y al pase como éxtimo y poner a los saberes así:

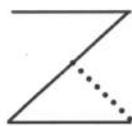


Si supiera los saberes que se le exigen a un analista, -que sea más o menos sensible a la literatura, a la poesía, a las obras de Freud, de Lacan-, esos saberes, si no los agujereo con un punto éxtimo, crean un loro parlanchín; no crea un psicoanalista. Es lo que estamos trabajando en el Centro Descartes sobre lo indescible, donde Lacan hace una metáfora matemática y dice el indecible es una "constante rotacional". Eso hay que buscarlo en un libro de electromagnetismo. Un ejemplo, uno vacía la bañera y se crea un remolino con un eje, ese eje es la constante rotacional. Entonces, cuando habla de la pulsión, hace un chiste, dice: conviene que el analista tenga la boca grande. Es un chiste que se refiere a lo siguiente, la constante del deseo de alguien no es indiferente a su capacidad libidinal. Entonces hay algo de la libido,

del deseo del analista que es una constante rotacional, que es la relación entre sus agujeros y sus montos libidinales, y que eso no se compra, ni se vende, ni se intercambia, ni nada.

Hay que tocar algo de ese indescible para tocar la certeza y salirse de los saberes.

Lacan tiene la segunda cibernética, o sea el binarismo transformado en otra cosa. Dupuy, escribió un libro que se llama *Los orígenes de la ciencia cognitiva* donde dice que en el año '52 en la Fundación Macy, en Nueva York, juntaron a cibernéticos, y otros científicos, entre ellos estaba Jakobson. Jakobson al binarismo 0-1 lo convirtió en metáfora y metonimia; le pasó el santo a Levi Strauss, quien cita la cibernética en "Introducción a la obra de Marcel Maus". Wiener había publicado su libro en el '48. Lacan hizo su famosa llave de luz, como la llamó Miller:



Llama imaginario a un eje y simbólico a otro. Está la luz prendida en lo imaginario, son espejismos, apagamos la luz y es lo simbólico, pero nadie ve nada. Esto es una llave de luz, pura y simple. Esto demuestra que Lacan, hegeliano, heideggeriano, conocía bien los razonamientos de la cibernética. Esto se ve claramente en el artículo sobre "La carta robada" de Poe, donde es 0-1, hace explícito en el *Seminario II*, plantea este tema y al final concluye con una conferencia que se llama "Psicoanálisis, cibernética". Porque en última instancia lo que hay son dos programas: el programa biologista de Freud, que explicita en el año 1915, en el texto *Lo inconsciente*, en el primer capítulo llamado "Justificación del concepto de lo inconsciente". Dice, después de todo nuestro inconsciente no es nada más que el intento de crear una continuidad entre el cerebro y la vida. Y Freud no se retractó nunca, cuando era viejo decía puede existir un quimismo sexual. Freud no decía "he creado una concepción del mundo abarcadora", sino "he creado una práctica". Una práctica pegada a la ciencia, no exactamente científica, de un estatuto problemático.

Lacan se jugó a cambiar el programa biologista de Freud por un programa lingüístico matemático, tomado de Jakobson, la antropología, etc. El programa lingüístico matemático de Lacan llegó hasta el '73 donde él dice explícitamente: "la cosa analítica no será matemática". (*Seminario XX*.)

Hoy sabemos que en una computadora nosotros podemos crear una sintaxis, pero no una semántica; o como dice Penrose, podemos elegir el algoritmo adecuado, pero no tendremos ningún algoritmo que se elija a sí mismo. Habrá siempre un punto de inconscistencia, que en el campo de la justicia se llama la voluntad del Juez. Y la voluntad del Juez, casualmente, es el goce del juez. Para definir, en el Código Penal Argentino, la diferencia entre ensañamiento y goce, separa lo "necesario" de lo que "excede" la cohartada. Es muy interesante como está definido porque el ensañamiento todavía entra dentro de la regla utilitaria, pero el goce no, el goce es que un tipo hace un disparate. El tema está, en que en última instancia el

juez es el que decide si este hizo o no un disparate, y ahí juzga, *falla*. El juez falla, hay un punto de inconscistencia, y se puede decir lo mismo del analista, *falla*, en el sentido que a ustedes les guste. El analista *falla* cuando corta una sesión, cuando interpreta elige qué interpretar, qué no interpretar.

Por eso Lacan habla del ejemplo del alquimista. Un químico puede ser cualquier loco, un alquimista no; porque la pureza del alma del alquimista es parte de la alquimia. Un alquimista tiene que poner su subjetividad en relación con su práctica, mientras que un científico no tiene que poner su subjetividad en relación con su práctica. Esto es lo que llama Miller un punto de fuga entre el contenido epistémico y la mutación psíquica. El contenido epistémico que es lo que podemos transmitir, aprender, enseñar y la mutación psíquica que se espera, de alguna manera, a través de ese aparato poder decir algo en el pase.

Yo no he dicho mucho, he dicho una página y media de mi trabajo, y para respetar la asimetría he dicho dos y media de Miller. Un poquito de Penrose, que no es de los nuestros. Quería hablarles de *Inventar* de Wiener, pero tal vez surge en la charla.

### Preguntas y respuestas

GERMÁN SCHWINDT: ¿Cómo explicar que no hay un psicoanálisis que no sea didáctico?

GERMÁN GARCÍA: Cuando Miller dice la formación del analista sólo concierne a los psicoanalistas, quiere decir que para una persona que tiene dificultades en la vida, lo único que le concierne es resolver sus dificultades y ahí terminó la historia. Entonces se puede decir que un análisis es un recorrido terapéutico y hay otro tiempo, suplementario, que tiene que ver con que alguien, por cuestiones gremiales o personales, se encuentre con la pregunta qué es un analista.

Ahora, ¿por qué unifica las dos cosas Lacan? Las unifica por una cuestión simple, institucional y política, que es que en la estructura de la IPA había candidatos y pacientes. El candidato por burro que fuera, de tanto insistir terminaba analista. El candidato burro terminaba analista, mientras que el paciente, aunque fuera un talento terminaba paciente; puesto que él no había ido para ser analista. No se pensaba la posibilidad de que un paciente descubriese su deseo de ser analista, o un candidato el deseo de rajarse de la cuestión.

¿Por qué no? Si el análisis es sembrar una insertidumbre, un candidato puede decidir no ser analista. Lacan dijo vamos a ser más simples, no se puede analizar a alguien si no está dividido. El síntoma está primero, si está dividido hay una terapéutica de esa división subjetiva, cualquiera que sea y si ahí termina la historia. Como decía Lacan en Estados Unidos, más pragmático, cuando alguien considera que su vida está suficientemente arreglada, ya está. Nosotros eso lo sabemos, hay gente que va porque tiene un lío, cuando lo deja de tener deja de ir.

Hay una reforma institucional: se acabaron los candidatos y los pacientes. Se acabaron los didactas, uno se dirige a quien quiere. Entonces hay analistas y "analizante", Lacan lo nombra así para poner la actividad del lado del que viene. Hay un analista y un analizante, va a haber una dialéctica; termina cuando termina el síntoma o continúa hasta que el tipo se hace analista. No es complejo ese tema,

creo que la terapéutica es un tramo.

Nosotros pensamos con juicios atributivos, entonces no pensamos cómo son las cosas, sino como sería más lindo que fueran. Por ejemplo, es mucho más lindo que una pareja se ame, no que se odie. Parece ser que una cosa no va sin la otra, uno puede poner el acento donde quiera. Sería mucho más lindo respetar la mujer del prójimo, pero hay quien se excita por el hecho de que sea del prójimo.

Si pasamos del juicio atributivo, eso es bueno o es malo, al juicio de existencia, qué es lo que efectivamente existe; podemos tener una manera de pensar un poco diferente. Lacan decía no es con buenas intenciones que curo a la gente, la cura se da por añadidura. Freud decía "yo los trato, Dios los cura". Es clásico dentro de la medicina que el médico no te garantiza la cura. El médico que trata cancerosos, ¿le garantiza, que no se va a morir? No, dice eufemismos, dice usted está comprando tiempo. La cura se da por añadidura no es como dicen los malévolos antilacanianos, que no importa la cura. La intensión de curar no cura a nadie y que si el análisis cura es que esté llevado como corresponde llevarlo.

LETICIA GARCÍA: Usted planteaba que en el pase está la cuestión del gusto y Lacan decía que el analista debía estar a la altura de su época, ¿entonces el analista es aquel que sabe que horizonte de expectativa tienen sus pares?

GERMÁN GARCÍA: Son dos cosas diferentes. Uno podría hacer una historia del lacanismo como una historia política de Europa. Si uno lo toma así, cuando Lacan decía el horizonte de su época lo decía en términos del pacto simbólico, pero el horizonte de la época son muchos horizontes diversos, contradictorios, ¿a la altura de cuál debo estar yo? Por ejemplo ¿a la altura del horizonte de los que mandan o de los que obedecen? Es una especie de teoría pacificante, no creo que nadie pueda estar a la altura del horizonte de la época, puesto que está incluido en ese horizonte.

Por eso, más modestamente, se puede estar a la altura del horizonte de los intereses de una época. Como el marxista quiere el marxismo, y el islamita, el islamismo, el psicoanalista quiere el psicoanálisis. Por eso Lacan dice que un AE no es un analizador de *todo* lo que pasa, un AE es el que analiza la experiencia de la Escuela. Son dos cosas distintas decir que el pase lo pone a alguien en condiciones de analizar a la propia comunidad analítica, y saber qué tiene que hacer la comunidad analítica como tal.

Yo creo que es una cosa de uno por uno. No creo que la comunidad analítica tenga un destino en el sentido de un compromiso trascendente a sí misma, con respecto al mundo exterior. Porque cuando se entra en esas cosas, se entra en algo muy complicado, aquí mismo debe haber personas que son de derecha, de izquierda, radicales, peronistas, de la alianza. Si empezamos a analizar el horizonte de la época, seguramente cada uno se va a ir por su lado, a su grupo de afinidad política; mientras que si nosotros decimos estamos unidos por el psicoanálisis, y empezamos a analizar qué es el psicoanálisis en la Argentina, qué es el psicoanálisis en esta ciudad, qué relación tiene con el psicoanálisis del mundo y con el resto del país; entonces sí encontrás un horizonte denso.

La que sanciona en el pase es la comunidad, a través de este jurado que lo eligió la comunidad analítica, vía estos pasadores que eligió la comunidad. Sanciona a uno, al comediante, digamos. Porque se trata de pasar de la tragedia a la comedia. La palabra comediante viene de "como", el "como" fue el primero que salió de las fiestas báquicas, se puso frente a los otros a hacer estupideces y a hacerse mirar. El "como" es cuando uno se separa de la manada, te separás de las ovejas, entonces sos un comediante o si no sos una oveja. Cómo transformar una tragedia, entre comillas, que es la novela familia del neurótico, en una comedia transmisible.

No es diferente al problema de la sublimación de Freud, cómo hacer, dice Freud, con la basura de cada uno algo que sea de un valor social, cómo venderle basura a los demás. ENRIQUE ACUÑA: Qué oposición hay ahí entre descubrir o inventar, porque descubrir es como hallar algo que ya está en el mundo e inventar supone que eso no estaba ahí de antes. Me acordaba del libro de Ian Hacking, *La construcción social de qué?* Porque el habla ahí de cómo los constructivistas por ejemplo, los que van armando definiciones *ad-hoc* de acuerdo al hecho social, tienen más bien un gusto por una supuesta invención; pero los científicos proponen descubrir un real que ya está en algún lado. ¿Se puede decir que en el pase se trata más de descubrir o de inventar ese real del psicoanálisis?

GERMÁN GARCÍA: Pero eso depende a qué llame uno descubrimiento o invención. Por ejemplo, clásicamente la historia de la ciencia llama contexto de invención a una práctica y llama justificación a la demostración de esa práctica. Cuando Freud escribe en 1915 la justificación del inconsciente, la invención la había hecho antes, la hizo cuando sacó la mano y dijo asocie. Está el momento de invención que es de una práctica, alguien inventa y después el momento de la justificación. Entonces esta parodia que yo hacía de que alguien se sale de la manada y empieza a hacer la comedia, esta parodia sería el momento de invención, que inaugura la existencia del teatro en la ciudad griega, según Rodríguez Adrado en un libro que se llama *Fiesta, comedia y tragedia*.

Está la invención, Freud inventa, inventa de la nada; la hipnosis no funciona, le manda una paciente a Charcot, pensando que Charcot va a poder y Charcot no puede. Freud se decide a dar el paso, y comienza a inventar el psicoanálisis. Esa es una verdadera invención, si llamamos invención a la solución de un problema de forma práctica. La justificación, en la historia de la ciencia, es cuando se averigua por qué funciona eso, que es un poco el rodeo que hace Levi Strauss en *La eficacia de lo simbólico*, cuando dice siempre que hay un grupo donde el chamán, el enfermo y el grupo cree, la cosa funciona. Pero la explicación que da el chamán, el paciente y el grupo de lo que están haciendo es un disparate seguro. Y él se pregunta ¿los psicoanalistas operan con lo simbólico que explican de cualquier manera o la causa, como diría Miller, no tiene nada que ver con el efecto? Ese es el desafío de la historia.

Primero usted practica eso, la gente viene, va, se hace una economía de eso, unas reglas, pero ahora justifíquelo. ¿Cómo justifica usted que eso funciona? En-

tonces Freud dice levantamiento de lo reprimido, hacer consciente lo inconsciente. Lacan dice otras cosas, se podría hacer una lista de respuestas. Pero todo eso, a su vez, ¿sería una fabulación? Porque Levi Strauss piensa y a veces habría que tenerlo en cuenta, sobre todo para la psicosis, que a los descarriados hay que orientarlos que seríamos nosotros los neuróticos y a los enfermos hay que curarlos. Si tomás la demencia y la psicosis, no es seguro que el psicoanálisis pueda curar mucho. Sabemos que puede orientar a los descarriados, tipos que andan haciendo disparates por el mundo con el psicoanálisis se orientan. Levi Strauss dice que ya la locura no es sino una especie de parodia deficitaria del orden social en que vive el hombre. Tesis que retomó Bethelheim en un libro que se llama *La herida simbólica* donde estudió niñas esquizofrénicas y niños esquizofrénicos, donde las niñas tendían al autismo y los niños a armar sociedades delirantes. Él veía en eso como cierta deformación topológica de las conductas sociales, en esa especie de falta de alianza entre las mujeres y la cosa de los chicos que aún locos inventaban alianzas entre ellos. Entonces el problema hay que plantearlo por el lado levisstraussiano: si la explicación psicoanalítica es una fabulación o una práctica eficaz cuya causa se desconoce. Mientras haya varias teorías psicoanalíticas alternativas tiene razón Levi Strauss. Si lees a Jung y podés curar gente, lees a Melanie Klein y podés curar gente y lees a Winnicott y podés curar gente, lees a Freud y podés curar gente y lees a Lacan y podés curar gente, quiere decir que el hecho de escuchar personas, responderle de cierta manera, con cierta cautela tiene unos efectos seguros. ¿Las explicaciones de cada uno? Discutamos, la ciencia hace eso, cuáles son sus hipótesis.

Wiener escribió este libro que se llama *Inventar- Sobre la gestación y el cultivo de las ideas*- Winet dice que está bien que exista Romeo y que sea una persona elocuente, pero no hay Romeo sin el balcón. Esta metáfora es lo contrario de la idea cartesiana de que el talento es *cogito ergo sum*. Desde Pierce la ciencia es una comunidad, no una personalidad. Ninguna persona llegó a ningún lado sola y el talento de una sola persona no sirve para nada si no encuentra el balcón adecuado. El balcón adecuado quiere decir la organización social, económica, política del proceso de investigación en el que uno está metido. Es evidente que muchos argentinos estudian y se tienen que ir, se van a buscar un balcón.

El psicoanálisis surgió en la lengua alemana, después por cuestiones contingentes, históricas, se lo quedaron los ingleses. Jones sacó a los judíos de Ginebra, y después salvó a los judíos de Viena, lo llevó a Freud mismo a Inglaterra y armaron la máquina anglosajona que dominó la cosa hasta la Segunda Guerra Mundial. Pasada la guerra, gracias a los soplos de los buenos vientos afrancesados de los 60, la mano en cierto sector pasó al francés. En este momento la pelota la tienen los franceses. Los argentinos le alcanzamos la pelota. Nos conviene seguir así y esperar que una contingencia de la historia cambie la cabeza humillada argentina. Por qué nosotros no podemos revertir esa contingencia, organizar unas estructuras, unos balcones, los balcones que tenemos están sostenidos por alguien de afuera, si sacan la mano se cae el balcón.

Me gustaría decir un punto más de Miller que está muy bien, "dentro de la lógica se encuentra la doctrina más aceptada de Lacan que pone en el centro de la formación del analista su propio análisis, en la zona donde se desfallece de los saberes que se enseñan por vía exterior. La antinomia que es poner todo el acento en el saber exterior o que es ponerla en el análisis"

Están los que creen que por su sólo análisis van a ser analistas, lo cual es un disparate, porque tenés una sola neurosis y vas a tener que tratar muchas diferentes. Conviene leer algún libro para enterarte cómo son las neurosis de los otros además de la propia. ¿Cómo regular esa tensión entre lo que hay que estudiar de la teoría constituida sin tapar ese agujero éxtimo, y lo que hay que sostener de ese lugar éxtimo. Eso es articular teoría y clínica.?

Dice Miller: "Se estila aquí el principio de la combinatoria que va de la anulación de los saberes específicos para liberar el efecto éxtimo a la reducción de lo éxtimo en beneficio de la transmisión de los saberes efectivos"

Dice "La práctica analítica, lo que se aprende de eso se sitúa en una zona exterior" a esa extimidad, es lo mismo escuchar a un paciente que leer un libro, desde el punto de vista que estamos hablando, que es el de la formación de un analista. Dice "Lacan despreciaba la función formativa de "mi práctica", se burlaba, veía ahí rutina, amortización y olvido."

Después plantea el problema del control, como punto de articulación entre el elemento éxtimo y los otros saberes.

Wiener plantea las condiciones intelectuales, técnicos, sociales y económicas. Son las cuatro condiciones: "La primera etapa, la importancia del individuo es el hombre, la ausencia de una mente original en el momento oportuno, aunque no excluye un cierto elemento del progreso en un futuro lejano, puede muy bien ser causa de un fracaso de cincuenta años y hasta de un siglo" O sea, hace falta un Romeo. "El segundo elemento favorable a la invención es la existencia de técnicas y maquinarias apropiadas, aunque de hecho son ajenos a la idea original, puede ser necesario para su ejecución efectiva."

"El momento particular en que se materializa una invención funcional es altamente indeterminado, en estas circunstancias lo más probable es que la misma invención se produzca de forma independiente en más de un sitio, esta etapa pertenece también al balcón y a Romeo y se ajusta muy bien a una teoría económica del desarrollo científico industrial. Parafraseando a Platón, los artesanos deben hacerse filósofos o los filósofos artesanos. Fue especialmente en el período católico de la Grecia de *Pericles* cuando la comunicación entre artesanos y filósofos tuvo el nivel más bajo de todo tiempo civilizado. Porque hay que ver que la ciencia moderna surgió del encuentro entre artesanos y pensadores, es decir la técnica, es decir los que sabían hacer un barco y los que sabían geometría."

Surgió esa convergencia. Esta historia de una práctica que puede funcionar sin que esté ilustrada sobre lo que hace, no la inventó el psicoanálisis. Porque uno puede decir que toda la potencia de la matemática griega no despertó hasta el siglo XVII, que

estuvo dormida bajo la teología; recién cuando se encuentra con la alquimia surge la ciencia. Los que creen que Kepler, y los grandes científicos, además eran ocultistas están equivocados, porque eran ocultistas es que se dedicaban a eso. La alquimia era una especie de manipulación de algo que estaba en germen ahí, la ciencia.

Lo que veo a contrapelo del discurso científico es esto: uno tiene un emergente, el agua, el agua puede ser pintada, tomada; y tenemos  $H_2O$ , relación agua /  $H_2O$ . Cuando tenemos unas conductas "x", que llamamos histeria y ( $\$ \langle \rangle a$ ) no hay la misma relación, porque esto ( $\$ \langle \rangle a$ ) es tan retórico como la palabra agua o histeria. La fórmula ( $\$ \langle \rangle a$ ) no designa la fórmula concreta que compone la histeria, y entonces tenemos de nuevo la hiancia; y esto se cierra con un acto.

Y ahí está el problema del acto analítico. Sino los matemas de Lacan serían equiparables a las fórmulas físicas, químicas, y no lo son. Porque está el elemento fenoménico del agua y su fórmula, pero acá tenemos el elemento fenoménico de la neurosis y la inducción de una fórmula hipotética, pero que no está referida sino al propio discurso de la histeria, no está referido a un fenómeno objetivo, eso para mí es una diferencia irreductible.

\*Coloquio realizado en la Asociación de Psicoanálisis de La Plata el 25 de septiembre de 2001  
Transcripción Leticia García, Enrique Acuña, corregido por Germán García.

**Nota:**

(1) Luis González de Alba, Ed. Paidós, 2000.



## Genealogía del Psicoanálisis

*Las huellas del deseo de saber.*

MARCELO ALE

Para M. Foucault en *Hermenéutica del sujeto* una genealogía más que pretender explicar el pasado, plantea la necesidad de indagar los procesos que en la historia han hecho posible una configuración presente. La genealogía es una forma específica de indagación, que requiere el análisis de la sucesión de los procesos que se han encadenado para precipitarse en el estado actual de las cosas.

Se trata de desplazar la mirada hacia la antigüedad, con el propósito de problematizar las subjetividades de cada época que justifique un rodeo por la historia. Se trata de conocer el pasado para comprender el presente. Mas precisamente, me parece necesario rastrear las huellas del deseo de saber para poder situar al psicoanálisis en la historia del pensamiento y precisar cual ha sido la constelación que le dio nacimiento.

El término *saber* está relacionado al de *sabor*, es decir que disponerse a saber implica que se trata de probar las cosas y degustar a que saben.

Entre los que han tenido una actitud indagatoria a lo largo de la historia, algunos tuvieron como blanco de esa inquietud a los objetos exteriores, al universo, al kosmos griego, a los otros seres humanos, etc., y otros se han tomado a sí mismos como objeto de indagación.

En cada época ha habido ciertas constelaciones discursivas que han favorecido o perjudicado esta relación de los sujetos con el saber de sí.

Es en función de ello que es pertinente preguntarnos ¿Cuáles han sido las contingencias que determinaron los procesos de subjetivación de esas constelaciones discursivas en cada época?, ¿Cuáles han sido las constelaciones imperantes en cada época que han determinado, no solo los vínculos de los sujetos con el saber de sí, sino además los dispositivos que recogieron esa inquietud?

La elucidación de estos interrogantes permitirá ordenar la cadena genealógica que nos ha depositado en la época del surgimiento del psicoanálisis, y esclarecer por que fue Freud, más allá de su deseo, el que lo inventó y no Sócrates o Descartes por ejemplo.

¿Qué relaciones mantuvo y mantiene la humanidad con el saber en cada época y cuales han sido y son las condiciones históricas y epistemológicas que han deter-

minado esos modos de relación?

Hay condiciones que instalan subjetividades de época que hacen que cada comunidad mantenga un vínculo determinado con el saber sobre sí, y que en cada sujeto perteneciente a esa comunidad se despierte o no un deseo de saber que nos permita afirmar que:

-Hay una tendencia a definir la relación de los sujetos al saber por la atracción, el rechazo, el horror, la indiferencia.

Se trata de un deseo de acceder a una verdad, acceso por el cual según Foucault en el mismo curso *Hermenéutica del sujeto*, se paga un precio en el mundo antiguo, mientras que en cambio lo propio de la época moderna es que el acceso a la verdad no exige la transformación del sujeto.

¿Qué condiciones discursivas predominan en cada época que hacen que los sujetos deseen o rechacen saber sobre sí mismos?

Los discursos dominantes instalan un *modo* de la subjetividad que se familiariza con, o rechaza al síntoma como deseo de saber tal como lo define J. Lacan en el seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis*.

Las particularidades de cada estructura social conducen al sujeto a desear saber o rechazarlo. Si bien hay condicionamientos sociales, hay además sujetos singulares permeables o no a esos efectos discursivos: el síntoma como deseo de saber es el indicio de esa recepción tan singular como su cifrado. Por lo tanto, el cifrado del síntoma como el deseo de saber que implica, es singular.

Esa experiencia (la de un sujeto accediendo a la verdad de sí) que Foucault describe como alojada en la antigüedad, en donde el acceso a la verdad cobra como precio la transformación del sujeto, es la experiencia que se ha depositado en el psicoanálisis en la época de la ciencia; el psicoanálisis como el dispositivo que recibe esa demanda.

¿Cómo llegamos a este estado de cosas, a esta situación y qué dispositivos han recogido la demanda de dilucidar esta inquietud antes del psicoanálisis y hacia donde han pretendido conducir esa inquietud?

¿A que deslizamientos subjetivos asistimos respecto de esas relaciones de los sujetos con el saber, desde el imperativo delfico «indaga tu alma-cóncete a ti mismo», hasta la época del surgimiento del psicoanálisis en donde el imperativo freudiano «Diga que usted lo sabe» viene a sellar esa relación?

No es tanto las relaciones de los sujetos con los saberes exteriores lo que interesa, sino las de las relaciones con el saber de sí mismo.

Es en este sentido que podemos localizar como punto de partida el *codo socrático* que produce un desplazamiento de la *Kosmología* (es el kosmos griego el objeto de estudio) a la *Antropología* (es el alma del hombre el objeto de indagación).

1) El «esfuerzo por el conocimiento» de los filósofos griegos, como huella del deseo de saber

Hay una condición que debe darse en el discípulo Socrático para acceder al segundo momento de su método; la mayéutica. Sócrates afirma que el interrogado no hace sino encontrar en sí mismo, en las profundidades de su espíritu, el saber que ya poseía sin saberlo. De alguna manera el alma descubre en sí misma las verdades que desde su origen poseía de forma encubierta, es decir que desoculta el saber que tiene oculto.

Entonces, la condición de posibilidad de la mayéutica reside en esto: que el alma a la que se aplique esté grávida de conocimiento.

Para Sócrates, ese saber que cada uno encuentra por sí mismo no se aprende de los libros ni se impone desde afuera por el maestro, sino que representa un hallazgo eminentemente personal ... pero solo se encuentra a condición de que el alma a la que se aplique esté *grávida de conocimiento*. Se trata de una posición subjetiva marcada por los rasgos de la inquietud, la investigación, la curiosidad, el apetito epistémico, y el afán de saber.

J. Lacan en el seminario *El deseo y su interpretación* hace mención a este *esfuerzo por el conocimiento* que representa la actitud indagatoria de los filósofos griegos, como si fuera la huella de lo que para nosotros sería el deseo de saber. En esa búsqueda, inquietud, gravidez por conocer, está implicada una posición de deseo que en la experiencia analítica encontramos en los ámbitos de la pulsión escópica (Ver=saber) y oral (se trata de probar para ver a que saben las cosas).

¿Por qué el codo socrático que nos hace girar de la kosmología a la antropología, más el esfuerzo por el conocimiento, no fueron suficientes para descubrir el inconciente o inventar el psicoanálisis a pesar de que Lacan sostenga en el seminario *La transferencia* que lo único que le faltaba a Sócrates para ser analista era cobrar?

2) El «afán de saber de sí» en Max Scheler: el mundo interior como esfera del saber.

La sociología del saber cuyos representantes son M. Scheler, M. Weber y K. Mannheim, estudia la génesis del saber en las comunidades humanas, más precisamente las condiciones históricas y epistemológicas que determinan las relaciones de los miembros de esas comunidades con el saber de sí. Entienden que las estructuras sociales moldean subjetividades de épocas más o menos decididas a indagar en el mundo interior. Para Scheler en su libro *Sociología del saber*, la estructura social determina la relación que guarda el alma colectiva (= subjetividad para nosotros) con el saber de sí. Tanto las formas subjetivas del pensar y de clasificar las cosas que pueden saberse en general, están condicionadas por la estructura social y la arquitectura de la organización de la sociedad.

Karl Mannheim en *Problemas de la sociología del saber*, desarrollando algunos temas del libro de M. Scheler y problematizando otros, incluye la expresión *constelación*

*discursiva* como un modo diferente de hacer mención a aquello que de las sociedades determina subjetividades.

Max Scheler en la misma *Sociología del saber*, distingue esferas del saber humano y objetos de indagación. Ellos son el mundo exterior y el mundo interior. El mundo interior de los contemporáneos, de los antepasados y de la posteridad, precede siempre al propio mundo interior como esfera: «Toda autoobservación es, como ya lo había visto T Hobbes, un conducirse conmigo mismo como si yo fuese otro». Es interesante destacar al respecto que Freud se refiere en muchos lugares(1) con la expresión *autoobservación* a la asociación libre; y a la formulación del inconciente como un supuesto, con la expresión *conducirse consigo mismo como si fuera otro*.

La autoobservación para los representantes de la sociología del saber, es consecuencia e imitación de la observación del otro.

Para Scheler el origen del *afán de saber*, las huellas de ese afán, las podemos encontrar en la curiosidad por averiguar y examinar objetos y situaciones que no parecen poseer ninguna utilidad ni necesidad biológica (=deseo) ni para la especie ni para el individuo singular. Un producto más alto, más elevado de esta curiosidad es el deseo de saber que puede dirigirse, entre otras esferas, al mundo interior como objeto. De otro modo y para resumir la posición de Scheler, podemos afirmar que *el deseo de saber como forma más elevada de la curiosidad, se dirige, por medio de la autoobservación, al mundo interior como una de las esferas del saber como objeto*.

### 3) En el psicoanálisis: como deseo de saber...el síntoma

Dentro del marco de esa experiencia que es la de cada sujeto con el saber de sí, podríamos ubicar al esfuerzo por el conocimiento de los filósofos griegos y al afán de saber de sí de Max Scheler como las huellas, aunque respetando las diferencias conceptuales, del deseo de saber en la experiencia del psicoanálisis.

Podríamos localizar allí según mi parecer, los antecedentes de una posición subjetiva marcada por los rasgos de la indagación, la investigación, la inquietud, el afán de saber; posición que es necesario constituir y reconocer en aquel que llamamos analizante.

Una vez convalidada esta herencia de lo que llamamos posición subjetiva necesaria para la instalación del dispositivo analítico, cabe preguntarse ¿cual es la originalidad que introduce Freud en este terreno de las relaciones de los sujetos con el saber de sí que merezca declarar la existencia del inconciente y la invención del psicoanálisis?

El paso decisivo dado por Freud en ese terreno, es introducir a la sexualidad entre el sujeto y el saber de sí. Su tesis de la castración introduce al sexo como cuña entre el sujeto y el saber; ese saber en el lugar de la verdad que nosotros en nuestra práctica interrogamos como inconciente.

La curiosidad sexual como consecuencia de la castración pone en marcha el

deseo de saber, que se traduce en la experiencia analítica en la obediencia al imperativo freudiano *Diga que usted lo sabe* que pone en juego la asociación libre. Es a esta cuestión que, entiendo, puede referirse Lacan cuando afirma en el seminario *Problemas cruciales del psicoanálisis* que de lo que se trata en nuestra experiencia como analistas es de vértosla con esa relación muy particular que tiene cada sujeto con su saber de sí que se llama síntoma.

Es en este sentido que el síntoma analítico es la traducción de lo que he rastreado sus huellas, vale decir, del deseo de saber.

### Notas

(1) *Lo inconciente*, página 166. Amorrortu Editorial

### Bibliografía.

- \*Platón. *Menón en Diálogos*. Biblioteca básica Gredos.
- \*A. Carpio. *Principios de filosofía*. Ed. Glauco.
- \*J. Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía*. Ariel.
- \*R. Krauss. *Vida pública y privada de Sócrates*. Ed. Tusquet.
- \*M. Scheler. *Sociología del saber*. Ed. Leviatán.
- \*K. Manheim. *El problema de una sociología del saber*. Ed. Tecnos.
- \*S. Freud. *Presentación autobiográfica*. Amorrortu Editores. Tomo XX.
- \*J. Lacan. *El Seminario El deseo y su interpretación*. Inédito.
- \*J. Lacan. *El Seminario Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito.



## Una respuesta frente al campo de la Salud Mental

DANIELA WARD - ANÍBAL IZURIETA

La diversidad de demandas que se plantean en las consultas con niños van tejiendo el conjunto de interrogantes en los que estamos trabajando en el Módulo de la A.P.L.P., "Tratamientos de la infancia", en un intento renovado de dar respuesta en cada nueva oportunidad.

La presentación elegida para hoy es la prueba misma de ese intento, el dar cuenta del *qué hacer* ante la particularidad de un pedido.

Definimos a Z como un *hallazgo* y también como un *desafío* y eso mismo nos llevó a querer comentar algunas coordenadas en la que pensamos el caso que Aníbal Izurieta presentó en Enseñanzas de la Clínica en mayo de este año.

Z llega a los 16 años a una Institución de Discapacitados a los fines de ser internado. Las cuestiones que determinan su ingreso son: una consulta realizada al Servicio de Neurología del Hospital San Martín por presentar episodios de agresividad y convulsiones (con E.E.G Y T.A.C normales), y lo que aparece como decisivo, fugas del hogar que derivaron en la intervención de un Juzgado de Menores con la consecuente internación hace un año.

En el mes de febrero se producen en la Clínica una serie de episodios que tienen a Z como protagonista: se muestra agresivo, pega, escupe e insulta reiteradamente, observándose por momentos rígido y muy atemorizado.

Por pedido de Z a una enfermera es llevado al consultorio donde entra muy asustado afirmando "está el diablo", hace los cuernos con una mano y continúa "el diablo mueve la puerta, está en el cuerpo". Dice esto señalándose el pecho y la espalda. Apaga la luz del consultorio y luego la prende. Se recostó en el diván y después de un tiempo se calmó.

Hasta el momento Z contaba con un diagnóstico de RMM (Retraso Mental Moderado), Trastorno de Conducta y Epilepsia. Con una derivación al Hospital San Martín en octubre del '99 a causa de un episodio similar al relatado. Permaneció unos días en ese Hospital sin que la internación tuviera alguna consecuencia en el diagnóstico ni tampoco para él mismo.

En consonancia con el diagnóstico los intentos de calmar a Z estaban definidos por pensar *manejos* de su parte, por lo tanto se intentaba *ponerle límites* sin producir hasta el momento modificación alguna.

Su llegada al consultorio tuvo como respuesta el tratar de acompañarlo, evitar

que rompiera el consultorio y escuchar lo que pidió decir, en un intento deliberado por instalar una diferencia que cortara el círculo formado por la hipótesis manejada en la institución.

Observamos psicosis no diagnosticadas en un alto porcentaje como así también casos en los que se indican antipsicóticos pero el diagnóstico no trasciende como información del caso y mucho menos es manejado por los padres.

Es interesante tener presente que en *El Seminario III Las Psicosis* (1955-56), Jacques Lacan concibe a la alucinación como un efecto de exclusión del Otro (A) y el retorno en el otro especular del propio mensaje del sujeto -hay un cortocircuito en lo imaginario entre el sujeto y el otro con minúscula y por ende una confusión entre el sujeto y ese otro-. Parte de considerar a la alucinación como la forma más característica del fenómeno elemental (1) siendo el paradigma la alucinación verbal.

Dos años después con la inclusión de Jakobson y los shifters, la división del sujeto es remitida a las relaciones del sujeto con el significante.

En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Lacan trata a la estructura de la percepción como simbólica, sacándola del terreno de los fenómenos visuales. Concibiendo al acto de la percepción como un hecho de lenguaje que tiene un efecto causal sobre el sujeto -el sujeto mismo es efecto de esa división-, destituyendo de este modo al sujeto como instancia autónoma del acto de la percepción.

Ahora bien, en las psicosis ese sujeto es efecto de una falla en lo simbólico, la misma que produce el retorno alucinatorio en lo real (2), determinando fenómenos cuya causalidad se sitúan en el orden particular de la estructura psicótica.

Hasta aquí Z da cuenta de una psicosis desencadenada en la adolescencia. En entrevistas con la madre intentando recaudar aquellos datos que nos hablen de la vida de Z, obtenemos lo siguiente:

Z es el hijo menor de un primer matrimonio. Nació de parto normal, aunque su madre aclara: "Nunca lo sentí llorar". Durante los primeros meses tomó el pecho pero dice: "Se quedaba mirando fijo el techo". Agrega: "Bajó de peso, miraba fijo y se asustaba".

La modificación de su peso condujo a una internación por desnutrición a los cuatro meses, a partir de la cual se suceden una serie de internaciones que se prolongaron hasta los tres años por el mismo motivo.

Comenzó a deambular a los tres años y medio, cuatro años y al año y medio sostuvo la cabeza.

En relación a la adquisición del lenguaje, su madre afirma: "Estuvo sordo hasta los seis años, allí empezó a gritar, parecía contento". Esto último coincide con una mudanza que hizo su madre a esta ciudad junto a sus cuatro hijos, luego de haberse separado de su marido. Agrega aquí: "También a esa edad empezó a llorar, tuvo que aprender a llorar".

Alrededor de los siete años realizó una consulta a Neurología del Hospital de Niños, surgiendo de allí la idea de un Retraso Madurativo y le indican Halopidol

gotas con el cual Z se tranquiliza, abandonando posteriormente el tratamiento. El motivo de consulta de ese momento fue que Z era muy inquieto e intentaba escaparse.

Hacia los nueve años comienza con lo que su madre denomina *ataques de nervios* pegaba y gritaba, similar a lo que hace en la clínica.

Es allí cuando ingresa a una Escuela Especial a la que acude hasta poco tiempo antes de su internación actual.

A los trece años comenzó a hablar, decía *mamá, papá, agua y también malas palabras*. En particular le decía *puta* a su madre, quien afirma que durante las crisis la agredía a ella y a su marido, presentando en ocasiones *episodios convulsivos*.

Desde hacía un tiempo su madre había constituido una nueva pareja.

Estamos frente a la instalación de un cuadro muy precoz, desde el inicio, desde el nacimiento mismo, según los datos con los que contamos.

En la revisión bibliográfica nos encontramos con las descripciones de Leo Kanner sobre el *Autismo infantil precoz* y examinando algunos de sus conceptos tenemos

Lo asimila a la esquizofrenia infantil, si bien hace la distinción por su aparición temprana: existe desde el nacimiento. Hablará de este cuadro como un déficit intelectual que no se confunde con la debilidad mental, en tanto cuentan con la expresión de inteligencia como rasgo que lo caracteriza.

También menciona poca afectividad de los padres y la obsesión por los detalles. Esta madre al pasar el tiempo se olvida de algunas cosas de la vida de su hijo.

Actúan como si las personas de su entorno no estuvieran. El exterior es vivido por estos niños como una amenaza, aunque no pueda localizarse. La idea que transmite en estas palabras es como el exterior se vuelve intrusivo, palabra que es usada por Kanner. *Z se asustaba*. Es interesante detenerse en esto de lo exterior como intrusivo porque en ese sentido toda acción que provenga de allí estará teñida con la significación de una intrusión, toda acción del otro tendrá valor de intrusión incluso los cuidados maternos pueden ser vividos como tales: la alimentación por ejemplo y la aparición del rechazo podría ser un efecto de esa intrusión. (2)

También tenemos que tener en cuenta que es el orden simbólico el que otorga un *cuerpo* y al no existir este orden, los niños psicóticos suelen presentar *anorexia* como expresión de ese desorden. (3)

El debate en torno al concepto de autismo sigue abierto y esta presentación es un reflejo del estado de investigación del trabajo en un módulo. No queremos reducirla a un debate en esa dirección, sin embargo queremos marcar como este oscuro concepto de *autismo* lo es en tanto ha desdibujado la especificidad de la estructura psicótica, para llevarnos a otro campo que es el de las adquisiciones de conductas sociales, correlativo del criterio adaptativo y en consonancia con el buen desempeño social, desviando abruptamente el centro de la discusión.

La idea misma de Trastorno Generalizado del Desarrollo presente ya en 1980 en el *DSM III*, borra la noción de psicosis infantil. Y en 1987 se completa el borramiento con la edición del *DSM IV* y la distinción en: Trastorno autista

Trastorno de Rett, Trastorno Desintegrativo, Trastorno de Asperger y Trastorno Generalizado del Desarrollo no específico.

En el módulo hacemos un intento por volver al centro de la discusión e insistir en la necesidad de revalorizar el diagnóstico de estructura y el esfuerzo al menos por su realización en cada caso. Creemos que es un compromiso a adquirir en esta práctica en tanto que vía el diagnóstico, determinamos un pronóstico y en estos casos ese pronóstico va de la mano del porvenir de estos niños.

En este sentido hablamos de una psicosis infantil y con ella señalamos un sujeto inmerso en lo real. *Z no hablaba, estuvo sordo, no miraba* en consonancia con un estado de perplejidad, producto de estar alucinado.

Lacan insistió en 1965 en que "la voz no es la sonoridad". No hablaba de una alucinación sonora. Es lo que recortó de Jules Séglas, la alucinación verbomotriz - la percepción de la palabra sin sonoridad y el sufrimiento de la propia palabra sin reconocerla como propia, como viniendo de afuera-. La idea de alucinación negativa de G.G. de Clérambault (lo anideico). (4)

A los trece años Z comienza a articular palabras: mamá; papá, agua y aparece el *puta*, palabra que irrumpe de manera insultante. Es pertinente recordar lo que J. Lacan dice a propósito del "autismo y de los que llamamos esquizofrénicos...", se trata de saber dónde han oído lo que articulan.. (5). Más tarde confirmaremos que es el Diabolo el que le dicta decir eso a su madre.

Además, Lacan se refiere a la palabra alucinada, como esa que *cargada de inventiva* es un insulto: realiza su función primera que es la de otorgar identidad. *Ud. duda de quién es Ud. nada mejor que el insulto del otro para ubicarlo a Ud. en sus cabales: a las crisis de nervios las ubicamos en esta línea.*(6)

Es a los trece años donde se actualizarán las fugas -estuvo seis meses fuera de su casa y es encontrado por su padrastro en la calle. Posteriormente se vuelve a fugar y lo encuentran en un Instituto de Menores. En este Instituto Z se encuentra con "nenes, chorros que tiraban tiros y aspiraban... y había nenas". Aquí es la primera vez que se presenta el Diabolo.

Por los antecedentes, podemos decir que no se trata de un estado psicótico desencadenado en la adolescencia, sino que aparecerá más bien un nuevo desorden imaginario (I-R), a modo de una continuidad *sintomática* de una psicosis infantil.

En entrevistas posteriores Z afirma estar bien. Ha estado en su casa sin problemas, recordando: "el diablo me hablaba al oído, me decía gil, boludo, tonto, puto. Estaba durmiendo, sentí un fuego acá -señalándose el pecho-, y luego esa voz". También dirá de temblores en los brazos y piernas, comenta que se quedaba quieto y le daba miedo, después empezó a pegar trompadas, escupir e insultar.

Luego de estos encuentros Z se tranquiliza. No volvió a repetir los episodios mencionados y asiste periódicamente a entrevistas.

Notas:

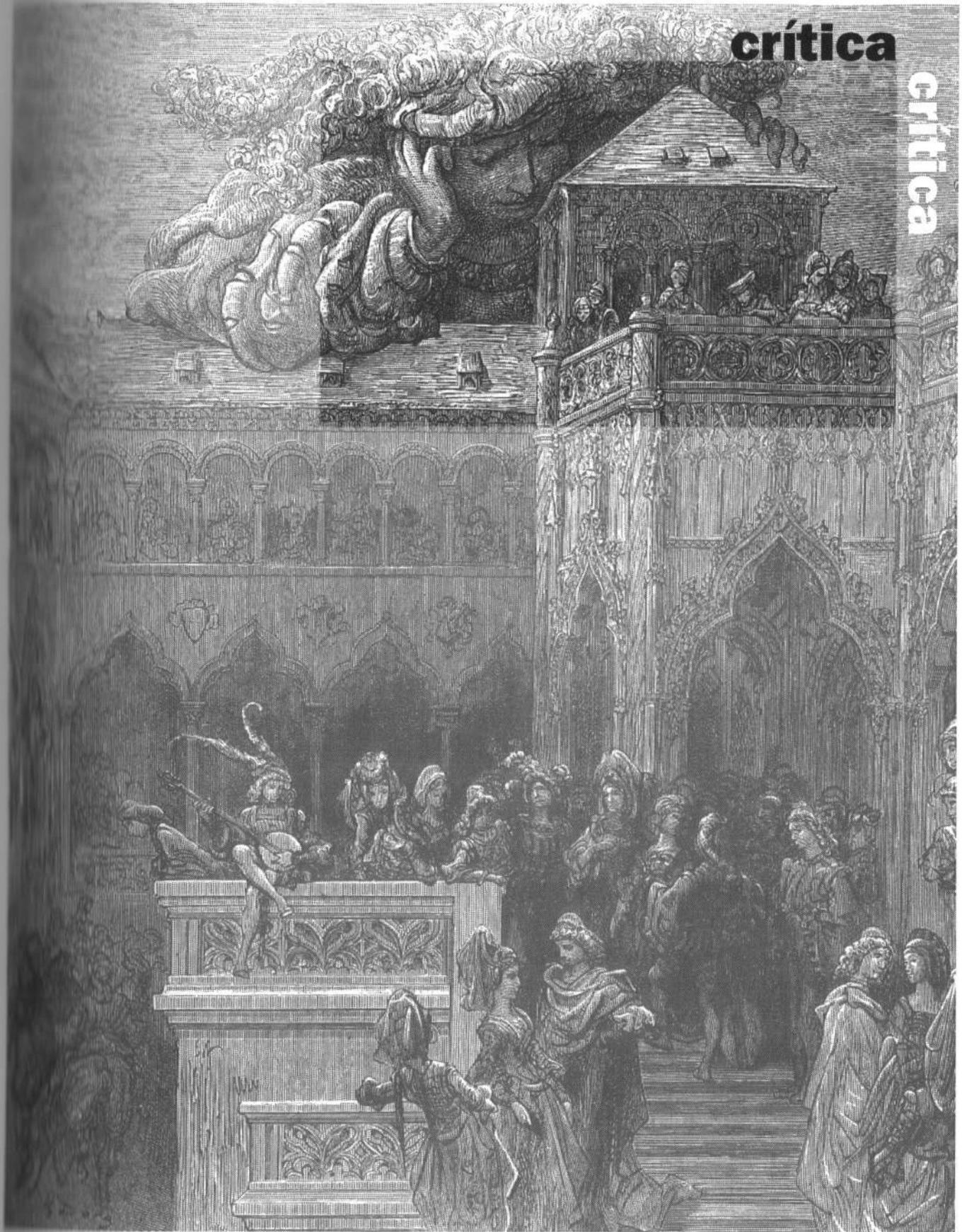
- (1) J. Lacan. *El Seminario III Las psicosis*, pág. 26. Ed. Paidós
- (2) S. Tendlarz. *De qué sufren los niños. Las psicosis en la infancia*.
- (3) S. Tendlarz. Idem. Trabaja esta idea desde una perspectiva lacaniana y desarrollo como es que sin orden simbólico los cuidados se vuelven intrusión.
- (4) Esto fue tomado por Guillermo Belaga en la presentación *Temas Cruciales. Las psicosis infantiles* en La Plata el 26 de junio de 1998.
- (5) J. Lacan. *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. Pag.134
- (6). Idem.

**Bibliografía:**

- Lacan, J. *El Seminario III Las Psicosis* Ed. Paidós.
- Lacan, J. *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* en *Intervenciones y Textos II*. Editorial Manantial. 1988
- Lacan, J. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* en *Escritos II*. Ed. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. *El despertar de la primavera* en *Intervenciones y textos II*. Editorial Manantial. 1988
- Belaga, G. *Formas Clínicas*. Ed. Descartes.
- Bruno, P. *El Dicho -sobre la esquizofrenia-* en *Freudiana N° 9*. Escuela de psicoanálisis de Catalunya. 1993
- Tendlarz, S. *De qué sufren los niños. Las psicosis en la infancia*. Lugar editorial.
- Laurent, E. *Vigencia de tres exigencias deducidas de las Enseñanzas de Lacan acerca de las psicosis* en *Estabilizaciones en las psicosis*. 1987
- Miller, J.-A. *Patología de la Etica* en *Lógicas de la vida amorosa*. Ed. Manantial
- Gorostiza, L. *Sobre la alucinación* en *Análisis de las alucinaciones*. Ed. Nueva Biblioteca Psicoanalítica. (EOLIA-Paidós).
- Howlett, M. V. *Pubertad anticipada, pubertad sufrida* en *Revista El Murciélago N° 1 -diciembre 1988-*.  
DSM IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Editorial Masson.

crítica

crítica





## La construcción discursiva de los antagonismos sociales \*

DR. ERNESTO LACLAU

A comienzos de los años '20, en Italia, especialmente después del ascenso del fascismo al poder, se decía usualmente - los fascistas han tenido éxito por llevar a cabo la revolución en la que los comunistas fracasaron - Evidentemente esto parece un disparate, porque la revolución comunista y la revolución fascista eran, obviamente, muy diferentes.

Sin embargo, qué era lo que creaba la aceptabilidad, de este mismo discurso, simplemente el hecho de que todo el mundo percibía, a fines de la Primera Guerra Mundial, que el estado, italiano, estaba en un proceso de desintegración, que todas las formas políticas que se habían creado, durante el *rissorgimento*, no funcionaban más. Y se necesita una radical refundación del sistema político italiano.

Esa idea, de una radical refundación, es lo que se denominaba revolución, en el vocabulario de la época.

Acerca de la diferencia entre los distintos tipos de revolución, es que lo importante, quiero advertir, que cuando una sociedad está amenazada por un desorden radical lo que se necesita es algún orden. El tipo particular de orden que va a encarnar esa necesidad, de orden general, es algo que pasa a ser una materia secundaria.

Usando una terminología heideggeriana, podríamos decir que el orden completo, que encarna la función de orden, es algo perteneciente al campo de lo óntico. Mientras que la función de orden, como tal, es algo que pertenece a lo ontológico.

En estas circunstancias, por consiguiente, quien iba encarnar el orden en Italia era importante, pero subordinado al problema general de que la aceptabilidad iba a ser obtenida por aquellos que estuvieran más en condiciones de hacerse cargo de esa función. Es por eso que revolución pasa a ser, en los términos que trataré de definir después, un significante vacío. Es decir, un significante que se va ligar a un cierto significado a través de un lazo contingente.

Segundo ejemplo que va en la misma dirección: recuerdo las elecciones británicas de 1992, leí en el *Editorial*, en el Reino Unido se decía que las elecciones iban a definir quien era más capaz, Los Tories o Los laboristas? de obtener la unidad del pueblo inglés.

Ahora, de nuevo, esta unidad, de los Tories y la de los Laboristas? iba a ser muy distinta, pero para un pueblo que se sentía fundamentalmente desunido, la idea de

unidad pesaba, como la de orden en el otro ejemplo, como un valor vacío que podía ser llenado de distintas maneras.

El juego hegemónico, hegemonía es una categoría que voy a tratar de definir, es precisamente esta tensión de la dimensión ontológica a la dimensión óptica. El hecho de que un cierto contenido asume, en ciertos momentos, la función de soldar, de cristalizar todo un conjunto discursivo.

Por ejemplo, creo, la categoría lacaniana del significante amo, cumple un rol relativamente similar, al menos los lacanianos, tanto en Francia como en Inglaterra han tratado de ligar la noción de antagonismo que voy a presentar aquí, que apareció, por primera vez formulada en nuestro trabajo de *Hegemonía y Estrategias Socialistas*, con la idea del real lacaniano.

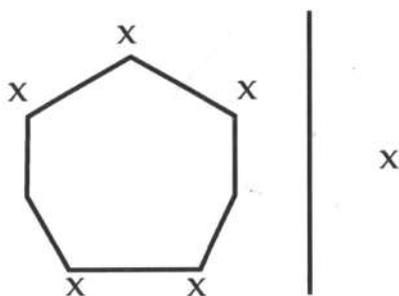
Voy a presentar en primer lugar un modelo abstracto, de cómo la relación hegemónica se genera y después voy a dar una serie de ejemplos concretos. Partamos de Saussure, yo siempre entiendo las cosas mejor cuando empiezo con Saussure. En el caso de Saussure, como ustedes saben, el lenguaje es esencialmente un sistema de diferencias, sin términos positivos. Toda identidad es una identidad diferencial. Para entender el significado de la palabra padre tengo que entender, también, el significado de la palabra madre, hijo, etc., es decir, que todo ese conjunto de lenguajes es un conjunto diferencialmente ligado, lo cual significa que la totalidad del lenguaje está implícita en cada acto individual de significación.

El corolario de este análisis es, sin embargo, que lo que es necesario es la sistematicidad y el cierre del sistema, porque si la identidad de toda diferencia se construye por su referencia al conjunto de las otras diferencias, si el conjunto de las otras diferencias, no fuera un conjunto especificable, ninguna diferencia llegaría, verdaderamente, a constituirse.

El problema, sin embargo, que esto plantea, es que para definir la sistematicidad de un sistema, en el momento de su totalización, el momento de su universalidad, lo que tenemos que hacer es, en este caso, es definir los límites del sistema. Porque sin definir los límites del sistema, el sistema como totalidad, no puede tampoco ser definido.

Y ahí, lo que encontramos entonces es algo que Hegel había enunciado, que para entender los límites de algo tenemos necesariamente que ver, aquello que está más allá del horizonte, sin ver lo que está más allá de los límites tampoco se puede ver un límite.

Es decir, que tendríamos una fórmula aproximadamente así:



Tenemos un sistema de diferencias, y la única forma de especificar las diferencias, como diferencias, es especificar el sistema como totalidad. Pero el sistema como totalidad se define a partir de sus límites. Y los límites exigen que haya algo más allá del límite.

Si este es el sistema de las diferencias y lo que está más allá del límite es una diferencia más, esta diferencia más tendría que ser interna y no externa al sistema. Es decir, que por un lado necesitamos que esta referencia externa, para constituir la sistematicidad del sistema que es la condición de las diferencias, por el otro lado, en la medida en que apuntamos a estas diferencias, la diferencia pasa a ser interna al sistema.

¿Cuál es la solución a esta dificultad?

La única solución es si esta diferencia tiene el carácter de una exclusión, es decir, que no es una diferencia más, en una relación de solidaridad con todas las otras diferencias, sino que es la diferencia excluida, que como tal, no es una diferencia más, pero que es la condición, de que el sistema de las diferencias pueda constituirse.

Por ejemplo, en el curso de la Revolución Francesa, Saint Just, decía, que la unidad de la República es solo la destrucción de aquello que se opone a ella.

Es decir, sin este momento de exclusión, este momento de antagonismo la República como totalidad se disgregaría, el campo republicano se disgregaría. Esto, sin embargo, soluciona, aparentemente, nuestro problema, pero sobre la base de crear un problema más difícil todavía, que es el siguiente: Este elemento excluido es el que constituye la unidad del sistema y como tal, las diferencias en tanto diferencias, en relación al elemento excluido, las diferencias no son solamente diferentes unas de otras, sino que también son equivalentes en relación a este elemento. Y la equivalencia es exactamente aquello que subvierte las diferencias.

Es decir, que aquello, para decirlo en términos desconstructivos, aquello que es la condición de posibilidad de la sistematicidad del sistema, es al mismo tiempo la condición de imposibilidad.

Es decir, que todo elemento del sistema se constituye en una relación inestable de tensión, entre estas dos relaciones, equivalencia y diferencia que se requieren mutuamente, sin embargo, son incompatibles, la una con la otra. O sea, que el elemento de la sistematicidad, del sistema, en el momento de su totalización, de su universalidad, es un objeto que es a la vez necesario e imposible.

Es necesario porque sin él, como he dicho, las diferencias no podrían constituirse como diferencias; es imposible porque su emergencia implica el desencadenamiento de lógicas estructurales que son incompatibles las unas con las otras. Es, de alguna manera, que esta sistematicidad del sistema, este objeto elusivo, que cerraría la estructura, es un poco como el noumeno Kantiano. Es decir, un objeto que se muestra a través de la incapacidad de su representación adecuada.

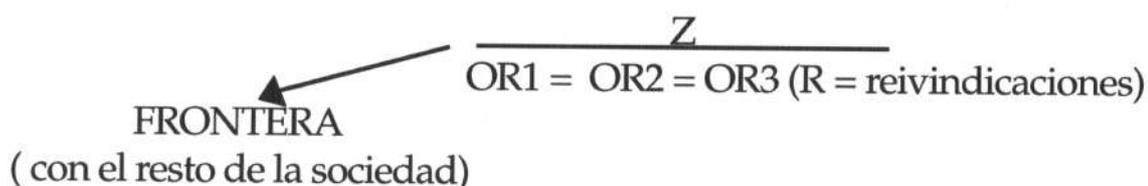
Ahora bien, ¿cuál es la consecuencia que se deriva de esto?. Que si en tanto, ese objeto es necesario, va a tener que tener acceso al campo de la representación. Pero siendo, sin embargo, ese objeto, a la vez, imposible, la representación va a tener que

ser una representación necesariamente inadecuada.

¿Cuáles son los medios de representación posibles de ese objeto? Evidentemente solo las diferencias individuales que se constituyen dentro del sistema. Es decir, que solo si una cierta particularidad, sin cesar de ser la particularidad que es, asume la representación de una totalidad que es inconmensurable con ella, que algo del orden de la representación, va a emerger.

Ahora, esta relación por la cual, una cierta particularidad asume la representación de una totalidad inconmensurable con ella, es exactamente, lo que nosotros llamamos, una relación hegemónica. Es decir, la hegemonía supone una relación imposible de resolver entre particularidad y universalidad.

Supongamos que tenemos, es un ejemplo con matices ligeramente diferentes a los que hemos usados, con Chantal Mouffe, en el libro que hemos escrito conjuntamente, *Hegemonía y Estrategia Socialista*, la situación es la siguiente, supongamos que tenemos un régimen extremadamente represivo, el Zarismo, por ejemplo:



Y que esta es una frontera separando al zarismo, en tanto sistema opresivo, del resto de la sociedad y que en un momento dado, un cierto grupo, por ejemplo los obreros metalúrgicos, inician una huelga por el alza del salario. Esta es una reivindicación específica, llamémosle la reivindicación 1, pero como tal es una reivindicación particular. Pero por otro lado, por el hecho de tener lugar, en este contexto represivo va a, también, ser vista como oposición al sistema.

Es decir, que hay un cierto spaltung, spaltung inicial en la reivindicación misma. Por un lado es una cierta particularidad y por otro lado encarna algo que va más allá de la particularidad.

Por el hecho de que encarna algo más que la particularidad, es porque una relación equivalencial puede comenzar a establecerse con otras reivindicaciones.

Por ejemplo: los estudiantes inician movilizaciones contra la disciplina en las escuelas y por el cambio de plan de estudio, llamémosle a esta reivindicación 2.

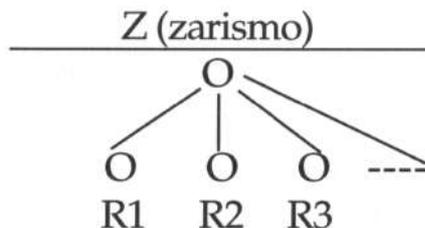
Desde el punto de vista de las particularidades, estas dos reivindicaciones son enteramente diferentes, la una de la otra. Pero en tanto, se están oponiendo, las dos, al zarismo, una relación de equivalencia va a ser establecida entre ellas.

Y en un tercer momento, por ejemplo, la reivindicación 3, los políticos liberales inician una campaña, una serie de banquetes para demandar la libertad de prensa. Y así se va formando una cadena progresiva y equivalencial.

Ahora bien, en un momento dado, las equivalencias tienen que pasar a ser significadas como totalidad.

¿Y cómo pueden ser significadas como totalidad, si esta totalidad, en primer lugar es abierta y en segundo lugar si el momento de particularidad no puede ser en última instancia eliminado?

Es solamente, si una de estas reivindicaciones, por ejemplo la reivindicación 1, asume la representación de toda la serie.



Eso es lo que le da un carácter hegemónico. Esa reivindicación particular, deja de ser una mera particularidad y pasa a representar una cierta universalidad.

Por ejemplo, en las reivindicaciones de Solidaridad, comenzaron siendo reivindicaciones obreras, pero al ocurrir el proceso de desgaste y erosión del régimen comunista, esas reivindicaciones obreras, inmediatamente pasaron a ser el símbolo de un proceso, mucho más vasto.

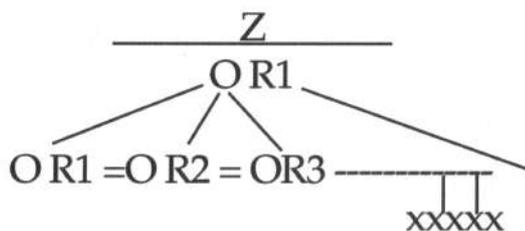
Ahora, si comparamos, este modelo, con el de mi primera formulación, ustedes ven que es exactamente el mismo modelo.

Tenemos aquí una frontera que crea un elemento de exclusión, de división de la sociedad, en dos campos. Tenemos, en segundo lugar, una serie de particularidades, las diferencias que corresponden al semicírculo inferior, de esta cadena de equivalencias y por el hecho de estar todos opuestos al elemento excluido, acá está el semicírculo superior, abre la posibilidad de la cadena de equivalencias. Y finalmente, la representación de esa totalidad, solamente va a darle, a través de un medio representacional, inadecuado, es lo que va a construir la relación hegemónica en los términos que acabo de definir. De alguna manera tenemos que ver, es cuáles son las articulaciones posibles entre estos dos elementos, estas dos dimensiones. La dimensión de particularidad, que es lo que yo llamaría, la lógica de la diferencia y el momento de universalidad, que yo llamaría, la lógica de la equivalencia.

De alguna manera podríamos representar, en términos de categorías lingüísticas, esta doble lógica, en términos de sintagma y paradigma.

El caso de un sintagma, es que nosotros tenemos una relación de combinación de elementos, en el sentido de lo social.

El ejemplo, perdón, que me viene, en este momento a la memoria, es en inglés. Si yo digo a *glass of milk* acá tenemos una relación de combinación entre elementos.



Pero, por otro lado, esta sería una relación sintagmática, pero del otro lado tenemos aquí una relación paradigmática, porque puedo sustituir glass por bottle por pint etc.

Ahora, cuanto más, la lógica de la sustitución, la lógica del paradigma, a diferencia del sintagma, predomina, tanto más la sociedad va a estar dicotomizada en torno a dos únicas posiciones sintagmáticas. Y todos los elementos se van a distribuir en términos de relaciones de equivalencias a partir de estas dos posiciones sintagmáticas.

Por ejemplo: Braden o Perón. En un momento existía esta discusión social y radical.

Por el contrario, en los discursos populistas, es exactamente lo que ocurre. Por el contrario, los discursos más institucionalistas van a expandir la cadena de posiciones sintagmáticas y van a redistribuir los elementos que estaban en una relación de sustitución, en momentos diferenciales que se articulan.

Por la razón que he dicho, es que la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia no hay forman de producir una articulación lógicamente perfecta. Lo que hay es una tensión entre los dos. Es por eso que la relación hegemónica es central en la constitución de cualquier diferencia colectiva. La relación hegemónica es una relación de poder. Es el campo dentro del cual se construye cualquier identidad social.

Cuanto más esta cadena de equivalencias se expande, más este significante va a tener que vaciarse del contenido originario para significar el conjunto de la cadena. Es decir, por ejemplo, que la vacuidad de los símbolos populistas, que es tan criticada, en realidad, lo que expresa, es el valor positivo de esos símbolos; porque un símbolo político, un símbolo que articula en una cadena de equivalencias un amplio conjunto de demandas, solamente puede ser, un significante vacío. Esa vacuidad es esencial a la construcción misma de lo político.

Si, por el contrario, nosotros tenemos una situación en la cual la relación de enfrentamiento, comienza a diluirse y la sociedad es capaz, por medios no políticos, por medios meramente administrativos, de tratar de resolver los problemas sociales, en ese caso, vamos a tener un pasaje de la política a la administración, lo que corresponde por ejemplo a la famosa fórmula de Saint Simon, que el marxismo después adoptó, era: del gobierno de los hombres a la administración de las cosas. Pero que, por ejemplo, hoy día, las teorías de la tercera vía tratan de proponer como panacea política y en realidad es la muerte de lo político.

Un par de casos extremos contrapuestos, de cómo esta lógica de la equivalencia y de la diferencia, pueden acentuarse en una dirección o en otra.

El ejemplo que voy a darles es un ejemplo típico en el cual la lógica de la equivalencia toma como un concreto control con respecto a la lógica de la diferencia. El segundo ejemplo es el caso que lo opuesto ocurre.

El primer ejemplo que voy a darles es: los símbolos políticos del peronismo en la Argentina en los años '60 y '70. El segundo ejemplo es la constitución de la hegemonía burguesa en Inglaterra en el siglo XIX, en el momento de descomposición del discurso

popular del cartismo en Inglaterra.

El ejemplo argentino: con la caída del régimen peronista y el restablecimiento de un poder oligárquico en el país, se va a producir el intento, que ustedes saben, que es trata de disolver las identidades populares, peronista, estoy hablando de 1955, y de reabsorber, individualmente las demandas de un estado liberal y expansivo, que se suponía que iba a expandir sobre la base de las inversiones extranjeras. Entonces la apuesta era muy clara, o bien ese plan tenía éxito, desechando las equivalencias peronistas se iban a romper, o bien no iba a tener éxito y en ese caso, la cadena equivalencial se iba a expandir, el país iba a entrar en un rápido proceso de desinstitucionalización. Es lo que ocurre, frecuentemente, durante los años '60 y comienzos de los '70. La centralidad de los símbolos populares, del peronismo, pasa a ser cada vez mayor. La cadena equivalencial se expande. Y en ese momento ¿cuáles eran los símbolos, que realmente, cuál era el significante vacío que realmente pasa a ocupar el principio organizador de toda esta serie? Era la demanda del retorno de Perón. Perón estaba en una situación ideal para transformarse en ese significante vacío. Estaba en España y trataba de intervenir, cuanto menos posible, en la vida de su movimiento excepto en la forma en que la voy a definir en un instante.

El peronismo no era un movimiento altamente institucionalizado, sino que era una serie de símbolos que circulaban entre grupos políticos de la más basta orientación, desde grupos fascistas hasta grupos trotskystas. En estas circunstancias, Perón cultiva su papel de significante vacío, sobre la base de varias estrategias discursivas, pero una de las más importantes era enviar cartas. En estas cartas decía a la gente cosas totalmente contradictorias. Por ejemplo le mandaba una carta a un grupo fascista y le decía que Mussolini era inimitable, mandaba una carta a un grupo Maoísta y le decía que Mao era el jefe de la... Pobre Jhon Willian Cook se desesperaba tratando de organizar el movimiento y decirle a Perón: "General, hay muchas, demasiadas directivas", y ahí una carta, la cual Perón responde a Cook, típica, la cual le dice: "pero Cook si yo diera una sola directiva puede fracasar y yo tengo que ser como el Papa, infalible". Es decir, que él tenía que ocupar, necesariamente esa función de significante vacío.

Con el proceso creciente de desinstitucionalización del país, durante los años '60 y '70, la cadena de equivalencias se expande pero al mismo tiempo la centralidad de Perón crece. De modo, que al final, «Viva Perón», era lo mismo que reclamar justicia. Siempre recuerdo un caso, que leí en esos años, lo he registrado en algún lado, de una muchacha que había ido a un hospital a pedir que le hicieran un aborto y le habían negado el aborto, sale, tira una piedra y rompió los vidrios del hospital y gritó, «Viva Perón». Es decir, que al momento de que, al momento final, todo se manifestaba, prácticamente en esta situación de desinstitucionalización moviéndose en la dirección de equivalencia pura. El drama, por supuesto, fue que cuando vuelve Perón en 1973, ya no es un significante vacío, es el presidente del País, tiene que adoptar políticas concretas, pero la lógica salvaje de las equivalencias, que el

peronismo había producido, era tal, que ni siquiera Perón podía controlar, este flujo en la creación de sistemas de diferencias mucho más estable, perdurable, y la situación llegó a una anarquía creciente y terminó en la forma que ustedes saben.

El ejemplo opuesto, al cual quiero referirme, es el del cartismo Inglés. En el período, que va, en Inglaterra, desde el fin de la Guerra Napoleónica hasta la reforma electoral de 1832, se da un proceso de dicotomización creciente de la sociedad. Tal estado es llamado *old corruption*. Están, de otro lado, todas las demandas sociales de sectores, que no podían ser representados dentro de esa situación. Demanda de libertad económica, demanda de libertad de expresión, demandas de vivienda, demandas sociales de distinto orden, republicanismo, etc., y todas ellas, iban constituyendo una identidad popular, relativamente unificada en torno a las equivalencias. Hacia mediados del Siglo, cuando llegamos al período del victorismo medio, el discurso conservador de Disraeli trata de confrontarse con esa situación. Entonces aquí el argumento que él va a hacer es: si seguir, a lo que él llama, la dicotomización del espacio social, «two nations», dos naciones, Inglaterra en dos naciones, “si seguimos con dos naciones, así vamos a terminar como Luis XVI”. El tema del Torismo, que va a ser el tema desde Disraeli hasta Thatcher, que nuevamente volcó una política de confrontación, va a ser, que hay que lograr. Ahora cómo lograr, *one nation*, el argumento de Disraeli es sobre la base de tratar las demandas una a una y evitar que ellas se realimenten. Si hay una acumulación de demandas insatisfechas y un régimen institucional incapaz de absorber diferencialmente esas demandas entonces las condiciones para una explosión social, están creadas. Entonces el argumento va a decir, si usted tiene una demanda de vivienda, bueno acá hay una institución del Estado que va a tratar esta demanda, pero note que esto se lo da la buena Reina Victoria que no tiene nada que ver con el republicanismo. O sea, que estas demandas, de esta organización equivalencial, de las reivindicaciones sociales empieza a quebrarse, se va dando una sociedad, idealmente, al menos, una sociedad en la cual las fronteras internas tienden a desdibujarse. Esto va a culminar en la ideología del Estado de Bienestar. El Estado de Bienestar, es concebido como una gran totalidad social sin fisuras, en base al principio de que toda demanda individual va a ser respondida institucionalmente por el dique máximo.

Este esquema, de los significantes vacíos ha sido planteado sobre la base de esta dicotomización del espacio social.

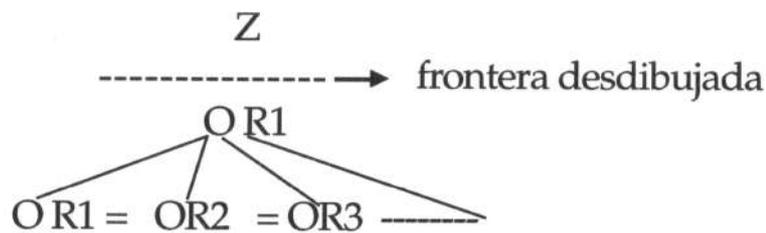
¿Qué ocurre si el régimen zarista no es totalmente estúpido y trata de romper el eje hegemónico él mismo? En ese caso vale pensar absorber las demandas sociales individuales, que están organizadas, aquí en el sistema de equivalencias, en un sistema de equivalencias distinto, de modo que la frontera interna de lo social empieza a construirse de otra manera. Pero el efecto de esto va a ser, que ciertas demandas van a autonomizarse porque van a estar sometidas a la presión estructural de dos tipos de discursos completamente diferentes. En este caso yo hablaría de, no de significativo vacío sino de significativo flotante. Flotante porque tiene lugar en un

espacio en que la acumulación no está definitivamente dada. En realidad estas dos dimensiones, del significante vacío y el significante flotante están presentes siempre. Solo por razones analíticas las estoy apuntando aquí. Pero es importante que analíticamente la distinción se haga porque ciertos cambios entre estas dos dimensiones pueden afectar el modo en que un cierto complejo hegemónico va a estructurar.

Un ejemplo muy simple de significante flotante: en 1943, el régimen fascista cae, el rey se va al sur, y hace la paz con los EE.UU. y en el norte Mussolini inicia la aventura de la República que instaló, es decir un régimen republicano antimonárquico basado en la presencia masiva del ejército alemán. Para dar credibilidad a su régimen, él intenta apelar a la tradición Republicana Italiana, que era la tradición del democratismo radical, que era la tradición de Mazzini y Garibaldi. Y la imagen de Mazzini y Garibaldi aparecen en todos lados. En ese momento, el Secretario General del Partido Comunista Italiano, M. Troiani trata de lanzar una contraofensiva ideológica, hablando desde radio Milano. Radio Milano en ese momento estaba en Moscú. El norte de Italia estaba ocupado por los alemanes. Lo que Troiani dice es: que ellos están usurpando símbolos auténticos del pueblo italiano, porque nosotros somos los verdaderos mazzinianos, los verdaderos garibaldinos, porque nosotros tratamos de emancipar, de liberar al pueblo de la opresión extranjera como Mazzini y Garibaldi lo hicieron mientras que ellos se están aliando con los alemanes, etc., etc. Así que ahí tienen un ejemplo de significante flotante. Es el último período de la guerra desde el punto de vista de la ofensiva ideológica en Italia, en el norte de Italia, donde realmente se combatió, fue una lucha de los dos bandos, fascista y comunistas por articular de modo distinto los mismos símbolos. Fue una lucha estrictamente hegemónica en ese sentido.

Con esto yo espero que el esquema esté más o menos claro. Lo que quiero ahora es discutir toda una serie de dimensiones teóricas de este esquema.

En primer lugar la función de nombrar, nominar.



La función de nominar, tiene una importancia capital en la constitución de estas identidades colectivas. Este elemento, que articula, es también el elemento que nombra. Pero en el momento de nombrar rompe con el particularismo de lo que nombraba antes. Lo que es importante es determinar en que consiste el proceso de nombrar. ¿Cómo un cierto nombre se aplica a una cierta realidad?. ¿Cuál es exactamente la función de ese nombre?. Hay dos tipos de teorizaciones, las teorizaciones llamados descriptivistas y la teorización de los llamados

antidescriptivistas. La posición más clásica era la posición de los descriptivistas, tal como por ejemplo, fue formulada por Bertrand Russell. Según Russell un nombre presenta, una serie de rasgos descriptivos. Cuando encontramos un objeto, en el mundo real, que corresponde a estos rasgos descriptivos, nosotros aplicamos ese nombre, es decir, que el nombre no añade absolutamente nada a aquello que es nombrado. Por el otro lado está la posición antidescriptivista que es la que aparece formulada en forma más rigurosa en un libro de Kripke llamado *Naming and necessity*. De acuerdo a los antidescriptivistas es el proceso de nominación un proceso que consiste en un bautismo originario, es decir el nombre de alguna manera constituye la cosa y aplica a la cosa, independientemente de los rasgos descriptivos de la cosa. Por ejemplo, un ejemplo que da Donnellan: Tales de Mileto era, según Heródoto y Aristóteles el filósofo que dijo que todo era agua. Ahora, supongamos que Heródoto y Aristóteles se hubieran equivocado, que Tales de Mileto no era un filósofo, en absoluto, sino que era un cavador de pozos que un día dijo, quisiera que todo fuera agua así no tengo que cavar tantos pozos. ¿Se aplicaría, en este caso, el nombre Tales de Mileto, a ese cavador de pozos?. Evidentemente si, aunque los rasgos descriptivos fueran totalmente diferentes. Por el otro lado, supongamos que hubiera existido un filósofo misterioso que correspondía exactamente a los rasgos descriptivos de Heródoto y Aristóteles, y hubiera dicho que todo es agua, pero acerca de su existencia Heródoto y Aristóteles no hubieran sabido nada. ¿Se le hubiera aplicado a ese el nombre de Tales de Mileto?. Evidentemente no. Es decir, que el nombre hace siempre algo más que reproducir los rasgos descriptivos de la cosa. Es decir, que en una serie como esta, llamar a alguien, de un cierto modo, no traducimos en ese nombre la descripción de lo que se trae en esa serie. Es el acto mismo de nombrar que se constituye retrospectivamente la serie. Sin ese acto de nombrar, la serie, no llegaría a ser constituida. Esto significa, que en el acto de nombrar estamos aludiendo a algo que es una falta constitutiva de la serie como tal.

Tenemos la división en la estructura en cada una de las reivindicaciones, esta división requiere que el momento de universalidad sea significado. Pero esto significa que sin esta significación ninguna identidad, de las que forman parte de la serie, está realmente constituida. Solo ese acto de nominación en la forma distorsionada que he descrito antes, constituye la unidad de cada uno de estos elementos y constituye la unidad de la serie. Esto muestra, por ejemplo la diferencia entre del tipo de universalidad que es posible en este tipo de análisis y el tipo de universalidad que se encuentra en otro tipo de análisis. Supongamos, en el caso de Habermas, ustedes encuentran que este momento de universalidad tiene un contenido independientemente de las particularidades. En la teoría de la justicia de Rawls, ustedes encuentran la idea de que la universalidad tiene un contenido especificable, independientemente de esta relación con la particularidad. Y por otro lado, ustedes tienen la teoría opuesta en el particularismo extremo de Lyotard, este tipo de particularidad, que estoy planteando aquí sería parte de lo que es anatema para él, una gran narrativa.

Lo único que se da, son juegos de lenguaje, totalmente particularizados e independiente unos de otros y estos juegos de lenguaje, sin embargo, tienen que participar en un espacio que no coincide con el espacio que es posible construir en ninguno de ellos. O sea, que tienen que interactuar, de algún modo. Pero esta interacción como tiene reglas de formación, enteramente distintas, las unas de las otras, solo pueden ser una interferencia. Es decir, un daño que se verifica como resultado de esa interferencia.

En este tipo de análisis, que estoy proponiendo, cada una de estas particularidades no cesan de ser particularidades, pero el hecho mismo de que estas son particularidades dentro de un espacio que es más amplio de lo que es especificable dentro de cada una de ellas, significa que hay una falta originaria dentro de cada una de ellas. La falta originaria es la que pone en movimiento este juego que aquí he denominado Hegemonía. Por ejemplo, las teorías políticas de una democracia radical, al comienzo, querían llegar, a un sujeto que fuera directamente universal. La voluntad general, en Rousseau, o la del proletariado como clase universal, representa en Marx, un sujeto que consiste en una universalidad, que no entra en ningún juego articulador con las particularidades. En el caso de la teoría de la hegemonía en Gramsci vemos aquí que la clase hegemónica, para Gramsci, es siempre una clase hegemónica que se constituye sobre la base de una fusión de particularidades, y de una representación de estas particularidades en otro externo. Aquí, yo creo que, es muy importante ver este proceso de nominación.

Un proceso de nominación que tiene que pasar por ese momento de la falta, va a tener una estructura que podríamos llamar retórica. Un ejemplo tomado de Paul de Man, este analiza ciertos textos de Pascal, y en los textos de Pascal, él trata de ver, cómo ciertas categorías, como movimientos, como temporalidad, como números, se constituyen. Y en todos estos casos la constitución de la serie depende de la tendencia, de algo que es radicalmente heterogéneo respecto a la serie, pero sin embargo, sin este momento heterogéneo la serie no podría constituirse. En el caso del movimiento es el caso de la estasis, la estasis es algo que niega el movimiento pero el movimiento solo se puede concebir con una xxxx. En el caso de la temporalidad es el instante, de lo que no es temporal, sin embargo, sin ese instante la temporalidad es totalmente impensable. Y en el caso del número es el cero. Es decir, el cero es esencial para constituir la serie numérica; ya Frege y Russell, lo habían advertido, la posibilidad de constituir como la matemática sucesión de tipo lógico, en vez de que la serie numérica comience con el cero. Y en su famoso artículo sobre *La sutura*, Jacques-Alain Miller va a desarrollar la misma intuición.

El punto es que si, esto lo dice De Man, que si el cero es algo totalmente heterogéneo con el orden del número, no puede ser asimilado al orden del número como tal. Pero, sin embargo, si es necesario para representar la serie numérica en este caso va a tener que ser nombrado. Pero si yo llamo cero a algo no es innombrable, si nombro lo innombrable, en ese caso estoy haciendo del cero un uno. Y haciendo del cero un uno esa aplicación, en la unicidad al cero probablemente pueda tener el

carácter de un movimiento topológico. Es decir, de un movimiento figural.

Ahora con esto llegamos a un segundo punto, el momento de la nominación es constitutivo, porque el momento de la nominación no reproduce algo dado, sino constituye la unidad de ese algo dado. Y el momento de la nominación va a incluir algo que es esencialmente una trampa. Una trampa porque el acto de la nominación apunta a algo más allá de lo dado, sin embargo, solamente puede darse a partir de lo dado, se va a dar a través de una deformación del momento de lo dado. Ahí entonces entramos en las varias figuras retóricas, creo que, probablemente en los próximos años, a lo que vamos a asistir es a una reformulación de las estructuras ontológicas con que las ciencias sociales trabajan, en términos del modelo de la retórica. Hemos pasado ya bastantes años con este tinte que ha sido la teoría de la elección racional, que trata de aplicar una ontología a los procesos sociales que es totalmente incompatible con las formas, que en lo social se constituye. Pero el momento de lo retórico, yo creo que aporta una dimensión nueva, que el psicoanalista lacaniano, no van a tener ninguna dificultad de reconocer.

Voy a hacer dos o tres observaciones, en primer lugar en *Hegemonía y Estrategia Socialista*, la relación hegemónica es siempre una relación metonímica, mejor dicho comienza siendo una relación metonímica. Porque una relación metonímica es esencialmente una relación, en la cual la transposición figural se da a través de la continuidad, no de la analogía. Este momento inicial, significa, por consiguiente, que aquel grupo que asume una función hegemónica, en ciertas circunstancias, va a mostrar la contingencia del vínculo que está construyendo.

Supongamos que en una cierta localidad hay violencia racista y por razones de ser el único grupo estructurado en esta localidad, los sindicatos son la única fuerza social que puede asumir la lucha contra el racismo. Evidentemente, la función natural del sindicato no es luchar contra el racismo, pero por el hecho, de que en esta circunstancia, solamente los sindicatos en estas condiciones pueden asumir la lucha antirracista, la contingencia de esta función es lo que va a tener un carácter netamente metonímico.

En segundo lugar, una vez que un grupo ha asumido una cierta tarea, de este tipo, ese grupo va a tratar de soldar esa tarea cada vez más, de modo que la unidad, finalmente, entre estos dos tipos de luchas aparezca como una unidad de tipo natural. En este caso la relación metonímica va moverse hacia un tipo de relación de categorías. La relación metafórica es una sustitución sobre la base, no de la continuidad sino de la analogía. Pero que una vez que la continuidad se ha repetido suficientemente en el tiempo el tipo de relación deja de ser metonímico y pasa a ser un tipo de relación metafórico. De alguna manera, toda hegemonía, es un argumento que estoy preparado a defender, está siempre en terreno de nadie entre la metonimia y la metáfora.

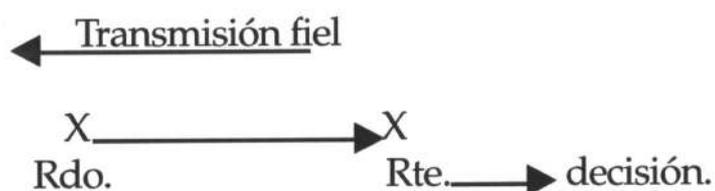
Lo que es importante darse cuenta es que los límites entre una figura retórica y otra figuras retóricas no son límites rígidos, sino que son límites que se negocian discursivamente todo el tiempo.

Una tercera dimensión, es que también una relación metafórica tiene el carácter sinécdoque. Una sinécdoque es una relación en la cual las partes reemplazan todo. Si yo digo: tantas velas por tantos barcos, es una sinécdoque. Para mi análisis de la hegemonía la figura de la sinécdoque es especialmente importante, porque si lo que tenemos es una particularidad que asume la representación de la totalidad, en ese caso tanto metáfora como metonimia van a estar también empapadas en la sinécdoque.

Y una última dimensión figural es que todas estas formas participan de la catacresis. La catacresis no es en realidad una figura del lenguaje, la catacresis es una dimensión que está presente en cualquier figura del lenguaje. ¿Cuándo hay una catacresis? Cuando tenemos una expresión que es figural a la cual, sin embargo, no corresponde ningún término literal. Si yo digo como Homero: "la innumerable sonrisa del mar", esta es una metáfora que en principio no sería catacrética, porque yo tengo un término literal, que viene a ser, las olas, si de otro lado yo digo "las alas sin edificio - aquí hay una figura del lenguaje, porque el edificio no tiene alas, pero aunque esta es una figura del lenguaje no hay un término literal que exista para designarlo. Cuando el movimiento es retórico pero corresponde a la falta de un objeto literal, acá tenemos la catacresis.

El argumento que no voy a desarrollar en este punto, es que, si esto es así yo creo que toda figura es catacrética, porque en el desplazamiento de lo literal a lo metafórico o a lo metonímico se está diciendo algo más que lo que se hubiera podido decir de modo literal. Una vieja retórica, que consideraba la retórica como un adorno del lenguaje presentía que había una sustitución entre lo literal y lo figural que era de uno a uno. Por el contrario, nosotros vemos lo figural como una creación de un sentido, de algo que no se hubiera podido definir de otra manera, en este caso el elemento de falta, que está ahí presente, y la catacresis totalmente dominante.

Un último punto al que quiero referirme, que sería la relación de falta, presente en la relación de representación. Las teorías clásicas de la representación eran teorías en las cuales se tenía desconfianza respecto de una relación representativa. Porque se decía que la expresión directa, no mediada a través del elemento representativo, expresa más que lo que una cierta identidad es, si tenemos que apelar a esa mediación discursiva de la representación. Por ejemplo: en *El contrato social*, Rousseau, tiene una desconfianza profunda de toda relación de representación, porque dice que el representante va a necesariamente tergiversar la voluntad del representado. Y en el marxismo, esta desconfianza respecto a la representación tiene un nombre que es la extinción del estado. El estado se extingue porque no es necesario tener una esfera pública separada de la sociedad como tal, del hombre como hombre total, que es él, que puede llevar a cabo sus propias tareas sin apelar a mecanismos representativos. Y sin embargo, ¿es esto verdad?. El argumento que los críticos de la representación presentan, es que si tenemos representación, por lo menos la representación tiene que ser lo más transparente posible. Es decir, que el papel del representante tiene que ser transmitir fielmente sin ninguna distorsión la voluntad del representado.



O sea, que habría un movimiento de representado a representante, en la cual en este punto habría una identidad constituida y en este punto se daría el proceso de transmisión fiel, de esta representación. ¿Es esto una pintura adecuada, de aquello en que una representación consiste? No lo es por el hecho de que en este punto, van a tener que tomarse decisiones, que afectan a quienes no están presentes allí. Esto significa que la relación entre quienes tienen que ser representados en el espacio en el cual la representación se va a dar, es una relación de heterogeneidad. Algo le falta al representado en este punto, que el proceso de la representación tiene que llenar al transmitir su voluntad en este punto. Supongamos el caso más simple, que un grupo de productores agrarios que quieren que se impongan aranceles aduaneros a la importación de trigo extranjero, para proteger sus productos, y eligen un diputado al parlamento. Incluso, en este caso, donde hay intereses, claramente definidos, y la voluntad, el mandato es perfectamente claro, la tarea del representante no puede ser simplemente una tarea de transmisión. Va a tener que argumentar el caso, en este otro punto, y al argumentarlo va a tener que decir, por ejemplo, que la demanda de los productores agrarios es compatible con el interés nacional y va a tener que crear un discurso distinto de aquel, en el cual, el representado, se había constituido originariamente. Entonces ese discurso, a su vez, va a repercutir sobre la identidad del representado y en ese sentido se va a universalizar, porque va a incorporar muchos elementos que no estaban dados en el momento originario. O sea, que esta relación, primera, de representación va a ser complementada por una relación en la que es bien opuestas, el representado y el representante hacia el representado. Porque hay una falta constitutiva en aquel que tiene que ser representado la relación de representación no va a ser, simplemente, una relación de transmisión sino una relación de intentar llenar esa falta, de cubrirla con algo. Sin embargo, supongamos que aceptamos este argumento, ¿una sociedad va a ser más democrática si el primer tipo de relación predomina sobre el segundo? No necesariamente. Todo depende de cómo sea la identidad de aquel que deba ser representado aquí. En el caso de los agricultores, que hemos señalado, la situación es relativamente clara porque ellos tienen un interés bien definido que está localizado en las relaciones de producción en un punto a partir del cual ellos establecen una distinción entre ellos y el ambiente externo, negocian sobre esa base. Pero supongamos una situación de marginalidad social, personas que viven en los márgenes de la sociedad sin ninguna inserción productiva clara, algo que en el extremo sería el lumpen proletariado de Marx y ese lumpen proletariado con los fenómenos de globalización, representa sectores cada vez más amplios de la

población. En ese caso lo primero es que las personas tienen que constituir un interés y tienen que constituir un lenguaje que solamente les puede venir del representante porque no hay una tendencia natural a la construcción de ese lenguaje, en ese punto.

La relación de representación no es natural, es algo que es constitutivo de lo social como tal. Solamente podríamos prescindir de la relación de representación si nosotros tuviéramos una expresión directa que no requiriera intermediario.

Por ejemplo: en el libro de Habermas, *Conocimiento y seres humanos*, presenta varias disciplinas que corresponden a los varios intereses de los seres humanos. El conocimiento en la disciplina paradigmática es la física, en la ciencias hermenéuticas la disciplina paradigmática es la filología y lo que corresponde a los intereses emancipatorios de la humanidad, la disciplina paradigmática es el psicoanálisis. Pero la forma en que presenta al psicoanálisis es que el Ich de Freud, allí donde está el ego tiene que emerger, como tarea del psicoanálisis ubica la superación definitiva del inconsciente, es decir, que el ser humano va a pasar a ser plenamente transparente a sí mismo. Que el psicoanálisis se va a doblar en un socioanálisis en el cual, una vez que los obstáculos a la emancipación sean superados psicoanalíticamente a nivel individual y socialmente a través del proceso emancipador vamos a tener seres absolutamente racionales con los cuales no vamos a tener ninguna necesidad de una relación representativa, porque ellos mismos van a ser agentes de la historia. Yo no sé que es peor si esta idea de Habermas, de que el Ich va a dejar de existir o la idea de Sartre de que él no tenía Super ego.

#### **Discusión:**

**Vallina:** No soy psicoanalista, vengo del campo de lo comunicacional, específicamente al lenguaje audiovisual. Cuando usted hablaba de sinécdoque, creo que también habló de cine. Passolini dice que el cine es metonímico pero inevitablemente metafórico y que la figura esencial es sinécdoque la parte por el todo. Aparentemente, puede ser que el lenguaje cinematográfico esté intervenido por esta visión desde una perspectiva creadora e incluso a los fines pedagógico. En función de eso hay un film ahora en la Argentina que se llama «La Ciénaga» que me parece que ilustra acabadamente sus conceptos y otras producciones que están revelando un imaginario, muy activo, en el cual justamente, esta constitución de equivalencias y la universalidad de estas en relación a un nuevo campo hegemónico... algo así como el derrumbe de discursividades, que bueno, yo digo a mi manera, vacían de tal modo su contenido.

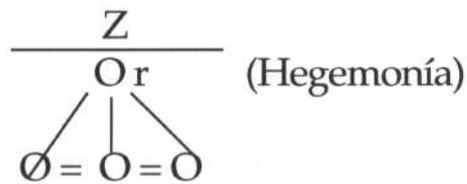
**Marcelo Ale:** En relación a la noción de nominación, ya que desde un módulo de investigación de la Asociación, es un tema que estamos estudiando, talvez se podría utilizar su argumento para lo que es la singularidad. Un poco, lo que en cierto modo plantea Goodman, si nominar atañe exclusivamente a la singularidad y si se puede utilizar, con alguna tensión, para designar a un conjunto.

**Fátima Aleman:** Podría aclarar lo que usted planteaba con respecto a que diferencia hacía con respecto del significante vacío y el significante flotante.

**Leticia García:** Una pregunta que se suma a lo que planteaba Marcelo Ale, en relación a la nominación, y a la distinción que usted ha hecho, entre este grupo particular y la serie de reivindicaciones. La relación que se da entre este grupo particular que permite, por ejemplo: "la vuelta de Perón", que permitió unir a todos los grupo, ¿esta relación Ud. la define como de nominación?. Si la nominación implica que hay un significante vacío que permite a todos estos grupos colocarse en esta relación de hegemonía. ¿cómo es la relación de esa hegemonía con la nominación?

**Dr. Ernesto Laclau:** Primero voy a explicar el punto del significante vacío y flotante, y después las otras preguntas que en realidad son complementarias a esto.

Para tener un significante que funcionara como puramente vacío, sin ningún elemento de flotamiento, lo que nosotros tendríamos que tener es una frontera absolutamente estática. Es decir, el esquema era así:



Si estos elementos se equivalencian entre sí, y el significante es el representante de esta equivalencia, esta equivalencia solamente existe en la medida en que existe esta frontera con este elemento excluido. Es decir, esta sería una relación pura de significante vacío sin ningún flotamiento, porque todos los elementos encontrarían su representación hegemónica en este significante.

Si la frontera no es una frontera estable, sino que hay distintos proyectos de construcción de la frontera, en ese caso, cada uno de esos elementos, no va a ser simplemente articulado por un significante vacío unidimensional, sino que va a ser el tratamiento mismo de la frontera y estos desplazamientos de la frontera van a crear distintas cadenas de equivalencias.

Por ejemplo, si tenemos un significante como *mujer*, supongamos que la fijación de significantes se da a través de una equivalencia con grupos oprimidos, etc. y otra cadena de equivalencias es, subordinación al hombre, familia, etc. En este caso ese significante *mujer*, va a ser fijado diferencialmente por estos dos tipos de cadenas. Para que hubiera un significante, vacío, puro, que no fuera flotante, la frontera tendría que ser totalmente rígida y no tendría que darse la expresión estructural de proyectos hegemónicos distintos.

Esto nunca se da. Nunca la frontera es totalmente fija. Entonces, estas dos dimensiones, de flotamiento y desvaciamiento, se están entrecruzando mutuamente, es muy difícil establecer un punto estable entre las dos.

Esto, de paso, es lo que permitiría distinguir, en la representación, ciertos problemas que el posmodernismo se ha planteado. El posmodernismo se plantea que hay implosión de la política, por el hecho de que la política está dejando de ser

una política de fronteras. Que hay una desideologización del conflicto, por lo tanto es que estamos entrando en un tipo de sociedad en la cual las identidades ya no se construyen políticamente o antagónicamente. Yo no estoy de acuerdo con este tipo de análisis, pero es verdad que la construcción de fronteras es más difícil hoy que cuando había sociedades, en las cuales los antagonismos eran más estables. Por ejemplo, En San Francisco, hace 15 años, todo el mundo decía, hay todas las condiciones para establecer un poder popular fuerte, para establecer un control popular fuerte del gobierno, porque se dan todos estos grupos excluidos. Es decir, las reivindicaciones de los gay, las reivindicaciones de los chicanos y las reivindicaciones de los negros. Sin embargo, no ocurrió nada de eso simplemente porque las reivindicaciones, de cada uno de estos grupos se oponían entre ellas. La consecuencia era que no podía establecer, relaciones equivalenciales ningunas, o sea, que la división en dos campos no se lograba producir. Y en segundo lugar, que había distintos proyectos, de articular, cada una de estas demandas de algunos grupo o de otros grupos en formas políticas de tipos distintas. Jackson, con toda su teoría del *Rainbow collections*, trataba, justamente, de poner todos estos grupos juntos, pero tuvo un éxito muy limitado. En realidad, la noción de la moda, del populismo de derecha en América, ha sido más exitoso que la izquierda, evidentemente, en producir una política de fronteras, en los últimos 30 años.

¿Cuál sería la relación entre hegemonía y nominación? Después paso a la cuestión de singularidad y conjunto.

No hay una relación hegemónica si el proceso de nominación no pasa por un significante vacío. Si ese significante no es vacío (emptyness) no hay la constitución de un conjunto y, por consiguiente, no hay un proceso real de hegemonía.

La base del argumento, quizás lo puedo formular con más claridad que en la presentación, es que el proceso de nominación y el momento de vacuidad van juntos. O sea, que no tenemos solamente un vacío sino un significante vacío que nombra. Y que a través de ese nombrar, hay, retrospectivamente juntos, una serie de elementos que de otra manera no se podrían haber reunido.

Kripke, planteaba este argumento, Kripke decía: hay un bautismo originario, yo aplico un nombre, pero que es la X que recibe ese nombre. La mediación no es, evidentemente, a través de la descripción, como Russell habría supuesto, la mediación se da a través de una nominación pura, pero yo nombro algo, algo recibe la nominación, ¿cuál es esa X? El argumento que Kripke plantea ahí, que yo suscribiría, es que: el objeto es, simplemente, un efecto retroactivo del proceso de nominación. Que sin, ese proceso de nominación, no habría unidad del objeto. Y el elemento de vacuidad funciona como el nombre de la serie, la serie no puede tener unidad, excepto a través de este momento de nominación. Hay ciertos pasajes, en Hegel, en los cuales, yo veo algo similar. Por ejemplo, la función del rey hereditario. En síntesis, la sociedad, el estado, llega al punto más alto de su racionalidad. Es decir, todas las funciones racionales, tenemos, la sociedad civil, como sistema de necesidades, por encima de las, que es el mundo de las particularidad pura, y el

momento de la universalidad es el momento del estado, la burocracia es la clase universal. O sea, que con la burocracia se ha llegado al momento de la racionalidad. Sin embargo, algo falta. ¿Qué es lo que falta? No es algo que tenga un contenido racional, lo que falta. Porque toda la racionalidad que es alcanzable dentro del orden social, es menor que lo que alcanza la religión, el arte y la filología, es, de todos modos, una racionalidad incompleta. ¿Qué es lo que puede añadir, sino es un punto mayor de racionalidad? Es, simplemente, significar esa totalidad racional que se ha constituido. Pero esa totalidad racional, solamente se puede significar si hay una nominación pura. Entonces, ¿cuál es el rol del rey? El darle un nombre a esa totalidad, sin añadir ni una pizca de racionalidad. Y es por eso es uno de los argumentos más interesantes de su análisis. En síntesis, la monarquía, no puede ser una monarquía electiva, tiene que ser una hereditaria.

¿Por qué? Si nosotros hemos tenido una Constitución con la división de Poderes y todo eso. ¿Significa introducir un elemento autoritario? No. Porque si nosotros tuviéramos una monarquía electiva, nosotros tendríamos que atribuir razones para elegir a un candidato, más que otros candidatos. Entonces, la monarquía sería dotada con una dimensión de racionalidad y la racionalidad no se habría alcanzado enteramente en el estado. Si tengo la figura estúpida del rey, simplemente por el hecho biológico de haber nacido en una cierta familia, y que su función es simplemente la función de dar un nombre al conjunto, en ese caso la función del rey es totalmente vacía pero sin ese momento de nominación el conjunto no se crea.

Esto no sé si es un comienzo de respuesta al problema que Marcelo Ale plantea allí. Es decir, el conjunto tiene que ser significado a través de algo que es esencialmente singular. Yo diría, el conjunto puede ser pensado de una serie de formas, pero siempre el nombre añade algo del orden de la singularidad que es necesario para su real constitución. Y es por eso que muchas veces, los procesos de desplazamiento, hegemónico discursivos, son procesos de renominación.

Hay una figura que es muy frecuente en las retóricas del Renacimiento, la paradiastoles, que consiste en redefinir todo, en una forma distinta y el momentos más alto de esa paradiastoles es la nominación. Por ejemplo: en lugar de decir borrachera digo conducta jovial, ese sería un momento de re redescrípción.

Ahora, recientemente Quine ha hecho mucho uso de la paradiastole, porque él ve que en todos los sistemas de pensamiento del S. XVII, que en principio serían los sistemas de pensamientos más profundamente racionalistas, se da un momento que esa racionalidad requiere de la redescrípción y esto cuenta, no por los rasgos descriptivos que añade sino por la nominación nueva que interviene en ese punto.

Es un punto que, por ejemplo, no creo que Richard Rorty, que ha utilizado esta noción de redescrípción, mucho, ha enfatizado de una manera suficiente.

**Enrique Acuña:** Quedé interesado en el desplazamiento que usted hacía de la figura retórica de la catacrexis hacia la sinécdoque, o sea, hacia la metáfora. Porque, me parece un punto interesante, que podemos charlar, la teoría del sujeto en Lacan. Me parece que hay un punto compatible con la teoría del significante vacío. Y es el

siguiente: Lacan dice que le debe a Marx el concepto de síntoma y lo dice con respecto a, que Marx inventó el síntoma, en la medida en que descubrió la plusvalía. Ahora, de qué manera se recupera un plus, un excedente que va a parar a las manos del capitalista. Y dice, Lacan, entonces, que Marx descubre algo que es una producción, también del sujeto del inconsciente. Porque cuando el sujeto del inconsciente, tiene un síntoma, falla en su nominación, digamos así, tiene un sinsentido. En otro lado, puede tener, paradójicamente una satisfacción. Por eso una falta. O sea, la falta, del lado metonímico, habría un cierto excedente de satisfacción, que está tanto en Freud como en Lacan llamado, el goce.

Entonces, el goce sería un nombre de esta recuperación, en Marx llamó plusvalía y que Lacan pone en juego en el síntoma. Y ahí me parece interesante porque Lacan dice también, ahí que, sin embargo, no sabríamos como se ubican los síntomas del uno por uno, de cada uno de los sujetos en el colectivo. De qué manera se puede pasar el síntoma como algo propio de alguien, al síntoma, como se dice, al síntoma social. Y en eso, me parece, que la teoría suya tiene algo que decir, porque trata de demostrar que lógica habría en el colectivo de aquello que puede ocurrir en un sujeto particular. Y me parece que también, el psicoanálisis, se plantea este problema de la catacresis. La falta literal de un elemento en el síntoma. Síntoma, es alguien que viene a decir que falta algo en su goce, que falta un modo de decir acerca de eso. Entonces, para pasar a lo figural de esa literalidad, tiene que producirse un sentido más, en el inconsciente, algo que no incluye y entonces, podemos decir, hay en la lógica colectiva siempre una dificultad para ver, que a la falta de las identidades, a la falta de identidad, la teoría del psicoanálisis viene a descubrir que existen identificaciones. Es decir, rasgos particulares, con los cuales alguien arregla esa falta. Es un detalle, porque en ese punto coincidimos en que el lenguaje provoca en el sujeto una falta de referencia. Una falta de nombre. Justamente Critchley decía, que el nombre propio es una referencia. Y que el síntoma es lo opuesto a eso, sería el fracaso de ese nombre propio y que intenta nominarse, porque, cuando se habla del síntoma en el psicoanálisis, hay un intento de nombrar algo.

**Ernesto Laclau:** Sí. Yo estoy enteramente de acuerdo con ese enfoque. Es destacable ver, que por ejemplo, la noción de identificación en Freud es el resultado de una serie de precedentes por designar ese momento, que al comienzo, él se planteaba como una especialidad, por ejemplo en *Psicología de las Masas*. Hay toda una escalada, yo veo ahí, por el cual, él, al principio llamaba sugestibilidad y llega, en un segundo momento esto se transforma en imitación, o sea, que empieza a tener una vinculación social, cada vez mayor y la sugestibilidad, era todavía, una especie momento casi patológico. Y personalmente con la categoría freudiana de identificación, eso pasa a ser constitutivo del lazo colectivo. La teoría lacaniana, yo la veo ahí, introduciendo, radicalizando, varios elementos de la teoría freudiana. En ese punto yo no creo tener ningún problema con el argumento. Puedo decir sí estoy de acuerdo con el argumento.

Y una última cosa, quizás una utilidad sobre los textos filosóficos, encontraría

ciertos textos en los cuales, se encontraría ciertos conceptos en los cuales este momento de la estructura del deseo y demás, en la teoría lacaniana, tienen que ser introducidos subrepticamente. Conceptos imitables, por ejemplo en Spinoza, es la noción del *conatos* y en Hobbes es la noción de *endeavour*. Las tres tratan de introducir el momento, en el cual, lo que usted llama, el excedente, que no se puede explicar dentro de la lógica, el sistema tiene que intervenir para que el sistema mismo sea posible.

**Germán Schwindt:** Usted señalaba una cierta reformulación de las estructuras ontológicas, entendía que iban a modo de uso de una metonimia. ¿Se podría decir dentro del marco de las teorías científicas que uno podría encontrar que puede diferenciar posiciones, de este tipo, según a qué teoría del lenguaje apelan? Y en ese sentido, ¿cómo usted ve a la situación del psicoanálisis, como campo referencial, al momento actual, y más teniendo una orientación hacia modos de usos de la retórica? Si incluyéramos al psicoanálisis dentro de la hermenéutica. Eso por un lado, y por otro lado, usted hablaba que la particularidad, el conjunto no deja de ser particularidad, o sea, que habría una falta originaria ¿Cómo es que la entiende usted, cuando se trata de particularidad?

**Ernesto Laclau:** Estamos de alguna manera en el epicentro de un cambio de paradigma ontológico. Yo recuerdo que Althusser solía decir que cada cambio filosófico ha sido precedido por un cambio científico que ha modificado el paradigma ontológico. Con paradigma ontológico quería decir el tipo de entidades que son pensables en un cierto cambio. Él decía por ejemplo la filosofía platónica es impensable sin la matemática griega, el racionalismo moderno es impensable sin la física de Galileo. Bueno, yo creo, que hoy día estamos viviendo de, alguna manera, el siglo de Freud y el psicoanálisis ha supuesto el intento de pensar nuevas formas de pensar la relación entre objetos que tiene que dar lugar a toda una nueva ontología. Si pensamos el tipo de relaciones de objeto que supone categorías como introyección, proyección, etc. es que es la relación entre esas entidades es completamente distinta de los paradigmas de fiscalistas o biólogos que han tendido a predominar en las ciencias humanas. Las ciencias humanas no han adoptado, todavía, en toda su radicalidad aquello que el psicoanálisis está haciendo posible, como decíamos hace un momento, es falso decir que por un lado está el análisis de lo social y que el psicoanálisis es un análisis de lo individual. Ya Freud lo había refutado al comienzo de *Psicología de masas* este tipo de pensamiento ingenuo. El psicoanálisis apuntado al estudio de la lógica del inconsciente en la sociedad y la lógica del inconsciente no es solamente algo que es de carácter individual. Pero en ese sentido, pienso que tres niveles, o tres tipos de análisis a partir de los cuales una nueva ontología resulta posible: uno es el psicoanálisis, el segundo es la retórica concebida en una forma nueva, porque la retórica, por ejemplo, yo recuerdo, Heidegger, decía que la ontología occidental, se construyó a partir de la categoría de un libro que era la *Física* de Aristóteles. No la *Metafísica*, porque la metafísica sigue la categoría de la física, es decir, la categoría de la física y en el sistema aristotélico como en todas las retóricas

posteriores la retórica era simplemente un adorno del lenguaje, pero si nosotros pensamos que la retórica es un desplazamiento y son los desplazamientos constituidos por cierta falta constitutiva que opera a nivel de la representación, entonces, la retórica tiene una importancia ontológica que no había tenido anteriormente. El tercer momento que yo creo que es decisivo en esta transformación es la deconstrucción. La deconstrucción, yo creo que lo que aporta, es la lógica de la indecidibilidad de lo social, contrae lazos que aparecían como naturales son, en realidad, contingentes y hay una pluralidad de posibilidades internas, de cada objeto, muchas de estas posibilidades son incoadas otras desarrolladas, pero hay todo un terreno, a partir del cual, la riqueza de relaciones pasa a ser mucho mayor que en el pasado. Nosotros ponemos juntos estos tres niveles, psicoanálisis, deconstrucción, retórica, yo creo que tenemos un buen programa para los próximos tiempos. Lo que la deconstrucción no desarrolla, suficientemente y, que sin embargo, me parece que es lo que aporta la teoría lacaniana es ese pensamiento del sujeto de la falta. Porque como decíamos antes de la sesión, la deconstrucción trata de dejar de lado la categoría de sujeto y yo creo que no puede, es una categoría que no puede dejarse de lado. Pero obviamente no se trata ya de sujeto trascendental de la filosofía clásica, se trata del sujeto de la falta que supone otro tipo de lógica enteramente distinta. Ahora, el segundo punto que vos planteabas era que....

**German Schwandt:** Usted dice que siempre se mantiene cierta particularidad, y agrega que siempre se mantiene cierta falta originaria...

**Ernesto Laclau:** Bueno, yo he tratado de plantearlo así, a ese punto, precisamente en el primer modelo que planteaba. Es por el hecho mismo, de que no hay significación sin sistemas y que, sin embargo, el sistema es imposible, allí hay algo que es una falta que es constitutiva. En *Hegemonía*, las distintas formas de representación, tratan de cubrir o de llenar necesariamente una falla, en última instancia esto falla ... puede haber una cierta variación disfónica. Es un poco lo que falla, el otro día lo recortaba, con el amor. En el amor, la persona que es amada, uno trata de llenar una falta que es constitutiva a esa pobre persona que está pidiendo algo que nunca va a poder dar. Incluso, en las más exitosas de las relaciones amorosas, finalmente, son la negociación de un fracaso último. No tiene porque ser un fracaso efectivo, puede ser una relación sumamente exitosa, pero desde el punto de vista de lo que se trataba de llenar originariamente, nada puede llegar a proveer eso. Y en la política pasa exactamente lo mismo. Yo recuerdo haber visto, en el estado de Lisboa, en el momento de la caída del régimen Zalarista esas manifestaciones en las cuales, salían a las calles los más diversos grupos con sus reivindicaciones, heterogéneas, las feministas hasta los pobladores de las villas miserias, porque un régimen opresivo había caído lo que estaba cayendo era la opresión en general, es decir, los límites ónticos de lo que había caído, se pasaban a transformar en la eliminación de hechos ontológicos de la opresión. Y naturalmente ningún régimen puede aportar eso. Ese momento de ilusión originaria, de todos modos es importante, porque a través de esa ilusión originaria se crea un impulso colectivo, que aunque no logra llegar a esa plenitud

de lo social, a la que no se puede llegar nunca, de todos modos soluciona en el camino una cantidad de problemas concretos, que sin ese impulso inicial no hubieran ido logrando. Lo grave es cuando la gente piensa que puede construir la utopía sobre la tierra y esa línea esencial de lo óntico a lo ontológico trata de fundirlo en un hecho único. Es lo que pasó en la Argentina entre el '73 y '75, es decir, de lo que era loguable, no fue percibido prácticamente por casi nadie. Yo recuerdo que Hegel decía que todo paso más allá de los límites no es una liberación, bueno en todo proceso de construcción hegemónica, esto es a la vez un desafío y la iniciación de un cierto peligro, porque si el proceso es demasiado limitado, en ese caso hay una pérdida de las expectativas en cuanto a los cambios posibles. Si el proceso va más allá de ciertos límites tiene como contragolpe un tipo de reacción que destruye todo lo que había logrado.

He planteado aquí el modelo, en términos del modelo de la emergencia de una falta, en términos de un análisis estructural. Pero podría presentarse en términos, completamente distintos, porque pienso que la historia intelectual del S. XX, en realidad empezó con tres ilusiones de acceso inmediato a la cosa, que fueron: el referente, el fenómeno y el signo. Y las tres dieron lugar a tres corrientes, probablemente las tres más importantes del pensamiento contemporáneo, que fueron: la filosofía analítica, la fenomenología y el estructuralismo. Ahora, la historia de las tres, fue una historia paralela. En cierto momento la ilusión de inmediatez se disuelve, entonces las tres tendencias tienen que pasar a uno u otro tipo, o a introducir otro tipo de mediación discursiva. Pero aquí lo que ocurre con la filosofía analítica con el segundo Wittgenstein de las significaciones filosóficas, lo que ocurre en la fenomenología con la emergencia de la analítica existencial de Heidegger y es lo que ocurre con la crítica posestructuralista del signo.

Lo que yo he planteado aquí en un lenguaje estructuralista, podría haberse planteado, también en un lenguaje fenomenológico o en un lenguaje analítico.

\*Conferencia dictada el día 25 de Abril de 2001 en la Asociación de Psicoanálisis de La Plata - Biblioteca Freudiana. Desgrabación - Elsa Módena.  
Versión no revisada por el autor.



## El estallido del feminismo y los nuevos síntomas sociales \*

FÁTIMA ALEMÁN

Para comenzar, quisiera hacer un comentario sobre la sugerencia que hace Graciela Musachi en la *Introducción* de su libro, sobre las lecturas posibles: puedo dar testimonio de haberlas experimentado. La primera, la lectura a "vuelo de pájaro", que es de por sí una lectura panorámica y que creo que es una virtud del libro. La segunda, la lectura "al detalle" que consiste en una hacer una segunda, una tercera, una cuarta lectura, que permite dejarse llevar precisamente por los detalles, que los hay y cada uno con una promesa distinta. Decía que la lectura rápida era una virtud del libro: esto se debe a que es un libro que se puede leer de corrido, no solamente porque es un libro corto (110 pág.) y de formato pequeño sino porque creo que esto responde al estilo. Esta es una ventaja en relación a la gran variedad de oferta que existe en la literatura analítica, ya que no todos permiten efectuar este tipo de lectura. El estilo permite poder matizar muy bien por un lado lo que corresponde a la "rigurosidad de la teoría" y por otro lado, lo que yo llamaría la "curiosidad de los ejemplos", escogidos para ilustrar la teoría. Con respecto a la "rigurosidad a la teoría" me refiero a los argumentos que presenta en relación a la teoría, sobre todo en los últimos dos capítulos, donde aparecen desarrollos específicos del campo del psicoanálisis, cuestiones que tienen que ver con el goce pulsional a-sexuado como goce del Uno, la versión lacaniana del goce, donde se desarrollan la felicidad y el exilio como los únicos modos de gozar de los cuerpos que hablan (referencia al Seminario Aún), y el despliegue de las conocidas fórmulas lacanianas como "la mujer no existe" o "el goce femenino se experimenta pero no se puede decir".

Por otro lado, acerca de "la curiosidad de los ejemplos" toma su lugar aquí la clínica, retomando por ejemplo los síntomas llamados "actuales" como la anorexia, la bulimia o la mujer golpeada, como así también ejemplos de actualidad que extrae de la opinión pública, de diarios, revistas, programas televisivos como "talk shows", o de Internet. Para mencionar algunos que me llamaron la atención, por ejemplo el famoso caso Orlane, la mujer de las mil cirugías, que estuvo el año pasado en Bs.As. y fue entrevistada en el suplemento Radar, y que hace del transformismo una forma de exhibición pública; o el caso de Bety, la mujer golpeada, sometida sexualmente por su esposo que fue entrevistada en la televisión, entre otros.

Ahora bien. Otra cuestión que me interesó, y ya entrando en la temática del libro, es la pregunta clave del libro que se sitúa en lo que sería el entrecruzamiento

entre "los feminismos" y el psicoanálisis. Y precisamente en este cruce, la autora sitúa muy bien los encuentros y los desencuentros. La pregunta del lado del feminismo es la que se formula como "¿qué es una mujer?", donde el feminismo se ha constituido como una respuesta posible, desde distintas vertientes y no siempre de una misma manera. Tenemos por un lado los feminismos que han respondido con un saber ante esta pregunta, es el caso del feminismo al que se reduce el culturalismo, donde dice: "una mujer es el espejo de lo que piensa la sociedad acerca de lo que es una mujer y por eso reprime su feminidad 'original' con lo que cree saber que es una mujer". Pero también existen los feminismos, que prefieren en cambio, dejar sin responder la pregunta para instalar allí un enigma. Es lo que llama muy bien "el rechazo a la definición que mantiene el interrogante abierto como un modo de sostener lo político siempre en debate y las diferencias en lugar de la identidad". Una de estas feministas, norteamericana, dice: "como feminista todas nos preocupamos por las mujeres aunque no sabemos que son. Y lo que nos vincula a todas es el hecho de que no sabemos".

En cambio, la pregunta del lado del psicoanálisis la podemos situar a partir del encuentro de Freud con la demanda femenina, donde la pregunta ya no es "¿qué es una mujer?" sino "¿qué quiere la mujer?". Esta pregunta que abre el psicoanálisis es entonces muy distinta y tiene como punto de partida una definición no por el lado del ser (ser una mujer) sino por el lado del deseo (qué quiere). Sabemos, como bien lo recuerda Musachi, que Freud mantiene esta pregunta en los parámetros de la premisa fálica, apuntando a "la mujer", para "hacerla calzar en la horma de la castración", mientras que es Lacan quien da un paso más al afirmar en el año 1973, en plena ebullición del Movimiento de Liberación Femenino (MLF) la famosa fórmula "la mujer no existe" que hace que "la mujer" se transforme en "una mujer" (¿qué quiere una mujer?). En este sentido, tanto Freud como Lacan se animan a dialogar con aquello que inquieta a las mujeres, es decir, la demanda femenina, demanda que muchas veces puede provocar o ha provocado horror y rechazo de parte de los hombres (como bien lo demuestra el *Manifiesto Futurista* de 1909, con el cual se abre el libro, donde el feminismo aparece como una de las basuras del mundo). Pero no siempre el feminismo fue tomado en esos términos y digamos que a fines del siglo XIX hubo dos hombres de letras que dieron acogida al feminismo de distinta manera: Ibsen y el propio Freud.

Aquí se sitúa entonces el tercer punto que me interesa situar respecto al libro, que tiene que ver con ubicar los contextos en los cuales se da el encuentro entre el feminismo y el psicoanálisis. Me refiero a lo que se menciona como el "contexto ibseniano" que corresponde al momento en que Freud logra dar cabida en un nuevo discurso a la demanda femenina y que Lacan menciona en el Seminario 7. Es justamente en el siglo XIX donde el feminismo aparece por primera vez como movimiento social con identidad autónoma, tanto teórica como organizativa. Esto, sabemos, coincide con los grandes movimientos sociales emancipatorios que intentan dar lugar a las demandas de igualdad ya presentes en la Ilustración, en la coyuntura

propia de la Revolución Industrial y el Capitalismo. Dice: "la significación que adquiere la demanda femenina a fines del siglo XIX esta pues en el centro de la escena". Y quienes entonces logran dar voz a esta demanda emancipatoria a través de sus obras literarias (especialmente las obras de teatro) son dos autores: Ibsen y Strindberg. A través de ellos, pero por vías muy distintas, se da cabida al feminismo. Aquí se detiene con mucho detalle en los caminos de ambos autores, para arribar a la conclusión que es Ibsen y no Strindberg quien logra con su teatro realista-simbolista capturar con mayor sutileza el "eterno femenino" en una variedad imposible de universalizar: mujeres buenas, malas, emancipadas, perversas, inconscientes, irresponsables, perturbadas, etc. Y es justamente en este contexto que Freud logra poner en pregunta la demanda femenina: "Así Freud acogió con un nuevo discurso esa demanda femenina que inquietaba a sus contemporáneos y, con su invención del psicoanalista y del inconsciente iluminó algo de otra escena indomable, ineducable, incurable en el ser humano como tal, la que las mujeres con su silencio, habían consentido representar hasta entonces". Tomo esta frase porque me parece que aquí está de algún modo la clave de lo que va a desarrollar a lo largo del libro, remarcando esta cuestión de "la otra escena indomable, ineducable, incurable". Se trata de la otra escena del misterio femenino que Musachi luego desarrolla a partir del teorema de la sexuación en Lacan, que no coincide necesariamente con las mujeres (quizás ellas lo representan) y que introduce el "llamado al Otro goce", el imperativo del goce femenino que llama a gozar siempre más. Entonces, la novedad para mí es la siguiente: el hecho de retomar la pregunta freudiana a la luz de la demanda emancipatoria que se hace oír en las primeras voces del feminismo, implica necesariamente correr el eje clásico del encuentro de Freud con el deseo de la histérica. El encuentro de Freud es también el encuentro con el deseo que surge de la voz de las mujeres. Esto me parece todo un hallazgo porque permite efectuar otra lectura de los historiales clásicos como el de Dora y el de la Joven homosexual. Como señala la autora: "el significante del feminismo nombra la respuesta más articulada de las mujeres del fin del siglo XIX a su propio vacío".

Ahora bien, Musachi se encarga de señalar que el contexto de nuestros días donde puede pensarse el cruce psicoanálisis/feminismos, ya no es el ibseniano. Es más bien el contexto que puede describirse a partir de lo que Jaques Alain Miller y Eric Laurent han definido en su Curso en común de 1997 titulado *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Hablar de la época de la inexistencia del Otro implica entonces introducir la categoría de "semblante", una categoría que permite entender al Otro, ya que el Otro en todo caso no es más que un semblante. En la época de la subjetividad contemporánea (ya no de la subjetividad moderna a la que Lacan hacía referencia en 1953, en su Informe de Roma) esta subjetividad "es arrastrada -dice Miller- capturada en un movimiento casi irresistible que la sumerge industrialmente en los semblantes". Por eso, el Otro que no existe plantea una tensión permanente entre lo real y el semblante. "Esta época es donde el ser, mejor dicho el sentido de lo real, se ha transformado en pregunta. Por eso ante el avance vertiginoso del impe-

rio de los semblantes, importa que el psicoanálisis mantenga sin dudar la orientación hacia lo real”.

En este contexto de la inexistencia del Otro y de los semblantes que toman su lugar, el feminismo ha jugado un rol decisivo. Dice Miller: “¿quién podría pensar por ejemplo que la identificación al significante “ser una mujer” quedó intocado por la espectacular mutación que a partir de la proclama revolucionaria de los derechos del hombre condujo a la emancipación jurídica y política de las mujeres, hasta la revolución propiamente ética del feminismo cuya incidencia se hace sentir en todos los niveles del nuevo ‘american way of life’, desde el contrato de trabajo hasta el modo de relación sexual?”. Es decir, el feminismo o los feminismos han generado nuevos significantes para la identificación y ésto ha incidido sin duda en el costado “social” del síntoma. Los nuevos síntomas sociales son de alguna manera consecuencia de la introducción de esos nuevos significantes. Es la hipótesis que arroja J-A Miller a modo de pregunta: “¿no se puede ordenar un cierto número de síntomas de la cultura contemporánea en relación al estallido del feminismo y a su manera de irradiarse?”. Esta es la vía que creo toma el libro al introducir desde este ángulo los “nuevos” síntomas como la bulimia, la anorexia, la mujer golpeada, la mujer acosada, etc. En capítulo 3 “Los derechos de la mujer y el derecho al goce”, en el apartado titulado “Acto abominable y voluptuoso”, la autora retoma por ejemplo una declaración de los derechos de las “chicas” (en Internet), derecho a aceptar el cuerpo que se tiene y no intentar alcanzar el ideal de belleza que impone la moda, consejos varios para tratar los diversos síntomas actuales, etc. Dice Graciela: “Constatamos que estas páginas Web pertenecen a diversos modos de agrupamientos de feministas que son las que promueven la difusión de los así llamados nuevos síntomas sociales, exaltan nuevos ideales para las mujeres y propician su acción política como ciudadanas”. Sin embargo, sabemos muy bien desde Freud que el síntoma no sólo expresa un malestar sino que también implica una forma de satisfacción. En ese sentido, por más que la envoltura formal del síntoma se modifique y aparezcan nuevas significaciones, el valor de goce, el valor pulsional del síntoma se mantiene como una constante. Dice: “el plus de la elección singular de goce convierte el grano de arena en la perla psicoaneurótica”.

Para concluir, creo que es posible afirmar que esta vía que toma Graciela Musachi en su libro, la vía del síntoma, es la que permite que el psicoanálisis pueda dar una respuesta efectiva al feminismo, en el sentido que decíamos antes de mantener la orientación hacia lo real. El “derecho al síntoma” y su ironía implícita, es lo que desde el psicoanálisis permite descubrir el ideal donde se soporta el derecho al goce sexual que proclaman las luchas feministas. En todo caso, se puede decir que ante el goce sexual no es posible plantear la igualdad, sino la vía de lo singular.

\* Comentario realizado para la presentación del libro “Mujeres en movimiento -eróticas de un siglo al otro-” de GRACIELA MUSACHI el día 15 de Agosto de 2001 en la Sede de la Asoc. de Psicoanálisis de La Plata



## "Pozo negro" de Mario Teruggi.\*

JUAN MANUEL DOMÍNGUEZ ROZAS

La nueva novela de Mario Teruggi, *Pozo negro*, aparece como una velada de la escritura en el intervalo de sus límites: "Escribir es maravilloso, una idea arrastra a la otra en un eslabonamiento abierto por los extremos", dirá Orlando su protagonista. Es ésta la novela de un solitario irónico y reflexivo que desde el inicio pone como centro de sus cavilaciones *el fin* en una reflexión circular alrededor del más-allá. Ese punto estacionario y sin retorno que aparece definido por él "como una estrella negra que engulle y disuelve todo sin dejar escapar nada": el ser, la Patria, el amor, los conocimientos, los recuerdos, el inconsciente. Todo es posible de ser devorado por el *más-allá*, esa boca que no exhala y deglute: "El agujero negro podría ser el ano, con lo cual figuradamente el universo estaría poblado de culos (¡el culo del mundo cuán lejos está!), que no expele nada, ni una miajita de gas, que en cambio recibe todo y de todo". Es desde esa abertura intermitente que se cierra sobre sí misma, desde esos labios que se besan a sí mismos, que la novela irá tejiendo una historia que de a poco incorporará al amor y a través de éste unos relatos antiguos que el protagonista pondrá en juego en el cerco a su dama: "No se me escapa que mi más-allá, aunque apenas, se ha ido erotizando". Hacia el final: los dones, la belleza y el agrupamiento en el más-acá: un inicio: "Mañana o pasado prosigo estos apuntes sin lector...".

La novela se presenta a sí misma como los apuntes en primera persona de Orlando, quien dice que escribe para sí mismo -después se verá que esto no es tan así, siempre hubo la mirada de la esposa muerta-. Desde las cavilaciones del protagonista por las posibles y amenazantes disoluciones, el modo del relato irá sufriendo una transformación, que llevará del solitario soliloquio del narrador -una verdadera máquina del pensar-, a una incursión paulatina pero de peso decisivo de la forma dialogal. Podríamos decir que se irá dialogizando y por eso mismo dialectizando la novela, ya veremos de qué modo.

Una reflexión será ésta sobre los límites, desde el intervalo que estos posibilitan. Hablar sobre y desde el invisible orificio que se abre con la elipsis, entre beso y beso: toda una geometría oral del amor. Ese más-allá debe ser marcado por todas las lenguas pues es también un más-atrás: "...tal vez porque busco sin saberlo a la humanidad primitiva, a la de la prebabelización, hasta llegar al aullido cavernícola, desértico o selvático que se hace significativo y se carga de significado."

La novela nos interesa particularmente en este sentido, por el quiasmo producido, efectuado por la operatoria del relato mismo: del *obstáculo en el relato* al *relato de un obstáculo*. Como aquello que detiene el relato, que patentifica la impotencia del decir frente al misterio del más-allá del límite, se vuelve motor del decir, en causa que empuja a hablar. *Pozo Negro* es por esto al mismo tiempo, una novela que narra un modo de iniciación al amor, a una solución por el amor que es posibilitado por el hallazgo en el diálogo de los amigos -Deidre y Orlando- del significante *Bause*, beso en árabe, que posibilitará el acceso, la condensación, la sutura y la imagen. De este modo el relato abre el mismo sus puertas, es decir que abriéndolas sobre sí mismo, en el final se cierra pensando su propia abertura: "Quizá mi pozo negro del más-allá tampoco será estacionario"

Cuando Miller reflexiona en *Introducción al método psicoanalítico* sobre la forma en que los analistas tratan de elaborar sus experiencias, de ponerlas en palabras, dice que se enfrentan a una oscilación entre el misterio del inconsciente -recordemos que el emblema laciano de la interpretación es: el *San Juan* de Leonardo con el dedo dirigido hacia el cielo, un cielo vacío para indicar que el inconsciente ya se fue- y la evidencia de la práctica; y que tanto el misterio como la evidencia impiden hablar, vuelven impotente al decir mismo y es por esa razón que el recurso usual para decir algo de la experiencia es la cita que tiene en general el lugar de la prueba. Y que no decir los nombres propios no cambia nada por una razón estructural, están igualmente presentes como testigos del inconsciente. Un problema surge siempre a partir de lo que uno mismo u otro ha dicho antes y de su confrontación con lo imposible de decir. Es lo que podemos llamar todo un estilo problematizador en psicoanálisis.

Es de esta manera que pueden leerse los dos *relatos de juventud* del protagonista intercalados en la novela, que se anuncian como "hechos y habladurías de Ensenada, la ciudad en que viví mi infancia y mi juventud". El recurso a la cita propia, como palabras otras desde el sí mismo, representan en espejo dentro del relato el momento de confrontación de quién habla con sus dichos: "-¿Cuánto hay de vos en Jimmy?" le inquiriere Deidre a Orlando al tiempo que lo mira fijamente al momento de culminar los cuentos de juventud. Orlando describe:

"Perdí el aliento y cuando lo recobré empecé despaciosamente:

• Todo escritor pone en sus personajes.....

Fue una tromba, los ojos fuera de órbita, con un papelito en la diestra, a los gritos, Clotilde se precipitó en el comedor.

• ¡Señor, señor! ¡Lo acabo de escuchar por la tele! ¡Salieron sus números!"

El recurso a la cita, a sus propios dichos de juventud iterados, es también una función del desconocimiento de sí, no es posible dar entera cuenta de la parte de sí que corresponde a ese antiguo decir, a esa letra antigua escrita en un papel amarillento. Esta vez el obstáculo se vuelve una tensión entre el decir y lo dicho, con la consecuente y *milagrosa* referencia a la cifra por parte de Clotilde, la sirvienta: ¡*Salieron sus números!* Recordemos que para el psicoanálisis la cifra está del lado de la letra y no del significante,

es un significante no considerado por sus efectos de sentido. El acento no debe ponerse en el hecho de que el inconsciente hable sino en el hecho de que el inconsciente repite el Uno, y nada más que el Uno. El inconsciente cuenta y cifra.

Por último, a la novela podríamos pensarla en términos dialécticos como atravesada por un antagonismo radical, solidario y primero: entre lo que transmite y es móvil, es decir entre lo que circula hacia el otro y desde el otro; y lo que no transmite y es mudo obstáculo estacionario y por lo tanto obliga y es causa primera del hablar en su intento por cernirlo. La sensibilidad y la fascinación de Orlando por los modos de la transmisión, por los objetos y los modos en que esos objetos son capaces de enviar, desplazar datos, información, afecto, sentido, saber, es notable a lo largo de todo el relato. Esa capacidad de irradiación con la cual algunos elementos parecen estar cargados es también una relación que se establece entre el que origina el traslado y el que recibe lo trasladado. La transferencia, ese relámpago misterioso entre dos polos, es a un tiempo en la novela amor y espera de significación. Orlando, el solitario reflexivo, es sensible a esta transmisión y sabe que ésta siempre es posible bajo el orden de un código, que él busca y establece en cada ámbito en el que se mueve, viavilizado por el amor a un saber siempre en juego. Para Orlando la *tenerness* -la fortuna de ternura transmisibile propia de las madres-, es lo que permite el tu por tú, que lo pequeño se una en una equivalencia que permita lo inmenso, los idiomas, los lenguajes mudos -prehumanos-, lo visual, los sistemas de lenguajes de los animales.

La superación de este antagonismo dialéctico: entre las bocas y los pozos, se logra con la erotización del obstáculo a través de la creciente dialectización de la novela: el antagonismo amoroso entre Deidre y Orlando en torno al más-allá, es una suave beligerancia que erotiza al protagonista. La tesis de Orlando es *el encuentro de bocas lleva al amor*. El protagonista hace uso del tópico de enseñar a la dama en el doble sentido de educarla y en el sentido de hacerla ver de escribirla y describirla. De esta forma la trama se extiende sobre el vacío del más-allá. Esto es también, al decir de Graciela Musachi en la presentación del libro en el Centro Descartes, un encuentro con el cuerpo singular del protagonista introducido por una mujer, pero es también no-vela en el sentido de dejar algo intacto de ese núcleo duro y resistente a un costado del relato. El encuentro con el significante *bause* a partir de la dialectización logrará que el *pozo negro* se desplace del centro del relato como referencia límite y vacía, a un costado del relato como desecho mordido por las bocas, un agujero agujereado.

Es este desplazamiento del significante *Pozo al bause* -beso en árabe, el idioma bajo el cual los amigos amorosos deciden ampararse por el sólo placer de estudiar- es el hallazgo contingente del significante detonante *bause*, entonces, el que permitirá el encuentro de los cuerpos, al dar lugar a un desplazamiento del elemento organizador del relato del protagonista. Este punto de fuga absoluto que es el pozo estacionario e inmóvil, se volverá elipsis: un vacío intermitente que en su puntuación -entre beso y beso, como entre letra y letra- será la verdadera trébedes

del relato -ese instrumento para cocinar, de tres patas que sirve para calentar o mantener caliente lo que se coloca en el aro, pero a condición de que se mantenga siempre vacío-: "para colmo, dirá Orlando, no había nada para calentar en el aro de la trébedes porque a nadie se le había ocurrido poner algo allí". Diremos entonces, que tanto la trébedes como la elipsis sólo sirven para atrapar el vacío por los bordes que ellas mismas crean, es decir que ambas son figuras que permiten una operación de reducción sobre el vacío. Claro que este encuentro, el de las bocas, será intermitente. El beso es un contacto intermitente, que dará lugar a una codificación, un nuevo cerco a la dama en una escritura de los cuerpos y sobre los cuerpos. Todo lo intermitente para Orlando es plausible de ser interpretado, porta algo que pulsa en él como mensaje, el beso se volverá entonces un don y una letra de cambio endosada.



## **Novedades de biblioteca** *Libros*

### **Oscar Masotta y la fenomenología.**

**Un problema en la historia del psicoanálisis.**-HERNÁN SCHOLTEN-

La reconstrucción de los avatares de las producciones de Oscar Masotta no puede reducirse a la exaltación de su papel en la introducción de la obra y figura de Lacan en el país. Tampoco se trata de minimizar este hecho, sino que, para que su comprensión sea más precisa, no puede descuidarse un análisis detenido de su lectura de Sartre y de los autores enmarcados dentro del movimiento fenomenológico y existencialista; de los diversos artículos que escribió entre comienzos de los cincuenta y mediados de los sesenta así como de su posición respecto al marxismo. (...) Por eso se trata aquí ante todo de recuperar -evitando las miradas "presentistas" que lo abordan buscando el futuro Masotta lacaniano- a ese Masotta que recibía el impacto de la lectura de las obras de los autores existencialistas franceses en la Argentina de la década del cincuenta y principios del sesenta. Editorial Atuel/ Anáfora. Año 2001. 250 páginas.

### **Pozo Negro** -MARIO E. TERUGGI-

Las tentaciones perennes del ser humano -dinero, poder, fama, sexo- confunden la existencia tranquila de un pensador maduro, que ha imaginado un más-allá de conocimientos despersonalizados comparable a un pozo ciego nirvanesco. La racionalidad del intelectual se agrieta frente a la realidad que se introduce en su casona y la convierte en un micromundo donde el amor - alcanzado desde el dominio de la cultura- se va desarrollando hasta culminar en un desenlace de feliz sensualidad. Una novela que aúna la razón con el amor, escrita para todos y para los entendidos. Editorial Simurg. Año 2001. 158 páginas.

**Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro.** -GRACIELA MUSACHI- Es de esperar que las mujeres encuentren en este libro algunas pistas sobre lo que, quizás, no sepan de sí mismas después de su largo camino y que resulta indispensable no ignorar en el siglo XXI para decidir su posición: lo que trama la cultura en la que los feminismos y el psicoanálisis han tenido

\* Comentario realizado para la presentación del libro "Pozo negro" de Mario Teruggi, el día 25 de Julio de 2001 en la Sede de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata.

un papel maestro. Los psicoanalistas que tiene horror del feminismo, quizás puedan encontrar en él alguna razón para saber algo del feminismo y del horror. Los feminismos no encontrarán condescendencia pero tampoco el enfrentamiento inútil que nace del horror. Encontrarán nuevos motivos para entusiasmarse con el psicoanálisis o para seguir discutiendo con él. No crean los hombres que esto no tiene nada que ver con ellos.  
Editorial Fondo de cultura económica. Año 2001. 123 páginas.

**Diario argentino.** -WITOLD GOMBROWICZ-

"... Escribo sobre mí mismo y no sobre Argentina: pero a veces ocurría que escribía sobre mí en Argentina. Son esas páginas las que integran el presente volumen. ¿La política?. Si casi no toco los temas políticos, si no me asocio con ese otro coro que hoy predomina entre los argentinos ("se nos explota económicamente, estamos en las garras del capitalismo internacional y de la oligarquía local") es porque mi diario quiere ser lo contrario de la literatura comprometida, quiere ser literatura privada. Me parece que ese tipo de literatura es ahora necesario, sería extremadamente aburrido que todos repitieran lo mismo y al unísono. (...) ¡Bah!, este diario mío es así, casual, a veces descuidado... inmediato... privado..." (Del prefacio).  
Adriana Hidalgo editora. Año 2001. 302 páginas.

**Cómo trabajaba Freud. Comentarios directos de sus pacientes.** -PAUL ROAZEN-

Roazen introduce aquí un enfoque que consiste en una investigación más rigurosa del contexto histórico, y en prestar una mayor atención a las fuentes de información y a los medios, para acceder a los datos. Se trata de un libro en el que aparecen de nuevo esas cualidades propias de su autor que le permiten narrar la historia de manera vívida y apasionante sin por ello perder objetividad.  
Editorial Paidós. Año 1998. 300 páginas.

**La ética del silencio. Wittgenstein y Lacan.** -FRANÇOISE FONTENEAU-

La ética de lo indecible de Wittgenstein y la del decir a medias de Jacques Lacan, surgen como experiencias de los límites que interrogan el estatuto del silencio. Se trata de cernir el problema de la figurabilidad de la pulsión, se trata de la imposible y necesaria escritura del silencio.  
Editorial Atuel / Anáfora. Serie impar. Traducción Victor Goldstein. Año 2000. 250 páginas.

**Tipos de mentes. Hacia una comprensión de la conciencia.** -DANIEL C. DENNETT-

"Nuestras mentes son complejas urdimbres, tejidas con muy distintas hebras que reflejan muy diferentes dibujos. Algunos de estos elementos son tan antiguos como la vida misma y otros son tan nuevos como la tecnología actual. Nuestras mentes son como las de otros animales en muchos aspectos y notablemente

diferentes en otros (...) En lo que sigue he tenido que tejer oscilando entre las mentes sencillas y las mentes complejas, remontándome cada vez más buscando aquellos aspectos que deben añadirse hasta que lleguemos a algo que se pueda reconocer como una mente humana". (Del prefacio).  
Editorial Debate/Pensamiento. Año 2000. 221 páginas.

**El lenguaje, aparato de goce. Conferencias en Nueva York y cursos en París.**

JACQUES-ALAIN MILLER

La expresión *el lenguaje, aparato de goce* es utilizada por Lacan para esclarecer su definición clásica del inconsciente estructurado como un lenguaje desde la perspectiva del goce. El título de este libro resulta del hilo conductor que enlaza los distintos artículos seleccionados para su preparación: el análisis, por parte de Jacques-Alain Miller, del último período de la enseñanza de Lacan y las modificaciones que dan cuenta de ello.  
Colección Diva. Dirección: Silvia Elena Tendlarz. Año 2000. 184 páginas.

**Revistas**

**Revista Descartes / El nuevo pensamiento español.**

"Los textos que se presentan en este volumen recogen una excelente muestra de algo nuevo que surge en España, un vigoroso pensamiento con voz propia y libre de deudas con las venerables sombras del pasado. Sus autores no son precisamente un grupo de amigos, ni tampoco una generación, pero la coyuntura histórica y la fidelidad a cierto rigor del pensar les conforma como una constelación distinta y consolidada."

Dirección: GERMÁN L. GARCÍA

Año XI. Nº 17. Noviembre 1999

Número especial dirigido por: Jorge Alemán Lavigne e Ignacio Costa Rey.

Anáfora editora. 231 páginas.

**Más uno**

**Psicoanálisis y lógicas colectivas.**

Encontrarán en este número trabajos que desde la diversidad de sus planteos confluyen en muchos puntos: el deseo del analista, la Escuela, lo colectivo, el Psicoanálisis puro y el Psicoanálisis aplicado, el cartel. Escriben entre otros: E. Laurent, G. García, L. Gorostiza, F. Dassen, C. Viganò, A. Gaze, A. Di Ciaccia.  
Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Nº 7. julio 2001. 158 páginas.

**VIGILIA.**

**'No hay despertar sino de lo particular'.**

Boletín informativo del Centro de Investigación y Docencia la Plata, del Instituto Oscar Masotta. En el mismo se publica información sobre lo que

acontece en el seminario clínico, como así también, información sobre lo que sucede en otros CID del resto del país.

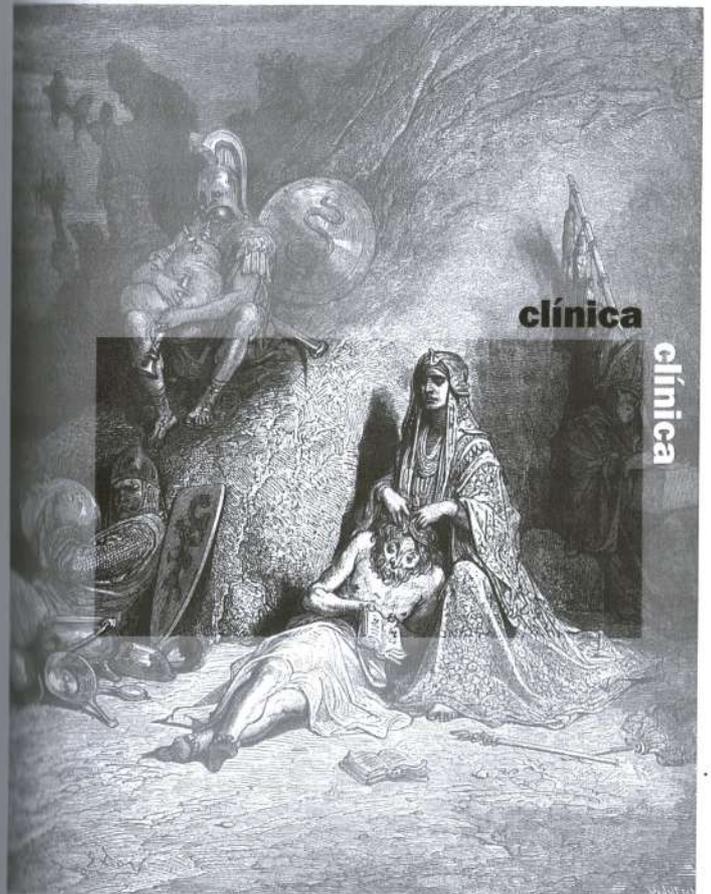
Año 1. N° 4. septiembre de 2001. Asesor: Enrique Acuña.

#### **El Caldero de la Escuela.**

#### **Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.**

En esta oportunidad, la publicación cuenta con un artículo de Eric Laurent en la sección *Enseñanzas*, luego hay una entrevista realizada al Abel Fainstein, presidente de la APA. En la sección *El Banquete de los analistas* escriben Germán L. García, Graciela Ruiz, Ana Ruth Najles y Alejandro Daumas. Además cuenta con las secciones de *El pase*, *Contribuciones*, *Reseñas* y *Libros y Lecturas*.

Dirección: Silvia Baudini. Julio de 2001. N° 86. 95 páginas.



clínica

clínica



## Las investigaciones freudianas y las nuestras

MARCELO IZAGUIRRE

Entiendo que el tema de la articulación entre saber y verdad es importante en relación con la clínica psicoanalítica. El saber no es la verdad, si se confunden es porque la apariencia ha cobrado poder. Eso en todo caso tiende a ocultar la diferencia, lugar que marca la epifanía de la verdad. Ello no obstante, no compete a todo saber sino específicamente, a aquello que cualquiera entiende como tal cuando escucha esa palabra.

Aristóteles comienza la *Metafísica* diciendo que- el saber es aquello a lo que "por naturaleza tienden todos los hombres", diferenciando luego entre distintos tipos de saber: tekne, prudencia, episteme, intelectual y sofia. Tomaré dos de ellos: Tekne, traducido por arte, que es la capacidad de producir algo; es el saber hacer las cosas, pero donde no sólo se sabe hacer sino que se sabe porqué (es el saber que ha sustentado a la medicina, por ejemplo, no sólo se sabe qué remedio cura determinada enfermedad, sino que sabe las razones por las cuales lo hace) Como consecuencia de dicho conocimiento, el saber ya no será de casos particulares sino que es universalizable; una tercer característica de este tipo de saber para Aristóteles, quizás el más importante para nosotros, es que quién posee tekne sabe comunicar y enseñar a los demás su saber, es decir, lo sabido por tekne es matema, es enseñable. El otro tipo de saber que menciona es episteme, ciencia, que no solamente muestra la causa de algo (como tekne) sino "que nos hace saber con verdad la interna articulación de la necesidad constitutiva de algo". Entonces ya no se muestra, se demuestra, y dicha demostración no es un mero razonamiento sino que tiene una estructura precisa: el logos. Afirmar que un objeto S tiene una propiedad P, necesariamente, es un logos (argumento, dicho) y de allí que la estructura que conduce a ese Logos se llama para Aristóteles lógica. Este es el camino, el método que nos dirige al logos de lo que la cosa necesariamente es. Este saber demuestra la necesidad de lo que no puede ser de otra manera. Ocurre, para Aristóteles que ese saber es limitado y no nos muestra toda la necesidad de la cosa.

Dejaremos aquí a Aristóteles, en el punto en que habla del matema, lo enseñable, y de la ciencia, que tiene su limitación pero que en lo que muestra, lo hace necesariamente. Si dejamos aquí es por dos motivos: primero, si seguimos con él no concluiremos en la limitación de la episteme para dar cuenta de toda la cosa, sino que por medio del intelecto (nous) y la sabiduría (sophia) llegaremos a dar cuenta

de toda la cosa; en segundo lugar, creemos dedicarnos al psicoanálisis, por lo tanto la verdad que nos ocupa no es la de la cosa. Y si habíamos señalado la emergencia de la verdad en relación con la diferencia, hay que cuidarse de la tentación hegeliana de la identidad.

Debo señalar lo que ustedes ya deben haber pensado, y es que la ciencia para Aristóteles no es lo mismo que para los tiempos que corren, y de ello podemos servimos para entender a Lacan cuando señala a los "científicos humanistas" que la conjetura no excluye el rigor. Esa diferencia, entre lo que necesariamente debe ser como es (episteme) y la ciencia moderna, podría decirse que se encuentra en el paso de Descartes, quien comienza a dar lugar a que la ciencia sea acumulación de saber. Pero si abandonamos a Aristóteles, eso no nos impide, parafraseando, que tomemos lo que nos sirve allí donde lo encontramos. Así, debe pensarse con relación al psicoanálisis, el rigor y el matema, la necesidad y lo enseñable, pero también la contingencia.

Sí hay un saber del que Aristóteles no habló, es porque Freud no existía. Hay un saber no-sabido. En "Psicoanálisis y medicina" Freud se encarga de explicarle al juez que el saber con que se trabaja en el análisis no es el de la confesión. Ese saber con el que nos encontramos en el análisis puede escucharse de boca, siempre, de los analizantes; por ej., aquella que decía "que al ir a la casa de la hermana de su ex novio, por ser su cumpleaños se encontró justamente y por desgracia con él". Al preguntársele si ella sabía o se imaginó que él podía ir a la casa de la hermana, respondía: "¿cómo saberlo?" Otra paciente, hablando de las restricciones que imponía la vida matrimonial expresaba: "eso de que el matrimonio significaba pérdida de libertad, eso ya se sabía" y cuando se le preguntó acerca de qué era lo que no sabía respondió "que no volvería a casarme luego de esta experiencia matrimonial". En una sesión posterior, mencionaba que cuando se casó pensó "que se había casado para siempre". Hay también un límite al saber, dado por el narcisismo, como puede observarse en alguien que se había separado a raíz de que el marido la hubiese dejado, y luego de varios años decía, al hablar de otra relación con la cuál tenía problemas: "después de todo cuando me separé de O. (el ex-marido) fue también porque no lo aguantaba, no porque no lo quisiera". También hay un saber imposible (sobre lo sexual) por el cual el discurso siempre está quebrado, y ello nos conduce a pensar el psicoanálisis entre la retórica y la lógica.

Es decir, en la clínica lo que el analista sepa de poco sirve al analizante, en tanto no se trata de que diga verdad o falsedad, sino de que pueda hablar de lo que no sabe, por ello, la construcción correcta será la que permita hablar aún de lo imposible. Y Freud ponía en práctica ese no saber del analista para que surja eso no sabido. Se puede confrontar un caso donde la analista le dice a una pequeña analizante: "Hum... me parece que quisieras hacerme un regalo, darme algo y que yo te quiera" ("El quiebre de los espejos"); con lo que le dice Freud a HD cuando esta le pregunta por el término ambivalencia, y ella cuenta que respondió "con su estilo irónico y casual: 'sabe usted, yo mismo me lo he preguntado siempre. Muchas ve-

ces deseo poder encontrar a alguien que me explique estas cosas"'. En eso insistirá Freud en "Construcciones" explicando que prefiere hablar de construcciones y no de interpretaciones, ya que la construcción del analista debería acabar en los recuerdos del paciente aunque no siempre llegue tan lejos. Esta expresión vale por lo que no dice: que hay que tener cuidado con la interpretación ya que ella puede terminar en los recuerdos del analista. Nos encontramos entonces con un saber del analista, que es supuesto y debe ser puesto en cuestión, pero también hay un saber que es producción de análisis, un "resto de saber" y eso es el inconsciente. A este saber -parafraseando-, más que ponerlo en cuestión hay que ponerlo en su lugar (de la verdad) Retomaré esto al final.

También en "Construcciones" habla de la verdad que se encuentra en la locura, donde no sólo hay método (recordemos la lógica de Aristóteles) sino también, un fragmento de "verdad histórica". Se hace necesario enfatizar una palabra: fragmento, que Freud utiliza para diferenciarse de Aristóteles pero también del idealismo (porque hay un fragmento, no todo es espíritu)

Así como decía que había diferentes tipos de saber, también hay diferentes criterios de verdad. Mencioné ya el que tomaba Freud; veamos algunos otros para discriminar si el psicoanálisis se maneja homologando conceptos o les da su propia definición en su construcción teórica. Uno de ellos sustenta la verdad como concordancia: es el criterio escolástico, donde coincide una proposición con una cosa. La verdad como coherencia: es el criterio del idealismo y también utilizado por las Matemáticas, donde un enunciado es verdadero no por concordar con una realidad exterior sino que es coherente con otros enunciados dentro de un sistema dado. Aquí depende de los postulados de los que se parte para saber el sistema que se tiene (este es el criterio de verdad con el que se manejan las geometrías no euclidianas) La verdad como eficacia: que sostiene el pragmatismo, donde los acontecimientos hacen verdaderas las afirmaciones(1) También tenemos la conceptualización que hace Heidegger, quien retornando a los griegos la define como develamiento por el cual cobra presencia una apertura. Es el uso que sigue Lacan en el *Seminario XI* y quizás cuando señala que el decir introduce una apertura, que relega al olvido lo dicho (logos) en lo escuchado. De todos modos, Lacan dice en la *Apertura de la Sesión clínica* que la verdad no se alcanza, que no existía en Freud esa idea.

Quisiera decir algo de la verdad como coherencia, ya que es el que podría servir aparentemente para el uso de la topología en psicoanálisis. La pregunta es inevitable: ¿Es posible la formalización absoluta de la experiencia psicoanalítica? corriendo el riesgo que ocurra como decía Russell de las Matemáticas, que sea aquello donde no se sabe de que se habla, pero la verdad quedaría garantizada por el sistema construido. Lacan, por lo que entiendo, no dijo nunca que el rigor de la teoría excluyera la experiencia clínica.

En cuanto al tema de la investigación, voy a seguir las consideraciones de John Ziran (2) Lo considero interesante, por destacar que el discurso científico moderno no acostumbra a utilizar la terminología causa-efecto, algo que como sabemos ha

estado en la base de los primeros desarrollos pretendidamente científicos de la psicología, en particular en las consideraciones de Pavlov, en sus famosos ejemplos de reflexología con el mejor amigo del hombre. A ello ya había contestado en su momento Paul Watzlawicz, en una especie de parodia del aforismo lacaniano de que el sujeto recibe el mensaje invertido del Otro, al decir que el perro de Pavlov, cada vez que tenía hambre le hacía tocar la campanilla al investigador.

Eso ubica un punto de similitud entre los desarrollos modernos del método científico y el método psicoanalítico, en tanto jamás pensó Freud la relación de causalidad al modo médico. Para el modo de pensar la causa se puede ver el trabajo de Germán García en el primer número de la revista *Versus*, que coincide con el planteo de Popper, en cuanto a la contingencia de la causa, y el primer capítulo del libro *El misterio de la conciencia* de John Searle. Y, si se puede establecer un punto de diferencia, se encuentra en las condiciones de reproducción de los acontecimientos, ya que para la ciencia sólo resultan de interés aquellos acontecimientos susceptibles de ser reproducidos. Aquí, tal vez, la psicología se acerca a la ciencia de mejor modo que el psicoanálisis, ya que en éste no se puede hablar de reproducción, sólo encontramos cierta regularidad.

Ziman no deja de señalar que para cualquier proyecto racional que se emprenda es esencial tener alguna idea de las consecuencias de los actos de uno, aunque la predicción no sea un rasgo distintivo de la ciencia, en tanto no es ya una condición necesaria y suficiente, y en este punto el autor inglés se refiere a la geología, la paleontología y la cosmología que en tanto se tratan de ciencias históricas, por referirse al pasado no pueden obviamente predecir lo que va a ocurrir. Pero también se puede observar en los comentarios que realiza Karl Popper en el *Post-Scriptum a la lógica de la investigación científica* sobre la diferencia entre el comportamiento de los relojes, absolutamente predecible, y la impredecibilidad del comportamiento de las nubes, ya que el choque de ellas produce un efecto similar a la descarga de un músculo (efecto masa) Sin saberlo, sin quererlo y mucho menos sin pretenderlo, Popper ha coincidido con el psicoanálisis, ya que lo que el científico sabe de poco le sirve para saber lo que ha de acontecer, por tanto la verificabilidad dependerá de la contingencia del encuentro. Como el mismo Popper indica, no es un problema de falta de saber.

En tal sentido, si Freud se encontró con la mecánica clásica de Newton que le permitía simplificar, como dice Eric Laurent, la nosografía de Kraepelin, y establecer ciertos mecanismos presentes en cada uno de los diferentes tipos de neurosis, nosotros nos encontramos con estos puntos de impredecibilidad que nos permiten decir frente al DSM IV que existe un 20% de probabilidad que un TOC no responda al tratamiento sugerido, o un 10% que responda. No obstante, que Freud fuera más newtoniano que kantiano -respecto al determinismo- entiendo que es la razón que lo llevó a dejar de escribir casos clínicos al modo clásico a partir del "hombre de los lobos".

Me parece que la gran diferencia entre la ciencia y el psicoanálisis, en cuanto a lo que se espera en uno y otro, respecto a la investigación, es que en aquella se espera

de toda investigación una originalidad. Como dice Ziman la meta de todo mortal que se dedique a investigar, es hacer descubrimientos, mientras que en el campo del psicoanálisis aunque vamos de caso en caso, según el tan mentado uno por uno, no se ven demasiadas originalidades, ni descubrimientos, en el terreno de la presentación de casos clínicos, aunque últimamente podríamos encontrar la clasificación de los inclasificables, pero digamos que salvo esta excepción, no hay muchas variaciones respecto a las clasificaciones de Freud, más bien encontramos una serie de monografías, y como expresa Ziman es discutible que "el número de citas dedicadas a una monografía determinada constituya una medida válida de su importancia científica". Jorge Baños Orellana ha dedicado algún capítulo en su libro *El idioma de los lacanianos* a la jerga de los cuadros intermedios y ha puesto de manifiesto las razones de ese uso de las citas. No obstante, no cabe duda que son distintos los modos de presentar un relato de la clínica, y entonces se puede afirmar que algo ha cambiado si acordamos con lo sostenido por J.-A. Miller, que "se psicoanaliza como se cuenta, no se cifra" (en "Algoritmos del psicoanálisis").

Me interesa comentar respecto a esa articulación entre saber y verdad, un artículo presente en el libro *Abordaje clínico en psiquiatría*, disciplina que como sabemos pretende una posición más científica que el psicoanálisis en la medida que como dice Colodrón "ha integrado todos los programas de las ciencias duras" aunque ese intercambio no ha sido recíproco en tanto que ella nada ha aportado a las mismas. Serge Tisseron en su artículo ubica a la imagen mental como central para la investigación, como intermediaria entre la asociación entre la sensación y la representación, y ubica a Clereambault preocupado por lo que va de la sensación a la imagen mental, a diferencia de Freud, quien ha estado preocupado por el camino que lleva de la imagen al deseo que ella pone en escena (3) Lo que lleva a sostener a este psiquiatra y psicoanalista francés que la imagen es para Freud la vía de acceso al simbolismo inconsciente. Si bien es cierto en el trabajo sobre los sueños hay algo de ello, creo que se puede discutir esa idea leyendo el capítulo que ha dedicado Forrester al simbolismo en Freud, donde queda claro que abandonó la idea que la decodificación de la imagen conduzca al significado, o que el contenido de un sueño pueda ser sometido a una traducción directa del simbolismo, debiendo ser colocado en una serie de asociaciones o cadenas de pensamiento. Pero también, si se lee la crítica de Lacan en reiteradas oportunidades a Laplanche y Leclaire, respecto al tema del "representante representativo".

Cuando en su momento hicimos un trabajo de investigación sobre la presentación de casos clínicos en el Centro Descartes (4) no encontramos muchas originalidades, más bien ciertas regularidades, que le daban a esa presentación de casos, el aire de las monografías mencionadas (entre los trabajos presentados se encontraba uno mío, o sea que no escapó a las generales de la ley) La aparición de ciertos temas nos llevaron a establecer cierto tipo de regularidades, como ser las referencias edípicas en los relatos, el modo de intervención del analista donde -a diferencia de lo que se encuentra en Freud- era muy raro la explicitación de interpretaciones, y las varia-

ciones en los puntos de identificación. Es decir que, por un lado encontramos algunas cuestiones que han sido mencionadas en algún momento por J.-A. Miller, como la desaparición de las interpretaciones en los relatos de casos (o de pase al decir de aquel); pero hay otros elementos que en principio, marcaría diferencias con otras orientaciones, como ser la disyunción entre repetición y transferencia, al decir de Etchegoyen, y que no aparece claro en los relatos de casos. Por supuesto, se puede decir que es una muestra poco relevante en términos estadísticos, pero retomando lo mencionado antes respecto a la originalidad, hay que acordar que en general cuando leemos comentarios sobre casos en el campo lacaniano, se está acorde a los tiempos que corren, quizás siguiendo aquella alusión de Lacan que ningún psicoanalista podría ser tal si no está a la altura de la subjetividad de la época, entonces, surge la Convención de los Derechos del niño y surgen libros sobre el derecho de los niños, "laboratorios" para estudiar los últimos acontecimientos de los niños, el derecho del niño a presentarse y decir, a lo cual por supuesto no me opongo, pero en verdad, vemos que no resulta muy original, en el sentido que responde a cierto "discurso oficial" (no se leen casos sobre madres, ni padres maltratados)

Creo que la diferencia no se encuentra entre la sensación o la imagen y su decodificación, como se planteaba antes, sino en la articulación de saber y verdad. En tal sentido hay una referencia de un filósofo francés del año 1971 que a mí me ha ayudado a entender que quiere decir dar al saber su lugar. Clement Rosset compara a la cura psicoanalítica con la "cura trágica" donde en ésta, al igual que en el psicoanálisis no se trata del acceso a la conciencia, ya que ese modo de considerar a la cura ha llevado a la equivocación. Dice: "En último análisis -es decir, en cuestión de psicoanálisis- el saber revelado al paciente coincide exactamente con lo que sabía antes de emprender la cura: una probable banalidad que su exceso de simplicidad impide, no pensar, sino *situar* en el lugar psicológicamente útil. El paciente sabe de qué se trata desde el primer día de la cura y el analista experimentado desde la primera semana. Ni para uno, ni para otro el problema no es una cuestión de acceso a la conciencia.

"El único 'progreso' que pretende la cura -tanto si es de orden trágico como si es psicoanalítico- consiste en buscar en otro lugar: en la noción de uso, de *disponibilidad*. Se trata de volver al hombre capaz de servirse de lo que ya sabe (ese era el problema de Edipo en la obra de Sófocles) La distinción -finaliza- no está entre saber consciente e inconsciente, sino entre saber utilizable y no utilizable".

En tanto se diga que ese saber no está ahí desde siempre, sino que es algo a producir, creo que podemos acordar plenamente con estas palabras.

### Referencias bibliográficas:

- 1- Newton C.A. da Costa: "Teorías de la verdad" en revista *Análítica del Litoral* N° 2, Santa Fé 1993.
- 2- John Ziman: *Introducción al estudio de las ciencias*, caps.2 y 3, Editorial Ariel,

Bs.As. 1986.

Serge Tisseron "Clereambault y la clínica" en *El abordaje clínico en psiquiatría*, editorial Polemos, Bs. As. 1995

Me refiero a un trabajo de investigación durante dos años, por parte de la comisión de Enseñanzas de la clínica del Centro Descartes, acerca de los relatos de la clínica, cuyos resultados fueron presentados una jornada de carteles de la EOL en 1997, en trabajos realizados por Adriana Testa, Guillermo Belaga y Marcelo Izaguirre respectivamente.

Clemènt Rosset: *Lógica de lo peor*, editorial Barral, Barcelona 1976



## Variaciones sobre el síntoma.

### *El síntoma en la experiencia analítica con niños*

CLAUDIA CASTILLO

#### Introducción

La mayoría de los niños que vienen al analista son enviados por la escuela o bien por los padres, o bien por alguna otra institución que detecte alguna dificultad en el niño.

La primera institución de la que el niño tiene experiencia es la familia. En el ámbito familiar tiene acceso a los primeros objetos de amor, pero que están, de entrada, prohibidos.

En el contexto de la familia, el niño va logrando sus primeras adquisiciones, tales como hablar, caminar, controlar esfínteres, etc.

Todas esas cuestiones dejan de ser naturales en el cachorro humano por el hecho de poseer un lenguaje. Muchos de los llamados síntomas en la infancia tienen que ver con dificultades con esas primeras adquisiciones, donde el niño debe ceder algo de sí para aceptar los requerimientos de la cultura.

Uno de los síntomas frecuentes en la infancia es la enuresis. Es interesante porque muchas veces no es vivido como algo displacentero por el niño, ni tampoco le ocasiona ningún tipo de malestar que lo empuje a hablar de esto con un analista. Hace poco en el Módulo Referente/infancia leímos dos casos clínicos de Laure Naveau, que mostraban muy bien cómo la enuresis puede convertirse en un síntoma para el niño, tener un sentido, ser dialectizable, o puede ser un problema sólo para los padres. En el segundo caso contado por Laure Naveau se podía ver cómo la enuresis no constituía una molestia para el niño. Entonces, no se operó ningún cambio durante el análisis. Incluso, dadas las características del caso se podía poner entre paréntesis la posibilidad misma del análisis.

En la actualidad, nadie pone en duda, el hecho de que los niños sean analizados de pleno derecho. Sin embargo, habría que especificar cuáles son los modos en que se presenta el síntoma en los niños y si esto requiere un tratamiento especial.

#### Algunas cuestiones sobre el síntoma en psicoanálisis

En 1996, en el curso de unas Jornadas de la EEP, Cataluña, Jacques-Alain Miller da un Seminario partiendo de dos artículos de Freud que son parte de las *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*: la conferencia XVII *El sentido de los síntomas* y la

conferencia XXIII *Los caminos de la formación de síntoma*.

Tomaré como referencia dicho seminario para situar el síntoma.

Hay una primera afirmación importante en Freud y es que: "Los síntomas tienen un sentido" y sólo se interpretan correctamente si se encuentra su realidad sexual.

Cuando Freud escribe estas conferencias contaba con los siguientes articuladores conceptuales:

- El inconsciente
- El aparato psíquico
- La primera teoría pulsional y además
- Ya habían sido publicados los historiales
- A partir de 1905 ya había distinguido objeto y fin sexual y se apoyaba en las desviaciones.
- Se manejaba con las expresiones: exclusividad en el objeto y fijación libidinal.
- Sexualidad infantil, complejo de castración.

En cuanto a su teoría de la libido ya había distinguido:

- libido del yo
- libido de objeto
- libido narcisista

Lo que le hacía distinguir neurosis de transferencia de neurosis narcisistas.

El problema de los síntomas va a ser explicado desde la teoría de la libido y su relación con el inconsciente.

En *El sentido de los síntomas* enfatiza el sentido y casi no menciona el problema libidinal. En *Los caminos de la formación de síntomas* enfatiza la vertiente de fijación libidinal y la fijación de goce.

Miller destaca que Freud en sus conferencias va del sentido al goce.

Lacan cuando comienza su enseñanza también va del sentido al goce.

En *Función y campo de la palabra y el lenguaje* Lacan va a enfatizar que el sentido sólo se ubica en relación al lenguaje y se explica por el significante. A su vez el sentido supone la dimensión de la palabra.

Este es el Lacan del esquema L, donde el eje simbólico es determinante, donde lo imaginario está subordinado a él y donde lo real es permeable a la acción de lo simbólico. Miller dirá que la primera operación lacaniana es separar, dividir y cortar. Hay que ir de lo imaginario a lo simbólico.

El síntoma en esta perspectiva es esencialmente simbólico. El síntoma tiene un sentido reprimido, es un enigma. Lo sintomático del síntoma es un significante cuyo significado está reprimido.

Hay que decir que los casos famosos de los analistas de niños lacanianos siguen esta perspectiva. En esta línea podemos ubicar a Françoise Doltó y de Maud Mazoni, aunque habría que detenerse en lo específico de cada una de ellas. Demás está decir, que ambas se separan de Lacan, en distintos momentos, entrando en la categoría de aquellos que no aceptan, que en la enseñanza de Lacan, no todo es significativo.

Basta señalar el efecto terapéutico maravilloso que tiene en los niños, primero que en vez de jugar se los haga hablar, se los escuche y luego, que tal como lo hace Doltó, se utilice algo del secreto familiar para ponerlo en juego en la cura del niño.

Doltó sostiene la cura en hacer que nuevamente circule la palabra. Que aquello silenciado, reprimido, sea puesto en palabras revela algo del enigma del síntoma en el niño. Los efectos sugestivos de la palabra en la transferencia hacen lo suyo. La otra novedad es introducir al padre en la cura del niño.

En el caso de Manoni, Lacan le reconoce el haber permitido al débil la posibilidad de analizarse. Pero, hay que volver cuidadosamente a la nota de Lacan en el *Seminario XI*. Y luego leer esta referencia junto con algunos párrafos del *Discurso de clausura de las jornadas sobre la Infancia alienada*.

La segunda operación de Lacan según Miller es articular.

Se retoma el eje de lo simbólico de manera más compleja, incluyendo el efecto de retroacción. Es el grafo de Lacan.

El síntoma es para Lacan un efecto de significado del Otro. Esto traduce lo que Freud llama *der sinn der Symptom*: el síntoma es un efecto especial de significado del Otro. Entonces en la segunda operación de Lacan ya no es suficiente: dividir, cortar, separar sino que se trata de *articular* sentido y goce. El fantasma va incidir en la formación del síntoma. Si el síntoma no es un efecto de significado habitual es porque conecta con el fantasma. Este es resultado de un largo circuito, el circuito libidinal, en el cual aparece la pulsión como cadena significante y el deseo como significado de esta cadena. El punto de capitón de la pulsión y el deseo es la vinculación del goce y la castración.

Lo más importante de esta articulación es que el circuito pulsional está articulado al circuito semántico.

En este sentido, me parece complejo aislar el síntoma en el niño ya que la mayoría de las veces, el niño viene con la carta de presentación de la escuela ó la familia. Es decir, si traen a consulta a un niño que no aprende y a su vez el niño cuando uno trata de despejar de qué sufre, qué le preocupa, repite: "me va mal en la escuela" hay todo un camino que recorrer para llegar a circunscribir el circuito pulsional que está articulado con un circuito semántico.

Tomemos un ejemplo. Un niño de 10 años que atendí en una institución vino por mala conducta en la escuela y por cierto mal humor que describían los padres. Luego del "alta institucional" aclara la verdadera razón de su sufrimiento: Pide una entrevista, esta vez él solicita a la madre que me llame, y cuando viene dice: "yo no soporto a las otras personas, primero pienso que son bárbaras, pero me lo armo yo en mi cabeza, y luego cuando hacen algo que no me gusta, no me lo banco" "Yo no puedo con eso" ¿"Vos podés ayudarme a cambiar mi carácter?"

Otro día, dice tantas malas palabras en la entrevista que yo le cobro una multa de 10 centavos por cada mala palabra que dice. Al tener que pagarme alrededor de 3 pesos a la vez siguiente me dice: "me dí cuenta de las barbaridades que digo" ¿Cómo van aguantarme?

Es decir que lo que se transforma en síntoma para él es algo distinto de lo que describen los padres, es más, el síntoma puede "decirse" después de ese tiempo que sólo retroactivamente se puede nombrar como de entrevistas preliminares.

Volviendo al comentario de Miller, él dice que Lacan también se ocupa de deducir, producir y anudar.

Parte del esquema de alienación y separación y sitúa la *alienación* como operación donde hay significante y hay sentido y la *separación* como un segundo tiempo donde hay un más de goce. Entonces se trata de deducir el goce a partir del sentido.

En el caso citado, habría que agregar que se trata de un niño que lee bastante, que investiga cuestiones de insectos, y entonces proferir malas palabras no tiene cualquier valor, es emplear un elemento del que dispone para destruir al otro.

El otro elemento que aísla Lacan es el producir.

Si tenemos:

S 1	S 2
-----	
\$	a

En este sistema, a partir del aparato del sentido, se produce más de goce.

Finalmente, en una zona no tan diferenciada como las otras se trata de equiparar sentido y goce. Es lo que Lacan llamará *sentido gozado*.

Volviendo a Freud, en la conferencia sobre *El sentido de los síntomas* él va a tratar de aplicar lo que ha dicho de los sueños y los actos fallidos a los síntomas. Y también va a tratar de vincular las dos vertientes de su obra:

- La del descubrimiento del inconsciente, definiendo al mismo por la interpretación.
- La del descubrimiento de la sexualidad infantil y el carácter perverso de la sexualidad. Las operaciones lacanianas tratan de articular las dos vertientes.

Un tema sobre el que Freud gira y se pregunta es: ¿Qué es lo que se opone a lo sexual? Una respuesta que da en las conferencias es la realidad exterior, pero también las pasiones del yo (que dicen sí o no a las pulsiones sexuales)

De estas conferencias se puede extraer el dualismo inconsciente-libido, y entonces lo que vale en un nivel no vale en el otro. Lo que va a decir Lacan es que la represión que Freud ubica del lado de lo inconsciente también tiene que ver con la libido.

Lacan va a franquear esta barrera.

Entonces Lacan aísla el *Sinn* presente en el famoso artículo de Frege: *Sinn und Bedeutung*.

Para decir que el *Sinn* tiene que ver con el efecto de sentido que determina el significado. Y *Bedeutung* concierne a lo real.

Lo que puede deducirse de las dos conferencias de Freud es que lo real que hay en juego en el síntoma pasa por el fantasma. Freud dice en la Conferencia sobre *El sentido de los síntomas*: "Un ceremonial de dormir como este es también algo extraño y no podrán ustedes desconocer la correspondencia entre el ceremonial y las fantasías que nos revela la interpretación", refiriéndose al caso de una muchacha que

tenía como síntoma obsesivo tomar una serie de recaudos, examinar un montón de detalles antes de poder irse a dormir.

Por otra parte, los síntomas que Freud elige tienen un sentido evidentemente sexual y se explican por una *referencia (bedeutung)* a una experiencia anterior.

Otras cuestiones a tener en cuenta son:

- El sentido de los síntomas es siempre desconocido por el enfermo.
- Para que el síntoma se produzca es preciso que este sea inconsciente.
- Hay una vertiente optimista en Freud: "un síntoma desaparece cuando se logra que se haga conciente su sentido"

Pero hay algo que se opone a la llegada del sentido a la conciencia.

- Freud se asombra de que aun cuando los enfermos sufren de los síntomas no parece que desearan quitárselos.
- Freud dice que la formación de síntomas es un sustituto de algo diverso que está interceptado.
- Para Freud los síntomas son sustitutos de la satisfacción sexual.

El síntoma es una formación de compromiso entre goce y defensa. Se trata de obtener la satisfacción y defenderse de la misma.

Lacan dirá que hay algo excesivo en el goce que obliga al sujeto a defenderse del goce que busca. La diferencia de Lacan con Freud es que para Lacan el poder represivo está en el lenguaje mismo.

La libido freudiana será capaz de dar rodeos para obtener su satisfacción, será capaz de sustitución y desplazamiento, metáfora y metonimia. (Esto inspirará el grafo de Lacan)

Otra cuestión presente en las conferencias de Freud es la oscilación entre realidad traumática y realidad psíquica fantasmática.

La retirada de la libido a las fantasías, en el sueño diurno, será un estadio intermedio en la formación de síntomas. A partir de las vivencias infantiles y la neurosis infantil las fantasías poseen realidad psíquica por oposición a la realidad material. En el mundo de la neurosis la realidad psíquica es decisiva.

Lo cierto es que tanto lo traumático como lo fantasmático tienen algo en común y es que hay algo que no se puede descartar, es algo que ha sido efectivo en el pasado, en el momento de las vivencias infantiles.

¿Cómo captar estas cuestiones del síntoma en la práctica con niños?

¿Cómo se presenta el síntoma en los niños? ¿Siempre podemos decir que se ha constituido un síntoma en el sentido analítico del término?

Esta cuestión de lo traumático tiene su peso, ya que esto aparece de entrada en el relato de los padres. "Él empezó con esto cuando..... murió el abuelo" ó "Se puso así desde que nació la hermanita". Por otra parte, hay toda una clínica, que busca especialmente el acontecimiento traumático, referido a algo de orden sexual pero que haya ocurrido efectivamente. Por eso el abuso sexual está a la orden del día. El tratamiento que se hace de eso es "poner en palabras", pero a través de la denuncia. Hay una línea que sostiene que llevar las cosas a la justicia producirá un alivio.

Recuerdo una joven que había “sufrido” un abuso, por parte de un tío siendo niña y que llega a verme porque luego de una serie de conflictos familiares y denuncias provocadas por un tratamiento anterior, no había logrado calmar su angustia ni analizar su posición frente a lo sexual.

Por otra parte, está el tema del análisis de niños pequeños, donde esas vivencias infantiles a las que se refiere Freud hace muy poco que acontecieron ó están aconteciendo, y entonces se puede hablar de síntoma cuando aun no hay neurosis.

De todos modos, esto último también sería cuestionable dado que Freud sitúa el comienzo de la histeria muy tempranamente.

Podemos decir que muchas veces el niño viene al análisis a “tratar” los efectos de las palabras en el cuerpo, pero no hay un síntoma específico.

¿Habría que ver si esto último ocurre solamente en la clínica con niños?

Octubre 2000

### Bibliografía:

• Sigmund Freud: *Conferencias de introducción al psicoanálisis*: Conferencia N° 17: “El sentido de los síntomas”, y Conferencia N° 23: “Los caminos de la de la formación de síntomas”. 1916-1917 TomoXVI Editorial Amorrortu.

• Jacques Lacan: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” 1953 en *Escritos I*, Siglo XXI Editores

• Jacques Lacan: “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” 1975 en *Intervenciones y textos II*, Editorial Manantial 1988

• Jacques Alain Miller: *Seminario de Barcelona sobre Die Wege der Symptombildung* Publicado en Revista *Freudiana*. 1996



## Freud y la parafrenia

GISÈLE RINGUELET

Este trabajo es el resultado de una línea de investigación que iniciamos el año pasado en el módulo Tratamientos de la infancia con el propósito de dilucidar cómo se forjaron los conceptos de esquizofrenia y autismo y qué discusiones se plantearon desde un comienzo sobre estas nosografías. Recorrido que nos permitió ubicar muchas de las posiciones que todavía se tienen sobre las psicosis infantiles.

El interés que Freud demostró sobre la Demencia Precoz o Esquizofrenia, entidad clínica que se forjó con conceptos del psicoanálisis, es un aspecto poco tratado por los propios practicantes del psicoanálisis.

Como subrayó Lacan en la introducción del *Seminario III* "Freud no ignoraba la esquizofrenia. El movimiento de elaboración de este concepto le era contemporáneo"(1). Pero, no sólo demostró interés sobre su nosografía que diferenciaba de la paranoia, sino que su misma conceptualización lo llevaron, en un esfuerzo de ubicar las *neurosis narcisísticas*, a elaborar y sostener su primer dualismo pulsional.

Su principal interlocutor sobre este tema fue su discípulo predilecto, Carl Jung, Médico que se incorporó en 1900 al sanatorio Burgholzli que en aquel entonces era la clínica psiquiátrica de la Universidad de Zurich; institución que estaba bajo la dirección de Eugen Bleuler. Además, como señala Peter Gay, en 1902, Jung pasó un semestre en la Salpêtrière donde escuchó a Pierre Janet disertar sobre psicopatología teórica.

En 1906, Carl Jung, mencionó por primera vez a Freud, en el prefacio sobre su monografía *Psicología de la demencia precoz*, subrayando sus *concepciones brillantes* pero planteando sus objeciones con el maestro, en los siguientes términos: "Incluso tan sólo una superficial ojeada sobre las páginas de mi trabajo muestra cuánto he de agradecer a las geniales concepciones de Freud. Ya que Freud no ha alcanzado aún el reconocimiento y aprecio que merece, sino que es combatido incluso en las esferas más altamente competentes, estimo me será permitido precisar algo mi actitud con respecto a Freud. (...) Puedo asegurar que desde un principio he hecho, naturalmente, cuantas objeciones se han elevado a Freud en la literatura. Más, sin embargo, me dije que Freud podía ser tan solo refutado por aquél que hubiese aplicado repetidamente el método psicoanalítico y que investigase tal y como Freud investiga, es decir: por quien considere la vida cotidiana y los sueños, prolongada y

pacientemente desde su punto de vista. Quien no haga o pueda hacer esto, no debe juzgar acerca de Freud, pues en caso contrario hará como aquellos hombres de ciencia que se negaron a mirar a través de los anteojos de Galileo. Hacerle justicia a Freud no supone, como muchos temen, la sumisión incondicional a un dogma, ya que se puede seguir muy bien conservando un juicio independiente.

Cuando yo, por ejemplo, reconozco los mecanismos complejos del sueño y de la histeria, ello no quiere decir que admita para el trauma sexual infantil la importancia exclusiva que Freud, al parecer, le otorga; ni tampoco que sitúe a la sexualidad tan predominantemente en primer plano o que le conceda la universalidad psicológica que Freud postula -bajo la impresión, al parecer, del de todos modos tremendo papel que desempeña la sexualidad en la psique-. Por lo que se refiere a la terapéutica freudiana, en el mejor de los casos es una más entre las posibles y no siempre quizá ofrezca aquello que, en teoría se presupone a su respecto.(....)(2)".

A partir de esta primera referencia, se ve claramente la posición de Jung que cuestiona no solo el papel primordial de la sexualidad y el carácter traumático de ésta, sino que además duda de la eficacia misma del psicoanálisis al tiempo que rescata como valioso el análisis de los mecanismos psíquicos de las neurosis, es decir incorpora una parte de la teoría analítica a otro cuerpo teórico.

En el mismo año, Bleuler, (quien forjó cinco años después el término esquizofrenia), escribió un artículo sobre los mecanismos freudianos en la sintomatología de las psicosis, reconocimiento a Freud que propiciará, al igual que Jung, la utilización de la teoría analítica para conceptualizar las psicosis.

De esta forma, en 1906, Freud inicia una efímera y compleja relación con los representantes de la escuela de Zurich.

Históricamente, el concepto de Demencia precoz es un término que aparece en la cuarta edición del tratado de Kraepelin, en 1893 como uno de los capítulos de *Procesos de degradación psíquica*, mientras que en 1898, en la sexta edición, lo define como una afección autónoma que implica un debilitamiento intelectual progresivo e irreversible. Como señala Miller en el artículo titulado *Psicosis y esquizofrenia* Kraepelin amplía considerablemente la extensión de este cuadro clínico que en su octava edición (1815) ya ha sufrido la influencia de Bleuler.

Fue en 1911 cuando Bleuler sustituyó el término de Demencia precoz por el de esquizofrenia, cambio que conllevó levantar la hipoteca demencial a la nosografía y acentuar como nodal la escisión de la mente que implicaba una disociación de las funciones en lo concerniente a la inteligencia al comportamiento y a los afectos. Además de ubicarla como un síndrome de origen orgánico.

Por otra parte, entre los tres síntomas primarios de esta nueva nosografía, Bleuler ubicó al autismo. Noción reñida con el autoerotismo freudiano y que implicaba un rechazo del mismo.

Freud, entonces, en desacuerdo con Bleuler y Kraepelin, propuso reemplazar el término de esquizofrenia y el de demencia precoz por el de parafrenia, planteo que lo alejaba de Bleuler y sus discípulos en su conceptualización de esta nueva cate-

ría clínica. *Esquizo* implica corte, fragmentación y separación de la realidad; definición que para Freud no marcaba una división de aguas entre neurosis y psicosis.

En el mismo año (1911) que Bleuler publicó su tratado sobre la esquizofrenia y Jung su libro sobre la libido, Freud concluyó su artículo sobre Schreber, escrito donde además de ubicar como inconvenientes los términos de Demencia Precoz y Esquizofrenia insistió en la necesidad de diferenciar la paranoia y la esquizofrenia a partir de la teoría de la libido y los mecanismos de retorno de lo reprimido.

Freud, a diferencia de Bleuler y sus alumnos, (como puntualizó Vicente Palome-ra), no trasladó de manera mecánica el esquema de la neurosis a la psicosis sino que por el contrario su objetivo era explicar de qué modo una representación de deseo puede aparecer como procediendo del exterior (alucinación).

De esta forma en 1911, Freud ubicó como mecanismo esencial de la paranoia a la proyección y como mecanismo que caracteriza a la parafrenia las alucinaciones de tipo histérico, es decir interpretables. En tanto que, en relación con la fijación de la libido dijo que, en la paranoia, la fijación a la cual el paciente vuelve por regresión es el estadio del narcisismo mientras que en la demencia precoz es necesario utilizar un estadio anterior a éste, que "es el regreso al autoerotismo infantil" (2).

Las diferencias estaban planteadas, pero en 1912 las tensiones entre Freud y Jung comenzaron a quebrantar la relación entre ambos y a obstaculizar el trabajo institucional.

Varios hechos se sucedieron en el transcurso de ese año, entre los que se destacan: las conferencias americanas dictadas por Jung en donde explicita sus diferencias con Freud; posición que transmite a éste en una carta fechada el 11 de noviembre del año 1912 de la siguiente forma: "He expuesto también, naturalmente mis puntos de vista, en parte divergentes con respecto a las opiniones hasta ahora mantenidas; me refiero especialmente a la teoría de la libido. He observado que mi concepción del psicoanálisis ganaba muchos amigos, los cuales dudaban hasta ahora frente al problema de la sexualidad en la neurosis" (3).

La respuesta de Freud no se hizo esperar y el 14 de noviembre le escribe: "Muchas gracias por sus novedades acerca del estado de cosas en América. Pero sabemos, sin embargo, que la lucha no será decidida allí. Mas el hecho de que con sus modificaciones haya disminuido usted muchas resistencias no lo debería inscribir, sin embargo en su lista de méritos, pues usted sabe que cuanto más se quiera alejar de las novedades psicoanalíticas, tanto más seguro estará usted del aplauso y tanto menor será la renuencia" (3)

Por otra parte, días después, en el encuentro con Jung en Munich, Freud criticará a los suizos por la omisión de su nombre en sus textos.

Hasta que, finalmente, en diciembre de 1912, Jung en una carta dirigida a Freud comete un lapsus de escritura. Le dice a Freud: "Incluso los compinches de Adler no quieren contarme como uno suyo" en lugar de suyos.

En respuesta, Freud le escribe: "¿Será usted lo suficiente objetivo como para tomar en consideración, sin enfadarse, el lapsus al escribir?". Intervención que pro-

vocará la ira de Jung y la ruptura final de Freud con su más apreciado discípulo.

¿Qué consecuencias tuvo para el psicoanálisis el turbulento noviazgo con la escuela de Zurich y su posterior ruptura?

La posición distante que tuvo desde un inicio Jung con el concepto de sexualidad y libido freudiana y Bleuler con su particular forma de conceptualizar el yo y la personalidad, obligaron a Freud a tener que explicitar su teoría y por ende interrogarse sobre aspectos desconocidos hasta el momento; esfuerzo que lo llevó a diferenciar, por otra parte, las neurosis narcisistas de las neurosis histérica y obsesiva, nosografías que a diferencia de las primeras le eran conocidas por su experiencia clínica.

Además la ruptura con la escuela de Zurich precipitó la publicación en 1914 de "Introducción al Narcisismo", escrito en donde plantea su primer dualismo pulsional, a pesar de sus contradicciones internas.

Pero no solo las relaciones con la escuela de Zurich provocaron un desarrollo, avance y hasta un forzamiento de algunos conceptos en la teoría freudiana sino que también éstas propiciaron la incorporación del psicoanálisis a otras teorías.

Incorporación que se materializó en la manera como se forjó el concepto de esquizofrenia y que el mismo Bleuler explicitó en el prefacio de su libro *Demencia Precoz o el grupo de las esquizofrenias* al escribir: "la idea de Demencia Precoz proviene de Kraepelin. Le debemos igualmente el agrupamiento y la puesta de relieve de casi todos los diferentes síntomas. Una parte importante de ampliar la patología no es nada más que la aplicación de las ideas de Freud a la demencia precoz".

Origen que se contrapone al término paranoia que (es de Griesinger) data de 1845 y esta construido con conceptos puramente psiquiátricos.

La clínica con niños a diferencia de la de los adultos es contemporánea al psicoanálisis y por ende desde sus orígenes se vio influenciada por éste; pero, ¿podemos aseverar como lo hace Bercherie que la clínica con niños es autónoma y "esta separada de los paradigmas médicos"? (4)

En la Argentina esto no sucedió y Graciela Musachi, en su libro *Los nombres del psicoanálisis*, precisa justamente, que la clínica con niños surgió, en nuestro país, en la década del '30 cuando "la medicina se apodera del psicoanálisis para mejor controlarlo casando la psique con el soma y dando a luz en 1943 la psicossomática APA"(5).

En la misma época pero desde otra perspectiva, Telma Reca, una de las pioneras de la clínica con niños en Buenos Aires, en su libro *Personalidad y conducta disiente con Freud* al que cataloga de radical y se remite a la psicología de Jung y de Adler.

En este collage conceptual que perdura hasta nuestros días, el diagnóstico de psicosis, tanto en instituciones públicas como privadas, se desdibuja. Se habla muchas veces de rasgos psicóticos y se diagnostica *retraso mental* en lugar de psicosis.

Por otra parte, la esquizofrenia bleuleriana y el autismo son las categorías clínicas que se utilizan cuando se habla de psicosis en la infancia. Diagnóstico, que a veces sin saber, reproduce la conceptualización de su autor: Bleuler que fue, como

subrayó Miller, "un vanguardista en la resistencia de la psiquiatría al psicoanálisis. Una resistencia por integración"(6)

¿Cómo responder desde el psicoanálisis a esta estigmatización de una franja importante de la infancia?

La respuesta no es simple, pero como acabamos de mencionar y adhiriendo a la línea de pensamiento de Guillermo Belaga, consideramos que no se puede desconocer el peso teórico y los efectos que tiene la psiquiatría actualmente acompañada por los avances de la ciencia y la tecnología.

Por otra parte, es necesario retomar la clínica freudiana que, como esbozamos en el presente trabajo, implica abordar a la esquizofrenia desterrando las ideas de déficit y disociación para proponer el estudio de las respuestas de lo real. Esfuerzo que conlleva correlacionar éstas con la envoltura formal de los síntomas.

Posición que se contrapone a los criterios diagnósticos del DSM IV. Manual que tiene un aire bleuleriano y que arrasa con las categorías de neurosis, psicosis y perversión. Además de desvincular el diagnóstico de la terapéutica.

Se evidencia, entonces, que la oposición psiquiatría-psicoanálisis tiene su particularidad en la clínica con niños, ya que la psiquiatría infantil surgió con el psicoanálisis. Pero, lejos de considerar, como lo hace Bercherie, que la clínica con niños "juegue en lo sucesivo un rol guía que ocupe una función de apertura para el conjunto de la clínica" (7), evaluamos que esta integración produce una *involución* (8) del psicoanálisis que provoca en la clínica una orientación psicoterapéutica.

Frente a esta situación, será necesario mantener la especificidad del psicoanálisis a partir de la causa freudiana. Causa que Lacan retoma, después de estudiar a Clérambault y Kraepelin justamente por esa *fidelidad a la envoltura formal del síntoma* que implica buscar el detalle en tanto revela la particular perturbación del sujeto al lenguaje.

No retrocediendo frente a los niños y psicóticos ya que a estos, si bien les asignamos a partir de Lacan un lugar que es estar fuera del discurso, están incluidos en el lenguaje.

De esta manera, Lacan lejos de considerar a la esquizofrenia como déficit o disociación habla en términos de falta de un significante y referidas no al yo sino al armazón significante del sujeto.

Además, Lacan, al referirse al llamado esquizofrénico hace hincapié en las dificultades del cuerpo y el lenguaje. Pero ubica en lugar del autoerotismo freudiano que permitía diferenciar a la esquizofrenia, al goce puro aislado del objeto a minúscula. Es decir el goce no tiene ninguna ligazón a una imagen especular.

## Notas:

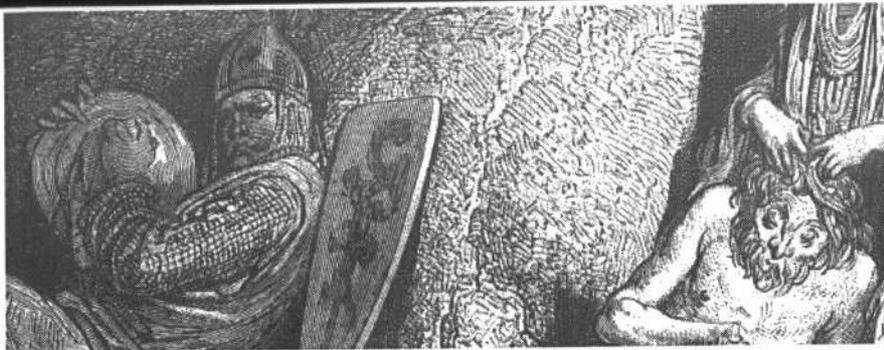
- 1) J. Lacan *Seminario III*. Editorial Paidós .1984 (1era edición castellana). Pag. 12.
- 2) S. Freud, C.G. Jung. *Correspondencia*. Editorial Taurus 1978. Pags. 585, 586, 587 y 588.
- 3) S. Freud "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". Editorial

Amorrortu. Tomo XII. Pag 71.

- 4) P. Bercherie "La clínica psiquiátrica del niño (estudio histórico)". Publicado en *Psicoanálisis y Psiquiatría* Malentendido N° 3. Mayo de 1988. Pag. 80
- 5) G. Musachi *Los nombres del psicoanálisis* en cap. "Para una historia del psicoanálisis de niños en la Argentina". Pag. 147. Ed. Anáfora. 1991.
- 6) J.-A. Miller "Esquizofrenia y Paranoia" (conferencia pronunciada en Bruselas en 1982) en libro *Psicosis y Psicoanálisis*. Pag. 14. Ed. Manantial
- 7) P. Bercherie. Idem 4.
- 8) J.-A. Miller "Psicoanálisis y Psiquiatría" en libro *Elucidación de Lacan*. Pag. 169. Ed. EOL-Paidós.

### **Bibliografía:**

- Guillermo Belaga. *Formas Clínicas* Editora Catálogos. Descartes. Año 1999
- Peter Gay: *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Ed. Paidós.
- Vicente Palomera. "Freud y la esquizofrenia". Rev. *Uno por Uno*. Números 38 y 39. Año 1994.



## Referencias de Griesinger

GERMÁN A. SCHWINDT

No voy a hablar de Freud con Griesinger o sin Griesinger. Hablaré del contexto de época en que surgió Griesinger, de tensiones y debates, de la atmósfera epistémica para decirlo de algún modo; y a la manera en que las marcas costeras orientan una travesía, sirven de guía, de modo transversal, espero adentrarme y adentrarlos en tal intertextualidad.

Así es que en *Sobre los debates de Freud con la Psiquiatría Alemana*, serie de conferencias de Franz Kaltenbeck que fueron utilizadas en el módulo de Psiquiatría y Psicoanálisis como texto de referencia, es donde una breve mención me llevó a esta lectura, cito: "Freud dice -según el autor-, de cierta manera, que la generación de los médicos de su época reacciona al romanticismo de la Filosofía de la Naturaleza por una suerte de exceso de cientificismo, y que esto llevó al recibimiento extremadamente problemático que encontró el Psicoanálisis. ¿Este veredicto extremadamente severo vale también para Wilhem Griesinger, el psiquiatra berlinés por el cual Freud ha tenido siempre gran estima?"

En este modo de orientar el punto de mira no habría un debate, inicialmente hablando entre la situación del psicoanálisis de Freud y de la psiquiatría de Griesinger. Esto no implica un campo homogéneo, pero tampoco uno absolutamente heterogéneo; esta será la alineación de hoy. Más allá que en otra vertiente de las concepciones de Freud y Griesinger si hay un debate que no precisaré aquí, pero que el que esté interesado se puede dirigir tanto a los textos originales como a las conferencias de Kaltenbeck para localizarlo.

Griesinger nació en Stuttgart el 29 de julio de 1817 y falleció en Berlín el 26 de octubre de 1868; en 1842 fundó los Archivos de Medicina Fisiológica junto con Wuderlich incidiendo en la reforma de la medicina alemana del siglo XIX, en 1845 publicó su texto de psiquiatría *Patología y Terapéutica de las Enfermedades Mentales*, que fue aquel que Freud -refiere Kaltenbeck- tenía señalado en su biblioteca en el apartado sobre la teoría del ego y su metamorfosis en el delirio.

En el horizonte la correlación entre el sueño y el delirio como realización de deseo.

Griesinger así mismo no solo ocupó diversos cargos docentes, asistenciales y en la función pública, promoviendo el non-restraint system, y el uso de los peritajes medicolegales de los criminales.

Dos paradigmas iniciales para el surgimiento de la psiquiatría en general, el de la Alienación Mental, enfermedad única diferenciada de las otras afecciones médicas con diversas formas de presentación: manía, melancolía, demencia e idiotismo. Por otro lado el paradigma de las Enfermedades Mentales diversificadas produciendo una ruptura de la unicidad y promoviendo el paulatino y expansivo crecimiento de las nosografías.

En el surgimiento de la psiquiatría alemana se presentan a grandes rasgos dos corrientes psiquistas y somatistas, ambas comparten la versión pineleana de la Alienación Mental denominada allí, *Eintheitpsychose*, y según Stangaro se ubicaría a Griesinger dentro de los somatistas pero con una "posición original", introductor de Pinel y la escuela francesa en Alemania, de la tradición clínicoempírica. Esta división se encuentra entramada por vasos comunicantes, finalmente sólo diverge en la consideración con respecto a la etiología de la locura.

Dentro de aquellos países de donde emergieron las principales escuelas de psiquiatría de occidente Alemania fue el último en iniciar ese proceso, Dörner caracteriza en *Ciudadanos y Locos -Historia social de la Psiquiatría-*: "Al igual que en Inglaterra y Francia, también en Alemania terminó la marginación de la irracionalidad y comenzó la presencia social de los locos con ese proceso en que la exigencia burguesa de libertad económica y política sintió la necesidad de unas masas disponibles relativamente libre y en el que aparece un público literario, a la vez continuador y crítico de la Ilustración, que se vuelve románticamente hacia su propia intimidad e irracionalidad. Las condiciones históricas de Alemania, o mejor de los pequeños estados alemanes, modifican esta evolución, retrasan la constitución de un paradigma psiquiátrico y determinan una especie de moratorium en el que hay tiempo para una profundización específica y altamente ambivalente de las relaciones entre científicos, estado, y locos ..."

Hemos de situar a partir de aquí algunos de los entrecruzamientos político, sociales y epistémicos de esa época que va de fines de siglo XVIII a fines de siglo XIX en Alemania.

Por un lado, la distribución estatal de los pequeños estados se encontraba bajo el mando de los denominados príncipes ilustrados absolutistas, en tal modo ejército y burocracia constituían el orden que partía del príncipe como padre de la patria y una reglamentación de tipo racional, pública y familiar. La laboriosidad emerge como deber moral. La versión de la familia se trastoca -todos los integrantes de la misma comienzan a introducirse en el circuito del trabajo-. Las instituciones tan variadas que anteriormente alojaban la marginalidad -en sentido amplio-, como reformatorios, correccionales, albergues, asilos, orfanatos, casas de trabajo, casas de extranjeros, manicomios, asociaciones de ayuda de los gremios, son disueltas o reestructuradas por la denominada política ilustrada del mercantilismo racionalista, donde cobra importancia la producción de la rentabilidad. El valor último comienza a ser el de crear un orden y educar para el trabajo y la razón. Es así que las primeras diferenciaciones sobre la masa marginal para aislar la locura se basaban en la

racionalidad o irracionalidad por la capacidad para el trabajo, considerada a partir de entonces como una enfermedad; no tan así como en Francia donde primaba la metáfora jurídica de loco o delincuente, como en su momento señalaba Dominique Laport. Esto se tradujo también en las primeras instituciones de custodia médica que tuvieron su comienzo en Viena.

Corresponderá a la psiquiatría emergente, en Alemania, la captación por la vía de la aplicación de un saber, sobre lo que no ingresa a: el nacimiento de la industrialización, los valores del primer romanticismo y los efectos de las primeras reformas sociales.

Hubo un momento que antecedió a este suceso, relacionado a la Ilustración, esta es el movimiento antecedente al pensamiento romántico irracional, época esta última en la que en su culminación se encuentra inmerso Griesinger.

Es conveniente precisar el uso de lo racional en la Ilustración que significó, según Cassirer una versión de la razón según la cual, era la razón algo humano, no se trataba de la deducción de ideas innatas, sino de una facultad que se desarrolla por la experiencia, que no es un principio sino una fuerza, que va del hecho al principio. Instaurándose por ese entonces un predominio del método de conocimiento de las ciencias naturales.

En tal estado de las cosas el acceso al romanticismo, en particular el inglés se produce a partir del movimiento denominado Sturm und Drang, el cual se produjo a partir no de los médicos sino de los filósofos, pedagogos, antropólogos y poetas. Su efecto, un público literario que sentó las bases sobre la reflexión de la irracionalidad, de tal manera que los psiquiatras recién a mediados del siglo XIX, se encontraron con un material ya conformado de manera erudito-burguesa. El Sturm und Drang tuvo su plataforma en una revista intitulada *Revista del conocimiento experimental del alma*, la cual apareció en Berlín entre 1783 y 1793, el efecto general fue un desplazamiento de la razón al modo en que Cassirer la describió a la irracionalidad, de la exterioridad de la locura hacia la interiorización de lo irracional en cada ciudadano.

Es en este contexto donde se manifiesta cierto grado de exaltación de la locura, donde el representante del romanticismo es el ciudadano asténico, aquel que sufre, ama, y muere, su expresión suprema, la falta de razón, como contrapartida un movimiento opuesto al positivismo clínico y a la investigación sobre el cerebro -que ya sucedía en Inglaterra y Francia-.

Es aquí donde surge el texto que se considera iniciador de la psiquiatría en Alemania, como psiquiatría romántica, intitulado *Rapsodias sobre aplicación de terapias psíquicas a perturbaciones mentales* de Johan Christian Reil, y este es -según Dörner- quien introduce el término que de ahí en adelante nombrará la disciplina académica médica que estudia la locura como psiquiatría. La otra faz del ideal humanista era que, si la locura era producto de una culpa propia, la esperanza de curación se apoyaba en que la persona estaba obligada por ley moral incondicional, a la operación sobre el resto de razón; lo cual devino en una brutalidad de los médicos que llevaban

al cuerpo, o al espíritu al límite de lo tolerable en pro de una pedagogía del alma. Encontramos aquí coincidencias con la cura moral.

El segundo tiempo de la psiquiatría en ciernes, presenta aquella supuesta divergencia representada por los psiquiatras universitarios incididos por el idealismo y la filosofía de la naturaleza también denominados los psíquicos y los psiquiatras de manicomios también denominados somáticos interesados en el realismo positivista y en la búsqueda de la base exacta científico natural. Este período que va de 1805 a 1845, encuentra unidas a estas dos posiciones, en que ambas compartían la idea de lo Absoluto, plasmada en la de enfermedad única.

En los primeros, los psíquicos, es Ideler el exponente que introduce nociones tales como la fuerza represiva de las pasiones, las teorías de los impulsos, la dinamización del espíritu y la significación de la infancia, con el ideal de la autonomía del alma y una historia secreta del corazón, dirá: "En una palabra, el loco es la pasión hecha persona, pasión que lo penetra hasta las últimas fibras y se sirve de la totalidad de su vida psíquica y corporal como expresión de sí misma". En los segundos Maximilian Jacobi fue su máximo representante y es justamente este autor el que Griesinger critica al tiempo que desarrolla sus ideas.

Más por esto no se lo puede ubicar a Griesinger ni entre los somáticos ni entre los psíquicos dado que realizó un movimiento en que consolidó lo que se ha considerado el primer paradigma psiquiátrico en Alemania, con afirmaciones etiológicas de los somatistas, introduciendo el modelo asistencial del Non Restraint importado de Inglaterra por ende opuesto al de los modos terapéuticos de estos; por otro lado en tensión a los seguidores de Ideler con respecto a la noción causal de la locura, no así con la psicología del romanticismo.

Dirá Dörner: "Esto explica por qué Griesinger, lo mismo que Marx, fuera rechazado por los filósofos como positivista y elemental y por los positivistas como filósofo, lo que muestra, por lo demás, la amplitud, la cercanía al objeto y la gran resistencia de su paradigma. La mediación de Griesinger entre sujeto y objeto, negación y posición, teoría y praxis, construcción conceptual y crítica histórica, hombre y naturaleza, muestra la seriedad de lo irreconciliable, la falta de identidad de estos extremos". Creo que es ésta la precisión con respecto a: la posición original, con que lo señala Stagnaro, en la introducción a la traducción al castellano de su *Patología y terapéutica de las enfermedades mentales*.

Es en esta encrucijada que se podría decir de Griesinger que: promocionó una psiquiatría clínica de la locura propiamente dicha que posteriormente incidiría inclusive en Kraepelin, pero también comienza a transformarse en observable clínico otro modo de la irracionalidad, ya no la locura manicomial, sino como correlato de la práctica clínica denominada psiquiatría en horas de consulta, esta otra nueva versión de lo irracional será compuesta por los denominados: débiles a los estímulos, anormales, perversos sexuales, psicópatas, enfermos a la fuerza, neuróticos. Su emergencia no es ajena a los efectos del funcionamiento del paradigma de Griesinger, considerados como modos solapados de lo irracional. Por ende un proceso de

borramiento de las fronteras de lo normal y lo anormal.

Considero finalmente, que la configuración que realiza Kaltenbeck alineando a Freud con Griesinger -en el modo anteriormente señalado- supondría aproximarlos a un paralelismo de psíquicos versus somáticos, por ende limitada e insuficiente si el intento fuera determinar las líneas de fuerza en oposición al psicoanálisis en sus inicios, dado que esto no es ajeno a la descripción de época realizada.

Podemos culminar, para relanzar la investigación, con una nueva hipótesis a demostrar: el rechazo al psicoanálisis no se funda en la fuerza previa del positivismo científico reactivo, sino en el esfuerzo de desplazamiento producto de una versión inédita de lo inconciente, no romántico.

27 de octubre de 2000



## Delirio de relaciones

EMILIO VASCHETTO

### Algunas consideraciones introductorias

Evocar un fragmento de la historia de la psiquiatría es a su vez, interpelar la clínica. Es lo que hacemos en la interfase psiquiatría/psicoanálisis, operamos de continuo con los restos de la nosografía, con sus resquicios clínicos, con sus olvidos quizás, para extraer sus consecuencias.

Es en ese encuentro de lo trágico de la locura y el deseo de saber, donde pueden plantearse al interlocutor de "lo mental" el recurso a los clásicos. Su envoltura formal, extrema sensibilidad, exquisita sagacidad y agudeza en la construcción nos proveen de una vía regia para nuestra investigación.

El debate que propongo en este sentido, gira en torno al denominado Delirio de Relaciones, siendo sus protagonistas dos psiquiatras de sobrada trayectoria, me refiero a Carl Wernicke y Ernst Krestchmer.

No voy a exponer una cuestión historiográfica ni descripciones exhaustivas, sino el eco de una provocación al pasar por J. Lacan en su seminario sobre "Las psicosis", que posee una importancia crucial para quienes tratamos la psicosis desde el psicoanálisis. Tampoco se trata de conciliar o confrontar estigmas clínicos de ambos cuadros patológicos, sino de bucear en su intimidad el denominador común, aquél que es consustancial a la estructura y que obedece a los efectos propios del lenguaje develados por ésta.

Para comenzar debo decirles que el objeto que nos ocupa, el Delirio Sensitivo de Relaciones, es un nombre bastante conocido en la psiquiatría, una categoría clínica bien definida, que lleva el apellido de quien se supone fue su inventor.

E. Krestchmer, psiquiatra proveniente de la llamada corriente constitucionalista, aisló en 1918 un grupo absolutamente caracterizado por sus causas, su forma y su evolución; grupo al que le dio el nombre de "Delirio de relación de los sensitivos". Se trata de individuos sostenidos por un carácter lesionable de sí mismo, repentinos afectos violentos de insuficiencia, inseguridad de la vida, tortura de sí, escrúpulos de conciencia por motivos ínfimos y sentimientos de bochorno mental. Los mismos poseen una marcada propensión a las ideas de autorreferimiento.

La vivencia original que determina la psicosis, es aquella que le revela al sujeto su propia insuficiencia, aquella que lo humilla en el plano ético. Estos conflictos están localizados principalmente en el plano sexual.

El delirio de relaciones entonces *representa manifiestamente el calco exterior del desprecio interior de sí mismo*. Dicho en términos freudianos: aquello que interiormente fue sofocado es proyectado al exterior; mecanismo que, como bien sabemos no es específico de la paranoia y sobre lo cual me voy a extender más adelante.

Esta paranoia sensitiva connota un interés particular en la tesis de psiquiatría de J. Lacan dado su etiología reaccional y psicogénica, ahora bien, el acento puesto por Krestchmer es que el sujeto es quien constituye el centro de la experiencia, vale decir que le concierne. La "significación personal mórbida" de Clemens Neisser será conceptualizada en Krestchmer como el síntoma fundamental y primer detonante del delirio paranoico.

Para situar el debate con sus contemporáneos, podemos acordar que, dado que la enfermedad sensitiva no comporta una transformación de la personalidad –sino vivacidad de su reactividad psicológica– ésta no puede ser el resultado de un proceso en sentido de Jaspers. En todo caso es un momento de su desarrollo. Sin embargo, Jaspers subraya que lo *incomprensible* es "lo específico de la relación y de la transformación (paranoica de las vivencias) –que no tiene lugar en todos sino sólo en pocos individuos de ese tipo de carácter".

### Relaciones externas: sujetos de la sensibilidad y certeza

Como bien dijimos al inicio de este escrito, la perspicacia de J. Lacan nos lleva a buscar algunos años atrás la descripción de dicho cuadro por un psiquiatra nacido en una pequeña ciudad de Silesia, discípulo del mitólogo cerebral Meynert, C. Wernicke. Adepto a la escuela localizacionista, su pasión por la anatomía de lo mental no opacó la percepción de los fenómenos iniciales y comprensibles para él, de las psicosis.

La hipótesis de la sejunción como etiología común a todas las psicosis, una interrupción o separación en la continuidad que determina la falla de (algunas) actividades asociativas las cuales dan la unidad del yo, bien nos recuerda a su antecesor W. Griesinger y a la teoría asociacionista herbartiana, como así también a los textos freudianos de la época de las *Neuropsychosis de defensa*.

Dicho rápidamente, la sejunción solidariza y emparenta dos fenómenos:

- Las alucinaciones
- Las ideas autóctonas.

Cito a Wernicke: "ambas dependen de este proceso y aparecen al enfermo como extrañas e intrusas y casi siempre proyectadas al exterior". Posteriormente dirá que en frecuentes casos no se reconoce a los fonemas como algo extraño y "en su interpretación no se señala a las voces sino que se proyecta hacia las personas de su alrededor".

Este severo grado de los fonemas se presenta especialmente como expresión del Delirio de las relaciones (textualmente dicho por Wernicke) donde "hay una acentuación sensitiva dada por la misma enfermedad como elemento adicional de en sí percepción sensorial normal". Por lo tanto esto "lleva a una alteración en la

identificación secundaria en el sentido de que entre todas las interpretaciones posibles es preferida la que se refiere a la propia persona; (y aquí añade el punto de clivaje fundamental) es la significación personal mórbida de Neisser, y de esta manera se favorece el surgimiento del Delirio de relaciones". El cual es "como el delirio de persecución, solamente un nombre colectivo para una gran selección de imágenes delirantes, las que están ligadas al acto de percepción y que se presentan simultáneamente con éste; consiste en una alteración de las propias percepciones (...) el enfermo hace la observación de que la gente se detiene, en ocasiones, debido a él, se apartan y hacen o efectúan cualquier clase de gestos. Cuando silba lo hacen delante de él, cuando hablan, hablan de él, lo siguen, las miradas y los gestos de personas extrañas se refieren a él"<sup>1</sup>.

Esta cita extendida da cuenta de la experiencia de centralidad del cuadro clínico "la percepción real es correcta, lo enfermizo es solamente la relación con la propia persona".

Habrá delirio de relaciones:

- autopsíquico
- somatopsíquico
- alopsíquico

Según sean referidos su pensamiento, la alteración de su cuerpo (la hipocondría por ej.) o el mundo exterior respectivamente.

Podemos fácilmente colegir que el punto de bisagra que articula a los dos autores propuestos está dado por dicha experiencia de concernimiento, experiencia de certeza que no debe quedar elidida a la hora de ubicarse en un diagnóstico estructural.

Delirio de las relaciones exteriores y perplejidad

Retomando los dichos de J. Lacan en su seminario sobre las psicosis, en el punto ya conocido de su crítica a la noción kraepeliniana de paranoia expresa lo siguiente: "Siempre hay una ruptura con lo que Kraepelin llama ... evolución continua del delirio dependiente de causas internas -continúa- Es absolutamente manifiesto que no se puede limitar la evolución de una paranoia a las causas internas". Más adelante agrega: "Cuando se buscan las causas desencadenantes de una paranoia (diremos psicosis) siempre se pone de manifiesto, con el punto de interrogación necesario, un elemento emocional en la vida del sujeto, una crisis vital que tiene que ver efectivamente con sus relaciones externas, y sería muy sorprendente que no fuera así tratándose de un delirio que se caracteriza esencialmente como delirio de relaciones, término que es de Wernicke y no de Kretschmer".

Estas relaciones del sujeto con el significante, en el desencadenamiento de la psicosis, se caracterizan basalmente por la perplejidad y un signo, un mecanismo de formación de síntoma (en el sentido de Neisser) que sitúa al sujeto en el polo más paranoico de la psicosis: la *significación personal mórbida*. La misma se presenta en aquellos enfermos que poseen un modo de interpretar donde -cito a Neisser- "al margen de sus emociones y sin saberlo ni quererlo, las representaciones ofrecidas a su conciencia son como algo relacionado con su propia persona".

Para Clemens Neisser –en su conferencia dictada en Breslau en 1892– la significación personal es el síntoma cardinal de la paranoia, de donde se van a nutrir las construcciones delirantes.

Recuerdo las palabras de un paciente que hace mención al comienzo de su enfermedad luego que es expulsado de su trabajo: "...hubo una movida muy rara en la calle, una especie de secuestro. Volví a la casa de mis viejos y sentí que me iba a volver loco ... coches que se me cruzaban tipo operativo ... camionetas funerarias que giraban en torno a mi casa, me hacían señas de luces ... estaba viendo noticias y me llamaban por teléfono y colgaban ..."

Para el sujeto hay significación, no sabe cuál, pero ésta ocupa el primer plano, se impone. *Significación de significación* dirá Lacan en *De una cuestión preliminar...*

Estas relaciones exteriores, no en el sentido de mundo externo, sino de extranjería o xenopatía, expresan cabalmente la relación del sujeto con el significante. Eso es justamente la significación enigmática, algo que es reconocido como un significante, como que quiere decir algo, pero *lo que* eso quiere decir no puede ser enunciado; es la *pura intencionalidad del significante* –en términos de J. A. Miller.

La certeza de que eso quiere decir algo y la incertidumbre de no saber qué. En esta doble vertiente se manifiesta la perplejidad: un momento en el que el sujeto tiene la certeza de haber llegado al borde del agujero en lo simbólico.

Algunas distinciones, tal vez de matiz fenomenológico dentro del psicoanálisis, llegan a establecer una distinción entre la perplejidad (Po) y el enigma (Eo). Vale decir, entre ese *mal inefable* que consiste en que ciertos significantes se aíslan de la cadena y la posterior construcción de un enigma con el consiguiente apaciguamiento de la angustia. Un autotratamiento del terror<sup>2</sup> mediante un mínimo de representable.

Para ilustrar esto último, otro recorte del texto de un paciente describe lo que podríamos denominar una experiencia prolongada de perplejidad sin la construcción de un enigma.

Fabio comenta que desde hace siete meses, a partir del momento en el que recibe la noticia de que su madre se encuentra en terapia intensiva presa de una grave enfermedad, entró "como en un sueño": "No siento nada, parece que estoy en sueño. Todo es extraño. No siento si hace frío... No conozco a nadie, parece que son todos extraños... parece que son todos iguales... pienso que me va a pasar algo malo. Todos los días son iguales, la noche, el día... Me falta la realidad".

El mundo para él ha entrado en confusión. En palabras de J. Lacan: "*se trata del rechazo, de la expulsión de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará a ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia*"<sup>3</sup>.

#### Orientación final

Delirio de relaciones, en términos de Jaspers *delirio de significaciones, delirio de autorreferencia*; experiencia ptolomeica<sup>4</sup> que se impone al sujeto psicótico. Las relaciones de exterioridad del mismo respecto al aparato del lenguaje lo que no debe

ser obviado por el analista. Ir más allá de esa vivencia inefable, esa *erlebnis*, atravesar los afectos y los efectos de la perplejidad misma del interlocutor y empujar a una definición es el esfuerzo bien sostenido por una ética inherente al psicoanalista.

<sup>1</sup> *Tratado de psiquiatría*, C. Wernicke, pág. 131.

<sup>2</sup> Utilizo este término de las vivencias delirantes primarias de Jaspers (ver *Psicopatología general*, K. Jaspers, pág. 114).

<sup>3</sup> *Las psicosis*, J. Lacan, pág. 217.

<sup>4</sup> Me parece acertado usar este neologismo enunciado por un paciente en una de nuestras presentaciones de enfermos del Htal. Alejandro Korn a cargo del Dr. Enrique Ácuña. (Ver "Efectos y enseñanzas de los enfermos presentados", *Conceptual Año 0*).

#### Referencias bibliográficas:

- Alvarez José María, *La invención de las enfermedades mentales*, ed. Dor Clásicos de la paranoia, ed. Dor.
- Jaspers Karl, *Tratado de psicopatología general*, ed. F.C.E., 1993.
- Karakachoff-Antonowicz, "La perplejidad: ¿un estado del alma?", *Libro de Las XIII Jornadas de residentes de psiquiatría y psicología de la pcia. de Bs. As.* 2000.
- Lacan Jacques, *Las psicosis*, ed. Paidós, 1995.  
*Escritos 2*, ed. Siglo XXI, 1987.  
*De las psicosis paranoicas y sus relaciones con la personalidad*, ed. Siglo XXI, 19
- Maleval Jean-Claude, *Lógica del delirio*, ed. del Serbal, 1998.
- Wernicke Carl, *Tratado de psiquiatría*, ed. Polemos, 1ª. Ed en castellano, 1996.



**conexiones**

**conex**

*Doy*



## Borges y la extimidad en *El Aleph*

ENRIQUE ACUÑA

Para hablar de las formas de la creación y su causa, en particular en la escritura de Borges, voy a referirme en primer lugar a la situación actual del psicoanálisis y la literatura. Luego me interesa comentar los usos y la transformación del lenguaje que enseña este texto borgiano donde el tiempo y el espacio en *extimidad* logran una realidad nombrada; el *Aleph*, letra que puede ser una imagen, un símbolo o un número.

### a) Psicoanálisis y literatura: el desmontaje de la significación

La relación entre psicoanálisis y la literatura es, de hecho, problemática. La "y" de su conjunción es de alguna manera una supuesta comunión, complemento o alianza, pero después de los años 70 donde al menos en la Argentina las bodas eran patentes, algo se disolvió. En noviembre de 1973 aparecía en Buenos Aires la revista *Literal*, que declaraba

su principio de no-linealidad a ninguna de las capillas del sentido de la ciudad, apostando más bien a resituar cada vez la escritura en el movimiento de lo político.

Oswaldo Lamborghini, Germán García, Luis Guzmán, Lorenzo Quinteros entre otros formaban su primer comité editorial. Ahí se escribía: "La literatura es una variante infinita de esa ironía que explica que manera detrás de la postura de amos del lenguaje aparece la sumisión a una palabra que siempre se anticipa". Y más adelante se entrelinea el enfrentamiento con los imperativos de la época: una política de masas empujadas al sacrificio y al genocidio. La revista intentaba contestar eso: "No matar la palabra, no dejarse matar por ella". El lacanismo era naciente con la mano de Masotta y la contracultura era curiosa... incluso del psicoanálisis.

En 1974 en una mesa redonda celebrada en el taller de los hermanos Cadrón ante casi mil personas, en el ambiente de la vanguardia, donde Lacan y Sartre se traducían, se presentó la revista del grupo cero. El grupo de *Literal* puso a Masotta como coordinador y lo hizo hablar como siendo el autor de ensayos, pero también de "Roberto Arlt yo mismo" su ensayo-novela e incluso de lo que no aparecía en los planes, la poesía.:

Dice Masotta: "La relación entre poesía y psicoanálisis es por supuesto imposible. Pero yo pienso que tienen algo en común, es una barbaridad, todo el mundo lo sabe, pero es una empresa en la cual hay algo que debe ser destruido. Es

la significación. Los franceses dicen "La empresa occidental de la significación. (...) La única vez que hice poesía en mi vida era la época que estaba muy enfermo, me había muerto mi padre y yo creo que estaba casi loco.(...) lo único que podía hacer era escribir." (Publicado en la revista *Anamorfosis* N° 4)

Pero en esta falta de relación entre él y ella –el psicoanálisis y la poesía- Masotta arriesga algo: "es por esa vía que algún día se podría llegar a descubrir las operaciones del desmontaje general de la significación". No se trata tanto para Masotta de la deconstrucción derridiana como de una extrapolación estructuralista que se refiere a la comparación de diferentes mecanismos de lectura y más específicamente a la dimensión de la interpretación analítica.

Una década después en la Argentina, la práctica del psicoanálisis lacaniano se profesionaliza y las capillas literarias se alejan de los antros universitarios con lo cual el entrecruzamiento discursivo se pierde. Hoy por hoy se observa la distancia de los compartimentos estancos. (Léase sino el reportaje a Federico Andahaz – psicoanalista y escritor de esta década- donde testimonia de la división de posiciones).

Como se tituló el coloquio Descartes del 2000, hoy el psicoanálisis está frente a la literatura y es desde esta aparente oposición de los desmontajes que el juego puede volver a abrirse.

Olvidada ya la época kleiniana donde existía cierto psicoanálisis aplicado a la obra de arte a través de un ejercicio interpretativo sobre los supuestos fantasmas del autor, hay un avance que propone la enseñanza de Lacan en la medida que promueve una inversión: la concepción del arte como objeto causa de la interpretación, que hace al público y no al autor, un sujeto. El escritor se anticipa al inconsciente y el artista es un cazador que atrapa. El cuadro, dice Lacan es "una trampa para cazar miradas", y en su pliegue vacío el espectador termina siendo sujeto dividido, atrapado por el objeto artístico que lo convoca a asociar sobre las causas del deseo.

#### b) Borges y una paradoja temporal: historia de la eternidad

"La historia de la eternidad" de 1936 parece escrita en respuesta a esas discusiones con Macedonio Fernández. Su título es una ironía, a la vez que un oxímoron como arreglo de contradicciones. Escandir la eternidad en una secuencia de pasado, presente y futuro implica descender hacia el tiempo como figura posible, humana, imaginada, numerada con rigor cronológico.

Escribe en el prefacio:

"El movimiento, ocupación de sitios distintos en instantes distintos, es inconcebible sin el tiempo ...¿Cómo pude no sentir que la eternidad, anhelada con amor por tantos poetas, es un artificio espléndido que nos libra, siquiera de manera fugaz, de la intolerable opresión de lo sucesivo?"

Como historiador de Cronos, se encuentra con la filosofía y las políticas del nombre. "El deseo humano soñó dos sueños sucesivos y hostiles con ese nombre: uno, el realista que anhela con extraño amor los quietos arquetipos de las criaturas;

otro el nominalista, que niega la verdad de los arquetipos y que quiere congregar con un segundo los detalles del universo."

Luego desprende que la identidad personal reside en la memoria. Son los elementos del pasado y del porvenir que hay en todo presente, por ejemplo cuando se rememora un poema: "Antes de comenzar, el poema esta en mi anticipación, apenas lo acabe, en mi memoria, pero mientras lo digo, esta distendiéndose en mi memoria., por lo que llevo dicho en la anticipación, por lo que me falta decir". Esta cita de San Agustín le sirve para constatar que es por el acto de habla que el tiempo se anula en su secuencia diacrónica.

Así lo demuestra Borges con la rememoración de un instante donde, extraviado en el laberinto de espejos que son los recuerdos. "Me sentí muerto" como en una "experiencia de la eternidad". De retorno del viaje -como si hubiera roto el espejo que se le ofrece- el ya no será el mismo. Borges se aproxima así al hecho que el lenguaje introduce una nueva concepción del tiempo: apenas se quiere historiar una vida, ocurre como con una historia personal, se produce una nueva significación; o una nueva máscara.

Es en *Nuevas refutaciones sobre el tiempo*, escrita en 1946 y refutada en 1948, donde el autor introduce la dimensión de la repetición. La repetición aparece ahí como inclusión de un elemento extraño que corta el absoluto de lo eterno escandiendo sucesiones. Tema que insiste desde su cuento "El ruiseñor de Keats" donde la reiteración de una melodía atraviesa la historia desde Ovidio a Shakespeare, demostrando que lo único inmortal es una cierta unidad de la especie y no los individuos. El modo en que Borges refuta, es decir repite, de manera diferencial un texto, es la modalización de algo que insiste con fuerza de axioma.

Al final del ensayo aparece el significante que nombra a Borges más allá de su vida: "soy el río que me arrebató, el tigre que me destroza, el fuego que me consume. El mundo desgraciadamente es real, yo desgraciadamente soy Borges."

Observemos que en esta frase el "yo" esta escindido entre una vida -la biografía como enunciación- y una obra -los enunciados como *alter ego*, su doble más consistente, su pública aparición y descensión - y esa división permite experimentar ser el desecho de su propia inmortalidad. Ahí en ese lugar "Borges", funciona como nombre propio, como un significante privilegiado, el que constituye la referencia fija.

Por otra parte y con respecto al estilo como causa del deseo de escribir podríamos decir que su estilo fabrica el libro como un objeto aleatorio, contingente, muy diferente a la estatua del *Museo de la novela de la Eterna* de Macedonio que necesariamente debe existir. Para Borges trata más de un reloj de arena, blando, con agujas que giran al revés, o un péndulo que en su balanceo lo divide y lo obliga volver a escribir. La refutación, entonces, es el nombre común del estilo borgiano.

El producto es un objeto abierto a nuevas interpretaciones a partir de ese real del tiempo que cava un hueco donde se alojan el lector y Borges.

Dice J.-A. Miller en su curso *Los usos del lapsos*, comentando este escrito de Borges

inconcebible universo”

Es ante infinita multiplicidad del Uno que Borges intenta traducir el sentido de *el aleph*: su nombre viene de la primera letra del alfabeto de lengua sagrada, para la Kábala es la ilimitada y pura divinidad. En su forma de huevo de cristal y como un espejo hueco refleja todas las perspectivas en un espacio mínimo. Esta condensación es la que permite reducir la proliferación de lo imaginario a un *número de oro* que será a su vez un *nombre de lo real* que limita el espacio infinito en un punto transfinito: *aleph-cero*, dirá Cantor referido por Lacan a propósito del inventar.

Aquí, Borges se acerca a Lacan: su creación literaria enseña algo de la experiencia analítica como atravesamiento de una lengua propia al universal del lenguaje: hay un necesario pasaje por las formas estéticas que envuelven una verdad imposible. O también un fenómeno imaginario- simbólico que una vez desenvuelto se transforma y permite dibujar lo real en juego. En esa torsión se bordea un espacio que aún siendo lo más íntimo parece extraño, *unheimlich*, siniestro. Esa inquietante presencia del extranjero interior, comparable a aquello que Lacan llama *extimidad*, neologismo que designa una topología donde lo externo se hace interno, propia del Inconsciente, experiencia que narra Borges al escribir “el aleph”.

Con respecto al significante, esta escritura que es una creación porque narra bien esa experiencia de lo real. La diferencia de la operación del significante se hace evidente: eso que un matemático pondría en una fórmula:  $t. x e. = 1$ , es aquí literatura.

Con respecto al sujeto que produce la operación, ese pasaje de un relámpago imaginario a la creación de una letra que nombra exactamente lo extraño permite al sujeto contarse en una cadena de letras y saber su posición. El sujeto se localiza así en una nueva caja vacía, aunque el escritor ponga en la trama un cierto recurso al olvido –resguardando la inmortalidad del lector- de todo aquello que se vio como un instante pleno, de puro real.

Así encontramos los diferentes procedimientos del desmontaje de la significación en el litoral entre la poesía, la ciencia matemática y el psicoanálisis donde se observará que de acuerdo con el procedimiento usado se escribe lo imaginario de la representación, a lo simbólico de la letra o a lo real de un número.

¿Es esto lo que enseña un análisis? La respuesta es parcial. En ambos casos se trata de pasar de la proliferación de lo imaginario a un signo del sujeto. Pero a diferencia de la narrativa, el sentido cambia lo real de una vida en términos de saber: al final de la experiencia analítica se puede saber qué sentido usamos para gozar y eso sería un modo de captar lo real. Requiere entonces un “bien decir” de esa letra que transforma al sujeto en su inconsciente como un poema.-



## Publicadescensión

Jacques Lacan utiliza este término enigmático—según nos informa Germán García, Poubelle es el apellido de un prefecto de policía de la ciudad de París que impuso el uso de recipientes de basura en la ciudad—. ¿Qué es la publicadescensión? Tomás Segovia hace una nota de traductor, en la página 350 de los *Escritos*: “El autor utiliza un juego de palabras diferente e intraducible: *poubellication*, aludiendo a la palabra *poubelle*, bote de basura. Él mismo propone esta versión en español”.

Lacan propone un neologismo que condensa tacho de basura y un nombre propio. La pública descensión ¿no es lo que ocurre con la transformación de cualquier nombre propio en nombre común?

### La Cita. Gerardo Arenas

Lo que se me ocurrió para presentar esta revista, está basado en una idea que me surgió de un artículo que no viene firmado en esta revista. Decidí a partir de ahí no hablar de los autores, sino de los textos. Intentar extraer, a partir de allí, una cosa transmisible.

Ese artículo, muy breve, muy lindo para mi gusto, es una cuestión histórica que tiene que ver con un acto del padre de Freud, fue una dedicatoria, y la dedicatoria está hecha en base a un recurso literario, el nombre es Mitzva, en donde se toma frases de la Torá y se las junta para darle un nuevo sentido. Es la idea de mi trabajo, tomar algunos fragmentos de los artículos de esta revista para crear a partir de allí un nuevo sentido.

Hay como telón de fondo, podemos decir, un poema de Gelman que pone en tensión la oposición, lo que sería la diosa blanca y el dios, es decir el goce otro y el nombre del padre. El goce otro encarnado por seis enfermeras locas de Pickapoo.

En el dossier de esta revista hay un trabajo sobre la obra de George Steiner que tiene la originalidad de incluir el impacto de la historia sobre el lenguaje, a partir del Holocausto; y puntea una relación entre el sujeto supuesto saber, Dios, y la posibilidad misma de la operación de lectura. Junto con esto, como segunda tesis del trabajo, la relación entre la letra y el sentido, como consecuencia la relación entre Dios y la lectura y por otra parte la letra y la lectura.

Todo esto me sirve para introducir el primer trabajo clínico, que es el primero de la revista, que es un testimonio del pase. Plantea el análisis como un recorrido y una tensión, a partir de ese recorrido, entre el desciframiento y el enigma. Introduco ahí, en términos más relevantes, la cuestión del desciframiento, que poco tiene que

ver con la recuperación del sentido y tiene que ver con el sujeto supuesto saber; y la cuestión del enigma. Digamos, descifrar el enigma, está muy bien planteado en el testimonio del pase; descifrar el enigma, como decía Lacan en el Seminario VII, no implica que deje de ser tal una vez descifrado. Es decir que, el otro polo del recorrido del análisis, el polo del enigma nos enfrenta con la otra dimensión que es la barra Una en el Otro. Desciframiento que permite la entrada en ese polo final la barra Una en el Otro, por la vía de su relación con la escritura que es el hilo conductor a lo largo del análisis.

Lo que sigue de mi Mitzva tiene que ver con tres casos clínicos, que se presentan aquí en la revista y voy a tratar de ir encontrando la secuencia lógica que se puede armar a partir de ellos. Hay un trabajo donde se hace una lectura de un caso que hace Lacan de un acting, en el *Seminario X - La angustia*, y me parece muy interesante la lectura que se hace de cómo la función interpretante del analista, ubica al analista, justamente como decía en el trabajo del pase, como otro completo y cómo ahí lo particular del goce, el objeto, es rechazado por esa posición. Mientras que contrariamente, la posición del Otro barrado, el analista como Otro barrado, aloja al sujeto en el deseo del Otro, por lo tanto una posibilidad para el sujeto de arreglárselas de otro modo con el goce. Es decir, se marca la necesidad de dos posiciones del analista, que no solamente tienen que ver con cómo arreglárselas con el acting, que es lo que está trabajado aquí, me parece que tiene un alcance mucho mayor y voy a tratar de demostrarlo con una referencia a los otros casos.

El otro caso clínico nos plantea algo, a primera vista paradójico, desde el hecho de que tiene un pasional enamoramiento de transferencia, se pacifica cuando el analista encarna al Otro barrado. Quisiera leer un fragmento de la operación del analista que pacifica ese pasional enamoramiento de transferencia, porque me parece muy interesante ver cómo se las arregla en el momento en que es declarado el amor de transferencia de la paciente que se quiere ir del análisis y el analista le dice lo siguiente: “*que no sabía bien por qué le pasaba eso, que no veía claramente la causa de su padecimiento, que indudablemente si decía que yo tenía que ver, debía tener razón o sus razones, que lo lamentaba mucho, que me hacía mal; que si bien entendía que pensase que tenía que irse, yo quería seguir viéndola... y escuchar lo que tenía que decir... en análisis... que no quería que se fuese así.*”

Una posición radicalmente distinta del analista como mudo, distinta del analista amo del sentido, distinta del analista al que parece no faltarle nada; todo lo contrario. Me parece la elección incluso de las palabras marcan la posibilidad de encarnar el Otro barrado, esa otra posición del analista.

El tercer caso, es un caso que digamos busca interrogar la posición de sujeto supuesto saber en tensión con la psicosis, que cuestiona la noción de sujeto supuesto saber. Muestra el contrapunto entre neurosis y psicosis, cómo se sitúa el sujeto supuesto saber a nivel de la neurosis y muestra por lo menos, a nivel de un caso, sin intención de generalizarlo, cómo en el caso de la psicosis más que un sujeto supuesto saber, hay un padre sabido gozar. Hay una pregunta clínica, que se plantea allí,

tomada a partir de una referencia de Lacan que quisiera subrayar. "Si un analista encuentra que la función del sujeto supuesto saber se encarna en otra persona, debe remitir al paciente hacia esa persona en torno al cuál la transferencia ya está fundada" Remitir al paciente hacia esa persona sobre la cual la transferencia ya está apuntada. El problema es en la psicosis con esta indicación, que justamente, para el psicótico ese Otro, en función del cual está establecida la transferencia como enigma es otro al cual uno no puede remitir al sujeto. Entonces se plantea la pregunta de cómo operar en la psicosis y el desarrollo de un caso muestra una serie de intervenciones posibles, inclusive modalidades particulares de interpretación. Pero de todo el desarrollo quisiera subrayar una cuestión, que es una operación, cuando el paciente pregunta al analista si alguna vez había atendido pacientes que le pasaran cosas como las que le pasaban a ella, el analista le responde que sí y la paciente le pregunta qué es lo que hay que hacer y el analista le responde: el psicoanálisis tiene respuestas. Es decir, ubica el saber en otro lugar, por lo tanto produce una operación de vaciamiento de saber a nivel del Otro que encarna en el analista y como el saber es el goce en una psicosis entonces puede producir una modalidad en la transferencia que no genere una erotomanía clínica.

Con esto termino el Mitzva, ahora qué es lo que uno puede armar a partir de esto. Me parece importante situar esto en términos de qué quiere decir "orientación lacaniana". Hay muchas maneras de definir qué entendemos por orientación lacaniana y yo voy a tratar de definir una que se puede leer a partir de todo esto. Hago una pequeña referencia a Freud y el problema que plantea en *Análisis terminable e interminable* a mi entender, el problema del tope estructural de un análisis llevado por la vía del sentido, del desciframiento en la clínica freudiana, es un problema que Freud llama la roca viva de la castración, como tope estructural. Lacan encuentra una salida que es doble, es decir, en la introducción de la función deseo del analista y la apertura a un análisis que si bien no es sin el nombre del padre, pueda prescindir de él. Es decir, que la función del deseo del analista le permite a Lacan dar una solución para este problema estructural que era el fin de análisis que abre la orientación lacaniana en la perspectiva del pase. Entonces, creo que es interesante, a partir del recorrido de estos diversos trabajos, cómo se encuentran dispersos en los distintos trabajos estas indicaciones referidas a la necesidad de dos posiciones del analista. Es decir, no es que la posición freudiana es una posición necesaria, todo lo contrario, es la operación de desciframiento la que inaugura el sujeto supuesto saber, sin la cual no podemos llevar adelante el análisis. Pero constantemente tenemos que ir en contra de eso mismo que introduce en la clínica, requerimos de un cambio de posición perpetua, no solamente que el analista esté en determinada posición y que en determinado momento pasa a otra, es todo el tiempo desde las primeras entrevistas.

Me gustó, cuando terminé de armar este Mitzva, este bricolaje literario, la idea de terminar diciendo que tal vez esto es lo que permite demostrar que esta revista mantiene la orientación lacaniana. No es simplemente hacer uso de los matemas lo

que da cuenta de eso, me parece que hay una manera de demostrar que uno hace orientación lacaniana con lo novedoso de Lacan a nivel de la clínica. Cómo superar el obstáculo de la roca viva de la castración y eso se logra por la función deseo del analista.

#### *El Murciélago*. Adriana Testa

Me parece interesante empezar con un contrapunto. Gerardo nos acaba de hablar de una orientación en la clínica que no es sino también con una orientación en la teoría, de una orientación lacaniana. Yo por mi parte les voy a hablar de un nombre en la historia del psicoanálisis en la Argentina, de Oscar Masotta. Me parece interesante poder armar con las publicaciones *-La Cita, El Murciélago, Conceptual, Nacimiento de la Psicopatología, Más Uno-* Me parece interesante poder armar con las publicaciones un circuito de referencias que se apoyan en una trama que se puede definir como una trama político-cultural. Por eso me parece interesante participar de una mesa organizada así. Y en el marco de este VI Coloquio de los Módulos de Investigación auspiciado por el CID, el Centro de Investigación y Docencia del IOM, Instituto Oscar Masotta, que acaba de gestarse en la ciudad de Buenos Aires en el mes de julio, me pareció interesante mostrar el rasgo masottiano de la revista *El Murciélago*, sin olvidarse de su lema "para orientarse en esta oscuridad". Es uno de sus rasgos y en un sentido es una pertenencia decisiva. Pertenencia decisiva en lo que hace al discurso que funda e inaugura Oscar Masotta. Son varios los números en los que hemos publicados notas sobre esto; por ejemplo en el número 9, hay una réplica a un informe publicado en el número anterior, sobre psicoanálisis y universidad, elaborado por un conjunto de analistas y la redacción a cargo de Fabián Schejtman, para citar entre otros Graziela Napolitano, A Rubinstein y muchos más; En esta hay réplica, una respuesta polémica publicada con el título *El psicoanálisis, la burocracia y el ojo del amo* escrita por Marcelo Izaguirre que pone en evidencia uno de los problemas más urgentes en relación a Oscar Masotta que es la exclusión que sufre en los ámbitos universitarios. Este artículo de réplica pone en evidencia la docencia en ese informe, muy cuidado, muy bien hecho, pero el tema aparece en la referencia a Oscar Masotta.

En *El Murciélago* número 11, simplemente publicamos una página muy bonita, *Lecturas críticas 1979 - 1999* anuncia dos Jornadas que se llevaron a cabo el año pasado en septiembre "Oscar Masotta y el psicoanálisis", y "Oscar Masotta y la modernidad" y el detalle de una foto de un Happening, del Instituto Di Tella del que participaba Masotta, con una frase que lleva la marca de la osadía de los Happening, la frase dice "Masotta susurra una conferencia al oído de Lea Lublin".

En el recordatorio de *El Murciélago* número 12, la última revista, publicamos *Los imagineros argentinos*, que es un texto con fotos y cuadros de artistas argentinos extraídos del libro *Pop-art* de Oscar Masotta del año '77' publicando justamente los diálogos de Oscar Masotta con Rubén Santantonin, Marta Minujin, Puzosvovio, Carlos Squirru, Juan Stoppani, Renart, Wells y Maza, artistas que Masotta en su mo-

mento acerca al pop-art.

A raíz de esta publicación yo he hablado con Luis Felipe Noé, antes de publicarla y él se enoja con lo que Masotta hizo en ese momento, porque Masotta intenta acercarse a estos artistas que tienen un arte especialísimo y muy difícil de encasillar, ahí bajo el casillero del pop-art, y dice "por qué hace esto, él antes habló conmigo y yo le expliqué lo que era el pop-art y después fue e hizo eso sin saber mucho de la cosa". Una polémica muy divertida que va a terminar en algo que vamos a publicar en el próximo *El Murciélago*, porque Noé nos va a pasar unas cartas inéditas entre Masotta y él que fue su interlocutor en el momento en que Masotta se interesa por el arte plástico.

Y también en la primera serie de *El Murciélago* Masotta apareció, ya en el número uno diciembre del 88', Masotta escribe sobre historieta, aquí está publicado el prólogo del libro *Técnica de historieta*. En el número dos Masotta en Barcelona, ya ahí tenemos el testimonio de un retorno de Masotta a la Argentina, un retorno de los efectos de la enseñanza de Masotta durante su exilio en España escrito por Rosa Calvet I Romani.

Vuelvo a la página de la revista número 11 que anuncia la Jornada de septiembre del año pasado y dio lugar al XIII Coloquio Descartes, porque el conjunto de esos trabajos dio lugar a su vez a la publicación de un libro *Oscar Masotta: lecturas críticas* que recopila las intervenciones de aquellos dos sábados de septiembre del 99'. Con este libro intentamos pasar el siglo al editarlo, por eso voy a terminar leyéndoles algo que escribí bajo el título "*Masotta en el 2000*". Lo que hoy es el índice de este libro es por demás elocuente, muestra las huellas del recorrido de Masotta; su pasaje de la filosofía al psicoanálisis, sus incursiones por otros campos. Sobre sus incursiones en la crítica literaria ha hablado Piglia, en la historieta Steimberg, en el arte, los happening y la vanguardia en el instituto Di Tella, Roberto Jacoby, en la filosofía Carlos Correa y Horacio González. Ya sobre los efectos de su enseñanza en el campo del psicoanálisis encontramos los comentarios de quienes fueron sus alumnos directos, Germán García, Mónica Torres, Oscar Sawicke, Samuel Basz y en un tiempo intermedio, marcado ya por los años de terror y de exilio encontramos a una lectora muy próxima a Masotta que siempre dice "no llegué a conocerlo", Graciela Musachi, no sé si allí se puede ubicarlo a Osvaldo Umérez que también participó de estas Jornadas. No sé si estuvo en esta misma situación de alguien que lo leyó de manera muy próxima a Masotta sin llegar a conocerlo. También están los comentarios de Jorge Lafforgue que habla de Masotta y su relación con el mundo editorial, las librerías, del Masotta lector. Después estamos los que ya somos lectores, Enrique Acuña, Marcelo Izaguirre, quien ya está hoy metido en un trabajo histórico, el año pasado salió una compilación realizada por él bajo el título *Oscar Masotta, el revés de la trama*, Graciela Avram, Ricardo Gandolfo, Guillermo Belaga, Alicia Alonso y también participo ahí yo.

Los lectores de Masotta, los que acabo de mencionar y sin duda muchos más, somos los que permanecemos en la fuente. "Hay que permanecer en las fuentes" es

una respuesta que Oscar Masotta le dio a Germán García en Barcelona. Me seduce la idea de permanecer en la fuente de los textos de Oscar Masotta en la perspectiva de una lectura crítica.

Les voy a leer ahora un comentario de Marcelo Izaguirre que salió por Internet en la lista Descartes, después de las Jornadas realizadas en la Facultad de Psicología de la UBA, por iniciativa de los alumnos de la cátedra de Historia de la psicología, interesados en revisar la historia del lacanismo, ya como parte de la historia del psicoanálisis en la Argentina, y mi respuesta, también por Internet a ese comentario.

Antes quiero leer unas palabras de Germán García que están publicadas en este libro *Lecturas críticas: Oscar Masotta*, y dice "Recuerdo que cuando nos separamos en la Escuela Freudiana, algunos decían que la diferencia estaba en el significante y el objeto *a*, nadie se separa por eso. Somos 700 en la EOL y seguro que no hay dos que entiendan el tema de la misma manera, la cuestión no estaba ahí, simulacro muy argentino: tirar al aire. Si me quiero pelear con alguien tomo cualquier momento de su argumentación y me opongo a eso. Hago creer que hay una guerra de enunciados y en verdad lo que está en cuestión es la plataforma de la enunciación. Esto es lo que entendió rápidamente Masotta, por eso era un político del psicoanálisis, alguien que sabe entender a qué enunciación corresponde ese enunciado, no qué dice, sino qué hace alguien cuando dice eso, qué hace uno cuando dice algo."

Les leo entonces esto que les decía que salió recientemente en la lista Descartes, lo que comenta Marcelo Izaguirre no hace más que mostrar retrospectivamente la incidencia que tiene sobre un campo el deseo de alguien y un acto, como fue el acto de fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires por parte de Masotta. Retrospectivamente como situación actual no dudo en decir que no quedan sino resonancias un poco alicaídas, muy declinadas en el tono. Izaguirre dice "Como algunos saben el día 26 de agosto y el 9 de septiembre se realizó en la Facultad de Psicología de la UBA una actividad denominada *Las Marcas de Masotta*, en su momento se puede hacer un comentario más extenso de esta actividad. En principio si se piensa que el modo en que se abre y cierra una actividad tiene alguna importancia habría que decir que hubo cierta disposición tendenciosa, si tenemos en cuenta que abrió y cerró una pareja de pillos. Los términos son de Oscar Masotta, un canalla para abrir, un mediocre para cerrar." En mi respuesta no dudo en decir que todo se ha tomado un aquelarre de pasiones. "Como no podía ser de otro modo entonces, el canalla descalificó a Masotta, pero el mediocre en su afán de no pasar por tal contó la verdad de la historia de robo de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Luego de comentar que él militaba en política cuando conoció a Masotta y preguntar a la audiencia si recordaban que en España había un general argentino que daba ordenes desde afuera, afirmó entonces lo mismo empezó a pasar con Masotta y aclaró que él no recibía ordenes, que él no tenía jefe, dado que él había realizado la desmedida comparación, la pregunta era inevitable, si Masotta que vivía en España era alguien que daba ordenes desde afuera, cómo si fuera el otrora innombrable, se le preguntó si él era Randolph a lo cuál dijo que él no iba a responderle porque le

parecía una pregunta impertinente, de qué atrevimiento, ahora lo sabemos." Benjamin Domb era Vandor e Isidoro Vegh el representante del partido Tres banderas, un partido formado en esa época, próximo a la resistencia después de la caída de Perón. "Preguntado el supuesto analista lacaniano de que autonomía hablaba dijo que de la del discurso de la cuál seguramente, era responsable su yo". Si algo quedó claro en estas Jornadas es aquello que Germán García ha establecido como una línea de un recorrido para él del psicoanálisis en la Argentina que va de Masotta a Miller, ya que el pillo luego de mi feliz comparación, realizó otro de Masotta con Miller, diciendo que cuando desapareció Masotta, los que siempre quieren un jefe salieron a guiarse con Miller omitiendo, por supuesto, su inicial relación con él a principio de los 80'. Cuando se le preguntó si había estado cercano del jefe indicado, dijo que sí, pero solo hasta que se dieron cuenta, la Escuela Freudiana de Buenos Aires, de que él quería ser el jefe y cómo ya había dicho él "no recibía ordenes ya que no tenía jefe". Se tratará de jefaturas y obedecimientos o de transferencia de trabajo. Así como los psicoanalistas que hablaron bien de Masotta hoy están en una Institución orientada por Jacques-Alain Miller curiosamente la gran mayoría de quienes no están cercanos a Miller se encargaron de hablar mal de Masotta, creando una franja intermedia entre los que hablaron mas o menos, bien y mal". Y hay allí una posdata que dice "Freud le decía a Martha Bernays que canalla era la gente sin otra inquietud que la satisfacción de sus propias necesidades".

Mi respuesta es *Oscar Masotta en el 2000*. Alguna vez escuché decir a Germán García una frase de Masotta, "hay que permanecer en la fuente", si mal no recuerdo fue una respuesta de Masotta ante una pregunta que Germán le hiciera sobre la compra de unos libros. Estaban ambos en Barcelona, Germán iba a Londres y Masotta le pide que le compre unos libros y Germán le pone cara de cierto desconcierto, para qué esos libros, y Masotta le responde "hay que permanecer en las fuentes". Me parece que estas Jornadas masottianas en la Facultad de Psicología del 2000 bajo el título *Las marcas de Oscar Masotta* más la aparición de nuestro libro de varios autores sobre *Oscar Masotta: Lecturas críticas* para la misma fecha, por buena fortuna, es un hecho por demás aleccionador. Y tiene la virtud de inscribirse en la historia por derecho, nos encuentra en la fuente y advertidos por un espíritu de crítica, el mismo que Masotta se inventó. Por otro lado, en ese movimiento que va de Masotta a Jacques-Alain Miller, un hilo histórico que ha sabido tramar Germán García, el IOM (Instituto Oscar Masotta) es ya sello nacional y entra en el juego de las barras de calidad internacionales. Hago un chiste por nuestra relación con París VIII, independientemente de los desplazamientos que sigue a esto mismo que se acaba de juntar. Escribo estas líneas movida por el e-mail de Izaguirre, que tituló *De canallas, mediocres, neoperonistas y neomasottistas*, divertido, realmente es una tragico-media, porque inevitablemente con Masotta retornan los aires de un tiempo sangriento y de resistencia, pero también es una comedia divertida, porque a la hora de decir y actuar frente al auditorio que son en su mayoría alumnos de la facultad convocados a su vez por alumnos de la facultad con una inquietud de empezar a

revisar la historia del lacanismo que ya forma parte de la historia del psicoanálisis en la Argentina, caen las vestiduras de los personajes del elenco y al mismo tiempo se invisten o se cargan las catexias que indican lazos entre esos otros personajes o prototipos que se superponen como sombras chinescas, los jefes y los sometidos, fieles e infieles, autónomos e independientes, un aquelarre de pasiones en torno a los cadáveres. Aclaro, los de los demás, en esas épocas sangrientas también cuentan. Pero la historia sigue su curso, y permanecer en las fuentes de los textos de Masotta sin duda nos da un contexto de referencia y de pertenencia. Me refiero a la pertenencia que da la contingencia, eso que nos tocó en suerte a los que estamos metidos en esta historia y con la que habrá que saber qué responder cada vez.

### **Cuadernos de Psicopatología. Gastón Piazzese**

Fui invitado a hacer un comentario de una publicación cuya autora es Graziela Napolitano, la publicación lleva por título *Nacimiento de la Psicopatología en la historia de la psiquiatría*. Hemos participado en la elaboración del comentario quién les habla y el licenciado Alberto Justo. Esta publicación pertenece a una serie de publicaciones que está llevando a cabo la Cátedra de Psicopatología I de la Universidad Nacional de La Plata. A partir de la lectura del texto me interesó retomar algunas cuestiones que Graziela subraya en la presentación, algunas de sus propuestas y luego mencionarles algunas actividades que paralelamente está llevando la cátedra.

Como lo señala Graziela a partir de su presentación, el objetivo del texto es situar en una perspectiva histórica un contexto semántico en el que se ubica el concepto de psicopatología. Este encuadramiento, dice, no pretende ser exhaustivo, sino "destacar los diferentes momentos del desarrollo del saber psiquiátrico y las transformaciones que operan en sus progresivas reorganizaciones". Establece a lo largo del libro un contrapunto entre, por un lado la continuidad interna que implica la construcción del edificio psiquiátrico, a pesar de las etapas sucesivas, pero que lo constituyen; y lo que ella destaca como la brecha que se abre entre la clínica y la hipótesis etiopatogénica. Graziela sugiere a lo largo del texto y trata de argumentar, a partir de las fuentes de la bibliografía primaria que elige para argumentar y sostener sus proposiciones, justamente cómo a lo largo de los diferentes textos, de los diferentes paradigmas que se sucedieron en la construcción del edificio psiquiátrico, se advierte esta brecha, este hiato clínico – etiológico, categoría que retoma de Henry Ey.

A continuación, va a introducirnos en el tema de la respuesta que propone Freud a este impasse que se presenta en el abordaje del padecimiento mental con nuevas proposiciones, una nueva posición epistémica que articularía, de una manera novedosa el problema de la causa. El registro de la causa hasta ese momento no discernido, no abordado, el problema de la causalidad significativa y de la etiología sexual. Este texto dirigido a los estudiantes universitarios de pregrado, no debe dejar de lado, la lectura de las fuentes de los textos originales para problematizar, justamente, las lecturas que nosotros mismos hacemos, de Graziela y de los miembros de la Cátedra, considerando estas reflexiones como provisionarias, en el marco de

saber que se supone abierto.

Una de las tesis que se advierte a lo largo de la organización del libro es de la solidaridad del método con la clínica, que el método intenta discernir, intervenir, modificar. A partir de esta lectura se me ocurrieron algunas cuestiones en relación al resto de las actividades que estamos llevando a cabo en tanto publicaciones.

Este texto acompaña la publicación de traducciones que estamos llevando a cabo en la Cátedra, de autores clásicos de la psiquiatría, fundamentalmente del segundo paradigma de las enfermedades mentales, textos a su vez de clásicos de principios del siglo XX de la psiquiatría francesa de De Clerembault, textos inéditos de autores franceses de principio de siglo, de 1900 de Serieux y Capgrás y textos del siglo pasado de Seglas sobre la melancolía.

Estas traducciones, así como otras que pensamos llevar a cabo, de autores del momento de cambio del paradigma de la alineación mental a el paradigma de las enfermedades mentales, se orientan en función de colaborar en la reflexión sobre bibliografía de segundo orden, como la tesis de doctorado de Bercherie, o elaboraciones de autores de la psiquiatría como Lanteri acerca de la construcción del edificio psiquiátrico.

Se me ocurrió, a su vez, cuando leía el texto de Graziela, como uno de los problemas que plantea de la transmisión, las relaciones transferenciales de trabajo de los grandes innovadores, de los aportadores del fundador y del reformulador del psicoanálisis, Freud y Lacan, señalar algunas cuestiones de los textos de Lacan. De *Los Escritos*, uno de ellos, *Acerca de la causalidad psíquica* del año 46', en donde sostiene la relación que se establece entre la anatomía que se manifiesta en los síntomas psicóticos, en las manifestaciones de la locura, y las producciones de los mecanicistas. Él menciona que singularmente pero no accidentalmente son los mecanicistas quienes han podido delimitar de manera fidedigna este material clínico. Comparaba estas apreciaciones con apreciaciones de veinte años después, del 66' en *De nuestros antecedentes* donde justamente utilizando las mismas palabras, sostiene que no se trata de una singularidad, no contingente la que vincula a Clerembault con su posición.

Me interesaba señalar como Lacan advierte que fue sensible al toque de una promesa de saber que sostiene Clerembault, me interesaba compararlo con la posición de Freud frente a Charcot. Médico psiquiatra Lacan, médico neurólogo Freud, cómo estos particulares encuentros propiciaron producciones fecundas y novedosas más allá de los desacuerdos y de las filiaciones que ellos mismos explicitaban, que sostenían. Lacan sostenía de Clerembault que era su único maestro en psiquiatría y Freud apelando a los adagios de Charcot a lo largo de su obra. El interés en recordar esos párrafos, radicaba en detenerme en el valor de estos vínculos con estos maestros, y fundamentalmente en relación a la sensibilidad de la envoltura formal del síntoma, que es el problema que vincula estas dos referencias, una muy temprana y otra más tardía de Lacan, en relación al problema de la causa que plantea Graziela en la presentación del libro. La novedad de la hipótesis de una causa que no sea heterogénea a la naturaleza que se manifiesta en la envoltura formal del síntoma.

### **Más Uno. Germán Schwindt**

La revista *Más Uno* es una publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, en ese sentido la idea de esta presentación, la pensaba en dos ejes. Por un lado hacer un corte diacrónico, hacer un seguimiento de cómo se publica, dado que me parece atinente en una mesa de publicaciones pensar qué se publica en psicoanálisis, pero también cómo se publica, y me parece que hacer una especie de seguimiento de la forma en qué se organiza la publicación, qué secciones se introducen, qué secciones se retiran, en qué momento, y para qué, dan cuenta de una cierta lectura del psicoanálisis. Por otro lado, como segundo eje me parece también interesante hacer un corte actual con respecto a este último número, dado que hacer una presentación de una publicación no es solamente hablar de la lógica interna, sino también promover a la lectura.

La publicación *Más Uno* tiene cinco números, y tiene un antecedente doble, es un cuadernillo que surge en el año 95', es de la Secretaría, en ese momento de Carteles y GEM. Una publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana que ha sido sensible a la coyuntura política. Si en ese momento hablamos de la Secretaría de Carteles y GEM, ahora no existe, ahora existe la Secretaría de Carteles. En ese momento perduraba, en la Escuela aquello que se había conformado para el movimiento de la Escuela, que eran grupos y cuya función era la investigación de cuestiones que hacían a la institución analítica, qué eran las distintas versiones de la institución analítica. Es importante que en esa primera publicación hay un artículo de Germán García donde dice por un lado, por qué va a tener este nombre, y dice que surge en recuerdo de una que hicieron en 1979 Eric Laurent y Jacques-Alain Miller denominada *Más Uno*. Hablar de la publicación y hablar de este título inmediatamente nos lleva a hablar, en una Escuela de Orientación Lacaniana, del Cartel y del Pase.

En ese sentido ya hay una operación política en este primer cuadernillo, acerca de por qué perduraba en ese momento los GEM pese a que la Escuela ya estaba funcionando, si tal vez no era una forma de la existencia del Cartel. Por qué se puede ver de distintas formas la existencia del Cartel, cuando se habla de cualquier modo de relación institucional a la Escuela de la Orientación Lacaniana y a las Escuelas que surgen a partir de la fundación de Lacan, es inevitable tomar que no hay Cartel sin Escuela.

¿Qué utilidad la del Cartel? Miller dice que la del Cartel es una función extima, porque por un lado tiene un elemento interno, pertenece a la Escuela y además tiene una relación exterior porque es una forma de ponerse en relación a ella misma, por eso el trabajo de investigación, nada más y todo eso.

Podríamos decir además, que el cartel es un dispositivo que es sensible acerca de qué es lo que se investiga en un momento determinado con respecto al psicoanálisis. El número uno, de la generación *Más uno* surge en julio de 1996 y está organizado en 5 secciones, una denominada *Lógicas colectivas*, otra *Productos*, *Referencias contemporáneas*, *El Cartel en el mundo* y *Carteleras*, que a mi gusto en la de *Carteleras*,

la discusión puede estar por otros lados. Si la primera sección es general y se mantiene en otras publicaciones posteriores, la de *Lógica Colectiva* ha referido y sigue refiriendo a lo que es la época y su psicología de las masas, aunque tal vez no sea conveniente hablar en estos momentos de una psicología de las masas, pero si transmite que los diferentes modos de organización imprimen modos de transmisión del psicoanálisis y qué efectos tiene eso.

La segunda sección que se llama *Productos*, es la que empieza a presentar los productos que surgen de algunos carteles de distintos sitios. O sea que la publicación desde el momento que surge, tampoco está apuntando a qué es lo que surge adentro de una sola Escuela, sino lo que surge en las Escuelas.

*Referencias contemporáneas*, es la sección que abarca la caja de resonancia del debate del psicoanálisis con otros campos. *El cartel en el mundo*, es la que trae aquello que se va discutiendo con respecto a los efectos y lo que se promueve con el cartel en distintas ciudades. En particular en esta sección en el número uno, hay una intervención de Miller, que me parece apropiada recordar, de cómo surge el cartel. El cartel dice Miller, en apartado que se llama *A los orígenes del cartel* dice surge a partir de lo que toma Lacan de los pequeños grupos de 1964, en relación a la Federación General de Estudiantes de Letras, pequeños grupos de trabajo universitario. Esta versión inicial de esos grupos es tomada y ese pro-cartel era anti-autoritario. Pero al tomar esto como anti-autoritario, hay que recordar que no se trata de la serie de la crítica a los liderazgos, sino de qué función ocupa el más uno en el cartel y qué modo de organización para la investigación conveniente al psicoanálisis desarrollar.

Entonces, el segundo señalamiento que hace ya, del origen del cartel, es "...que el cartel encarna una tesis de la teoría de grupos: a todo grupo le hace falta un líder ..." y que la idea de Lacan en el cartel es que no sirve de nada negar el hecho del líder, "pero que se lo puede adelgazar en lugar de inflarlo, reducirlo al mínimo, hacer de él una función, lo más permutativa posible", por eso que los carteles tienen una duración. Volviendo entonces, al acta de fundación de Lacan, se puede escuchar que el trabajo de la Escuela pasa por el cartel y que allí podría ejecutarse el trabajo de esta índole, es como Lacan toma esta cuestión. En ningún momento dice que podría ejecutarse el trabajo de esta índole en seminarios, cursos, conferencias y jornadas. Lacan dice que para "la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de elaboración sostenida en un pequeño grupo". Hay textos que se pueden leer acerca de qué función del cartel, hay una serie de textos que aparecen hacia el final de esta publicación sobre todo lo que se había publicado hasta ese momento sobre el cartel, hay un texto en cuadernillo que es *Cinco variaciones sobre la elaboración provocada* de Miller, que habla del cartel.

El número dos, que salió en agosto de 1997, introduce una nueva sección que se llama *Archivos*, lo que hace esta sección es traer referencias previas al momento cronológico en el campo de autores que convienen y qué textos de esos autores que son referencias utilizadas. El número tres reproduce estas secciones y el número cuatro inaugura, en julio del 99', la sección *Pase*, donde, recordemos que cuando se

habla de pase, es un debate de Escuela, presenta los efectos del dispositivo. Un detalle para tener en cuenta es que los efectos del dispositivo de la instauración del Cartel del Pase y de la dirección, en ese momento de los dos primeros AE en la sección, no está solamente el trabajo de esos primeros AE, sino que se introduce un trabajo de un AE de otra Escuela. Esto permite leer que es una sección, en la cuál no es el AE de esa Escuela, sino el AE en términos de la internacionalidad, a fin a lo que sería la relación de las Escuelas en la Asociación Mundial de Psicoanálisis. En este número ya no está más la sección *Cartelera* que contenía algunas noticias, actividades que se pensaban, etc.

El número cinco, que es el número que tenemos hoy, es el número que surge en consonancia con el Encuentro Internacional que se realizó en Argentina, está en el contexto, por un lado, de la Escuela Una y de las variaciones de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Hay una nueva articulación de las secciones, la sección *El pase* está dentro de la sección *Productos*, o sea que se podría entender que la cuestión de los efectos y los testimonios del Cartel del pase son testimonios que también están dentro de los productos. Hay un artículo que es muy interesante para leerlo, *Usos actuales posibles e imposibles del psicoanálisis* de Laurent, y una sección que se extiende en relación con las anteriores, la sección de *Lógicas colectivas*.

Si hasta ahora esto es el recorrido diacrónico, me parece que el corte sincrónico que hay que hacer es a partir de que estamos en un Coloquio de Módulos de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata, auspiciado por el CID La Plata, perteneciente al IOM. Entonces hay dos cuestiones a plantear, por un lado, la pertinencia, que decía Leticia García en la apertura, de que es un Coloquio de Módulos, pero que en el modo de organización mismo de la Asociación, se encuentra de una manera presente y se puede constatar, ya en la referencia que hacía Izurieta en el Acta de Fundación, cómo los modos de investigación, en este caso los módulos, tienen inserto la cuestión de la cartelización, o sea que hay un más allá de los módulos. Al mismo tiempo en este contexto de contar con el auspicio del IOM, me parecía adecuado hacer referencia a un artículo de Germán García que habla del conflicto de las facultades, un caso actual del psicoanálisis, dado que ahí plantea un cierto nudo sobre la versión que tenía Freud acerca del Instituto, qué función tenía eso y cuál sería este nudo actual entre Universidad y Escuela. Se podría decir que si ese es el nudo actual y está la Escuela en ese nudo, es una dialéctica a fin a esta coyuntura.

Con respecto a la función del programa, por que tomar la discusión que tenía Freud para hablar si era un Instituto conveniente para el psicoanálisis. Germán García retoma a Lacan en el seminario del 68' que dice, "no formamos parte de un plan de presentaciones universitario, no puedo darles nada a cambio de su presencia, lo que me divierte es que ustedes sienten que efectivamente algo pasa, y es ya un pequeño comienzo para la dimensión del acto." Esta dimensión del acto es la que retoma García diciendo que no puede regularse dentro de un programa, pero que el programa es un marco de la organización de ese acto.

Y cuál sería esta otra dimensión diacrónica del nudo, en la actualidad lo que

difunde la Universidad está limitado por la nominación propuesta por la Escuela, y por la enseñanza que difunde este nudo universidad-instituto, sin olvidar la base que forman las bibliotecas.

**Conceptual.** Cecilia Fasano

Me corresponde hoy presentar la nueva revista de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata, *Conceptual - Estudios de psicoanálisis*. Quiero contarles sobre el título, el nombre de esta revista y contarles cuál es a mi criterio, el rasgo principal esta revista.

La publicación de una revista tienen el propósito de concretar, de consolidar el objetivo de la Institución que es difundir el psicoanálisis. *Conceptual*, inicia una nueva serie de publicaciones de la institución, luego de casi 10 años de la publicación anterior que se llamó *Perspectivas - La situación del psicoanálisis*, en este sentido iniciar una nueva serie, renueva de una manera diferente, motiva, entusiasma.

¿Por qué *Conceptual*? El término nunca es unívoco, por un lado el conceptualismo desde el punto de vista filosófico es una posición intermedia entre el nominalismo y el realismo, entre lo singular y lo universal y de alguna manera, nuestro quehacer está en tensión entre la singularidad del caso y la universalidad de la teoría.

Otro sentido posible es, lo tomo en relación a un capítulo del libro *El banquete de los analistas*, de Jacques-Alain Miller donde plantea que cuando se trata de lo conceptual hay razones para distinguir lo impresional y lo expresional. La extensión de un concepto designa los elementos que caen bajo su campo, se refiere a los miembros de ese conjunto, a lo que hay adentro, mientras que la intención concierne más a la definición de conjunto, o para ser más preciso, dice, a la definición de los criterios de pertenencia a ese conjunto. De manera que la pregunta de la extensión podría ser, quién está ahí y la pregunta de la intención sería a qué condiciones deben responder los elementos que integran ese conjunto. Si lo que está en juego es el psicoanálisis, nos referimos a todo lo que forma parte de la extensión del concepto de psicoanálisis, aquellos que llaman analistas, a sus publicaciones, jornadas, encuentros, etc. La pregunta de la intención sería qué es el psicoanálisis, qué es un analista.

Otro sentido posible, a partir del *Seminario XI*, dedicado a los cuatro conceptos, me parece que allí, la cuestión que se plantea Lacan, de alguna manera, es intentar demostrar que el concepto no es solamente aquello que la filosofía en su tradición hegeliana o kantiana entendía como aquella aprehensión del conocimiento del objeto, sino que va a presentar al concepto como aquello que permite ver, permite conocer los fundamentos de una práctica y plantear entonces qué sujeto está en cuestión en los fundamentos de una práctica.

En cuanto al rasgo principal que tiene este número de esta publicación es que aún diferentes trabajos que son el producto, son efecto de lo investigado en los Módulos de Investigación. Los Módulos son grupos reducidos de personas que se nuclean en torno a una temática general y dónde hay una producción individual. Hay un protocolo inicial con un tema general seleccionado por un responsable y un

coordinador y guiados por un asesor, y se da un tiempo de investigación, dos años, finalizado el cuál, cada uno precipita en un escrito de lo que investigó. Entonces, algunos de los trabajos publicados en esta revista tiene que ver con esta investigación que se realiza en soledad, en privado; la publicación implica pasar de lo privado a lo público. Los Módulos son los siguientes: Los síntomas y la cultura, Psiquiatría y psicoanálisis, Tratamientos de la Infancia, Lectura de los acontecimientos del psicoanálisis, El rasgo y el caso en psicoanálisis, de manera que la oferta es bastante amplia.

¿Cómo entendemos nosotros la investigación? Pensamos que la investigación es un efecto de una enseñanza que supone cuestionar al saber como una acumulación de saber, a aquello que está estructurado como un saber ligado. No se trata para nosotros, de consolidar lo ya sabido, sino que la idea es avanzar sosteniendo el interrogante, cuestión que no es tan sencilla. Es mucho más fácil el recurso de recurrir a Otro como garante y desde ahí autorizarse. De manera que para nosotros investigar es poner en cuestión el saber del Otro, interrogarlo y esto es posible solamente si hay un deseo de saber. Miller en una oportunidad se pregunta cuál podría ser el principio que gobierne la investigación en psicoanálisis y él entiende que sería la precisión. La precisión en el sentido de cómo un movimiento de fino acercamiento hacia lo que uno está investigando, cómo una lucha contra la vaguedad, un gusto por el detalle, la búsqueda de temas, la producción de algo nuevo sin importar lo pequeño que sea. De alguna manera, esta es nuestra intención y nuestra política al promover los Módulos de Investigación, dejando en suspenso la jerga que no dice nada, poder salirse de los slogans, en definitiva, poder hacer el ejercicio de la argumentación.

Por otro lado, la revista está atravesada por otros discursos, hay otros artículos, además de los clínicos, como *Qué función tiene el diagnóstico en psicoanálisis*, *Efectos y enseñanzas de los enfermos presentados*, hay otros donde aparecen entrecruzamientos con la literatura, con la historia, hay un artículo de Germán García, *Plata quemada*, sobre el libro de Piglia. Hay un artículo de Juan Manuel Domínguez Rozas, sobre un texto histórico sobre *Una expedición de los indios ranqueles*. Es decir, esto habla de cómo entendemos nosotros al psicoanálisis, pensamos que está atravesado por otros discursos, que es necesario hablar con otros campos del saber y esto está en *Conceptual*.



## Consecuencias de una entrada

ANÍBAL IZURIETA, CLAUDIA VICINO, CHRISTIAN GÓMEZ, MAURICIO GONZÁLEZ, PABLO SOLER.

Hablar sobre una entrada implica desde el primer momento una posición y una apuesta: citar un acontecimiento en el marco de un vacío: la situación del psicoanálisis en la ciudad de La Plata en un momento histórico particular, entrecruzándose con el campo cultural, la política nacional, los movimientos de la psiquiatría, la apertura de la carrera de Psicología, así como ciertas aproximaciones de la A.P.A.

El presente trabajo constituye por otra parte una continuación que desde el Módulo de Investigación "Lectura de los Acontecimientos del psicoanálisis" hemos iniciado hace un par de años y que se han desarrollado en algunos trabajos iniciales marcando los primeros momentos sobre lo que denomináramos entrada del psicoanálisis en la ciudad de La Plata.

En ésta segunda parte la tarea se centró en dos puntos fundamentales: las relaciones del psicoanálisis frente a la Universidad (Carrera de Psicología), como así mismo la constitución de instituciones analíticas en la ciudad de La Plata.

En lo que respecta al primer punto en cuestión, hemos organizado la tarea de la siguiente manera: Entrevistas realizadas a docentes de la Universidad; publicaciones en las cuales aparecen artículos de titulares de diversas cátedras Universitarias, en donde se refieren al psicoanálisis; comparación de programas de cátedras en relación con el programa Masotta; lectura de planes de estudio de la carrera de Psicología y cómo se fue introduciendo el psicoanálisis como *materia* de estudio.

En cuanto a la constitución de las instituciones analíticas, efectuamos: Entrevistas (José Matusevich, Graziela Napolitano), tomando tanto la vía del testimonio como la documental.

### Psicoanálisis y Universidad

Si bien la carrera universitaria de Psicología se crea en 1958, desde 1954 funcionaba el Instituto de Psicología, ambos dependientes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, denominada así desde 1920 y constituida desde 1914 como Facultad de Ciencias de la Educación.

Un primer antecedente lo hallamos en 1906 con la asignatura *Psicología* en la Sección de Pedagogía de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. En 1976 se produce el cese de la carrera de Psicología y la posterior reapertura en 1984 durante

el gobierno alfonsinista.

Thelma Piacente, profesora titular de la cátedra *Fundamentos, técnicas e instrumentos de la exploración psicológica I*, de la carrera de Psicología de la UNLP, afirma en un trabajo presentado en 1997 en una mesa redonda sobre *Impacto del psicoanálisis en la Psicología Argentina. Pasado, presente y futuro* que desde el inicio de la carrera de Psicología se observa en los planes de estudio una hipertrofia de la formación profesional, más en el área clínica y con una orientación prevalente hacia el psicoanálisis. Plantea a su vez dos ejes de la carrera: disciplina versus profesión y psicología versus psicoanálisis, marcando preguntas tales como ¿psicología o psicoanálisis?, ¿psicoterapia o dispositivo analítico?

La autora sostiene que el predominio de la formación profesional en el área clínica se ha producido en desmedro de otras áreas con una consecuente disminución en la investigación, aún así afirma que para los partidarios del psicoanálisis la carrera de Psicología es la que mejor prepara para ser psicoanalista.

A su vez opone el método científico al dogma: en el primero se trata de refutar o corroborar teorías mediante argumentos, a diferencia del dogma, en donde ubica al psicoanálisis, afirmando que los argumentos se basan en citas tales como "Lacan nos enseña" o "Como se desprende de la enseñanza de Lacan", siendo esto a su modo de ver conceptos repetidos en su peor versión y que no constituye un modo argumentativo que se desprenda de la obra de Freud y Lacan.

Como propuesta Piacente sostiene la investigación y la formación de grado y postgrado, con especializaciones, maestrías y doctorados, tanto en psicología clínica y más aún en clínica psicoanalítica como en otras ramas de la psicología.

Haciendo una lectura de los planes de estudio de la carrera de Psicología observamos que desde el inicio se suceden versiones diferentes en las materias en las que se enseña psicoanálisis: es así que en el plan 1960/69 la materia *Psicología Profunda* era dictada por Edgardo Rolla, quien a su vez formaba parte de la cátedra de *Neurobiología y Psicofisiología*; el mismo investigaba temas que abarcaban un amplio espectro: delincuencia juvenil, objetivación electroencefalográfica de la comunicación a distancia del binomio madre-hijo en los estadios postnatales, como asimismo sobre grupos operativos en la enseñanza.

En el plan del 70 se deja de lado una especialización temprana para dar lugar a la estructuración de una Licenciatura, con la cual se pretende abarcar el campo total y la implementación de cursos complementarios según la orientación que se prefiera. Un ejemplo lo encontramos en Luis María Ravagnan quien dictaba *Psicología contemporánea*, quien en su libro *El psicólogo y la psicología* propone interpretar al hombre en su totalidad, reflejando la estructura bio-psico-social del ser humano y sus proyecciones en la conducta.

En cuanto al plan 1984 con el que se reabre la carrera, aparece el nombre de Jacques Lacan vinculado a diversas materias: Teoría psicoanalítica, Psicoterapia I, Psicología clínica de adultos y gerontes, Psicología clínica de niños y adolescentes, Psicopatología I, asignaturas dictadas por psicólogos y médicos platenses y

provenientes de Buenos Aires.

Carlos Brück, profesor titular de Psicoterapia I de la carrera de Psicología de la UNLP y Carlos Pérez, son autores de un trabajo titulado "Idea del Infierno", que se encuentra en *Entre textos*, publicación del Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires del año 1993, en donde sostienen que a comienzos de la década del 70 se produce el ingreso en Argentina de la enseñanza de Lacan con un momento ubicable para éstos autores cuando Pichón Riviere le entrega a Oscar Masotta la transcripción mimeografiada de los Seminarios de Lacan que el autor le dedicara. Plantean a su vez el carácter del acercamiento de los psicólogos al lacanismo cuando la APA les cerró sus puertas en virtud de la prohibición del gobierno para el ejercicio psicoterapéutico a los psicólogos y en favor de los médicos, y en éste contexto citan una carta de Freud al pastor Oscar Pfister, donde Freud sostiene que quiere proteger al psicoanálisis de los médicos y de los sacerdotes y en donde anhela un grupo de profesionales, pastores de almas profanas que no existe aún: de aquí concluyen los autores que si bien Freud no hubiera diseñado para su formación la carrera de Psicología tal como se plantea, se debe admitir que los psicólogos son quienes más se aproximan al que fuera su anhelo.

Por otra parte, hemos tomado el programa de la cátedra *Teoría Psicoanalítica* de 1999, cuyo profesor titular es Rolando Karhoty, a los fines de establecer un paralelismo con el programa de Masotta desprendiendo algunas consecuencias de tal lectura. Aquí hacemos referencia a un trabajo de Enrique Acuña "Lo tragicómico- una versión del exilio", publicado en *Oscar Masotta - Lecturas Críticas* en donde afirma que a 20 años se comprueba la permanencia del índice temático que inventara Oscar Masotta y el cual es utilizado por cátedras universitarias en Argentina como introductorio.

El programa Masotta como tal tiene dos caras: una propedéutica y una de fuerza vinculatoria, en cuyo horizonte se halla la Escuela. A su vez propone una lectura de Freud que abre las puertas a Lacan y viceversa.

Masotta desarrollará este programa en forma de seminario en Barcelona en el año 1975, clases editadas en el año 1992 con el título *Lecturas de psicoanálisis, Freud-Lacan*.

Masotta se pregunta cómo elegir el primer texto, cómo elegir un tema que tenga una permanencia a lo largo de la obra de Freud?, y que a su vez tenga un peso decisivo en su teoría. Así nos encontramos con la noción de significante, palabra que remite a más de un significado, y cuyo modelo lo encuentra en el chiste, realizando una secuencia entre *El chiste y su relación con lo inconsciente*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y *La interpretación de los sueños*, es decir tenemos una versión lacaniana del inconsciente como punto de partida.

El programa de *Teoría psicoanalítica* toma el inconsciente y sus formaciones dando lugar al primer ordenamiento de los textos: "Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis", "Sobre el sueño", las *Conferencias* de los años 16 y 17 sobre los actos fallidos, *Psicopatología de la vida cotidiana*, el libro sobre los sueños y *El chiste y su relación con lo inconsciente*.

¿Hacia donde nos conduce el estudio del inconsciente y sus formaciones?

Masotta realiza aquí una primera articulación: hablará de la teoría del trauma como acontecimiento pasado y su transmutación por la teoría de la fantasía en tanto lo fantaseado puede tener fuerza causal. Hablará de las profantasías para llegar a su entrelazamiento en una estructura que no es otra cosa que el Complejo de Edipo. Va a buscar el Complejo de Edipo en la obra de Freud y aparece entonces el segundo articulador de la lectura: el falo, en tanto funda el movimiento del Complejo de Edipo. Masotta tomará entonces una época específica: los textos de 1923 a 1931, en particular, los que se refieren a la sexualidad femenina. El falo como fundamento se articula al Complejo de Edipo y a lo que éste conduce y que Masotta llamará la aporía fundamental del Complejo de Edipo: sea cual fuere el camino que este toma, conduce a la castración. Edipo, falo, castración.

¿Cómo seguir la lectura? Masotta introduce aquí el concepto de madre fálica para equipararlo el otro articulador temático de la lectura: el narcisismo.

Aquí el programa de *Teoría psicoanalítica* luego de introducir a Freud por el concepto de inconsciente, articula el concepto de falo y madre fálica, la célula narcisismo-madre fálica, el Complejo de Edipo (sexualidad femenina y falocentrismo). "La organización genital infantil", "El sepultamiento del Complejo de Edipo", "Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos", "Sobre la sexualidad femenina, el caso de la joven homosexual", son parte de la bibliografía sugerida por la cátedra.

Se sigue una lectura del narcisismo y su relación con la primera teoría de las pulsiones, narcisismo primario y secundario y la identificación primaria, secundaria e histérica. El caso *Dora*, "Introducción al narcisismo", el capítulo sobre identificación de "Psicología de las masas y análisis del yo" y como complemento "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci", el caso *Schreber*, y "Tótem y tabú".

En su programa, Masotta ilustra el concepto de madre fálica con el texto sobre Leonardo, señalando que junto con Introducción al narcisismo y el caso Schreber son los textos donde el concepto de narcisismo aparece unido a la representación del concepto de madre fálica.

Con respecto a "Introducción al narcisismo" la cuestión es para Masotta el intento de Freud de sostener el dualismo pulsional. Hablará del modelo pulsional y de la pulsión en tanto que parcial. En cuanto al orden de lectura del texto, dice, estudiamos el narcisismo cuando casi hemos agotado la temática fálica, así el concepto de narcisismo se analiza en la teoría en relación con otros dos: falo y agresividad.

La articulación narcisismo-falo nos conduce por el lado de las imaginéras del sujeto. Se trata del campo de la identificación.

Algunas consecuencias de la presente lectura de programas nos hacen pensar que se trata en éste caso de una cita evidente al índice temático de Masotta, pero con la omisión de su nombre: no se lo cita como fuente, no se sugiere en la bibliografía del programa de Teoría psicoanalítica.

### Instituciones psicoanalíticas

José Matusevich es un psicoanalista que realiza sus primeros movimientos en la ciudad de La Plata a fines de los años setenta. En una entrevista sostenida con el mismo afirma: "Yo comencé estudiando con Oscar Masotta hasta que se fue a Barcelona". En relación con sus actividades nos comenta que hacia el año 1976 formó parte del Círculo Freudiano y hacia el año 1978 es invitado a La Plata por Bertini para dar una conferencia sobre lingüística e "Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Es en ese mismo año que se producen en la ciudad de La Plata cuatro conferencias que tienen en Matusevich a uno de sus principales convocantes, es así que llegan sucesivamente Raúl Sciarreta, Juan Carlos Indart, Alberto Harari y Rolando Karhoty, anunciándose en ese momento la constitución de la Escuela Sigmund Freud: estarán junto a Matusevich, Jully Meroff y Alberto Franco. Aquí nos comenta Matusevich que si bien tenía la denominación de Escuela, dicha Institución no se proponía el pase y el cartel, en cambio sí se dictaba un Seminario Anual. Dicho funcionamiento concluyó luego de un par de años y Matusevich se va a Buenos Aires, manteniendo una relación con la ciudad de La Plata a partir de supervisiones, que se efectivizarán en los Hospitales de Berisso y Romero, algunos analizantes, y siendo invitado en alguna oportunidad por cátedras de la Universidad en jornadas; aunque afirma no haber tenido una inserción importante en el ámbito universitario.

Su retorno a La Plata se produce con la constitución del grupo CITA, Centro de Investigación y Trabajo Analítico, el cual se crea en diciembre de 1998, contando entre sus primeras actividades con la realización de una Primera Jornada de la Institución y una publicación, *La Cita*.

Otra de las entrevistas realizadas fue a Graziela Napolitano, psicoanalista, profesora titular de Psicopatología I de la carrera de Psicología de la UNLP, quien llega a la ciudad de La Plata en la década del 60 a estudiar Psicología. Comenta haber tenido contacto con Oscar Masotta en una época previa a una conferencia que brindara Masotta en la Facultad de Humanidades de La Plata en 1963 sobre fenomenología, a la que acudieron básicamente alumnos de filosofía y letras.

La misma se sitúa a su vez en el Hospital de Niños hacia los años 1966/67, en donde es invitada por David Ziziensky, psiquiatra formado con una orientación hacia la escuela alemana, dedicado a la investigación y a la clínica con niños. Hacia 1971 realiza con Hebe Tizio, en ese momento profesora adjunta de Antropología Cultural de la Facultad de Humanidades, un viaje a París donde conoce a Lacan en una presentación de enfermos, trayendo a su vuelta los Escritos de Lacan.

A mediados de los 70 brinda un curso en el Colegio de Psicólogos sobre psicoanálisis con niños, formando parte a su vez de la cátedra de Psicoterapia I.

Posteriormente viaja a Barcelona, momentos en que se produce el cierre de la carrera de Psicología, vinculándose, en España, con el grupo de Oscar Masotta, afirmando al respecto: "En España redescubrí Buenos Aires", esto en relación a que en La Plata, previo a su viaje a España, no llegaban aún los

ecos de la *operación Masotta* y la creación de la EFBA.

A su retorno y ya en 1984 se halla vinculada a la cátedra de Psicopatología I de la carrera de Psicología, como docente en el Hospital de Niños, y es a partir de 1989 que se inician los Boletines de la Cátedra y posteriores publicaciones hasta la actualidad.

Afirma que en los años 80 formó parte de grupos de estudio y que a partir de la fundación de la EOL decide su ingreso a la Escuela.

Hacia 1985 Germán L. García acuerda con Jacques-Alain Miller la creación en Buenos Aires de una Biblioteca Internacional de Psicoanálisis, proveniente, en sus ideas y alcances, de la Biblioteca Freudiana de Barcelona fundada por Masotta.

Dentro de dicho marco y lo que se denominó el movimiento hacia la Escuela, podemos inscribir la fundación de Perspectiva Lacaniana-Biblioteca e investigación, grupo analítico que se funda en la ciudad de La Plata el 17 de julio de 1992, y en cuya acta de fundación se encuentran los nombres de Enrique Acuña, Marcelo Ale, Germán Schwindt, Fátima Alemán entre otros. No obstante, según nos ha testimoniado Germán Schwindt, miembro actual de la APLP e integrante por entonces de Perspectiva Lacaniana se venía trabajando en Cárteles y GEM impulsados por E. Acuña e inscriptos en la EOL, en el GEM se investigaba en relación a las instituciones analíticas mientras que en los cárteles con diferentes propuestas de investigación.

En el primer Boletín informativo de la Institución, de julio de 1992 se afirma que: la creación de Perspectiva Lacaniana-Biblioteca e investigación, tiene entre sus objetivos mantener, transmitir, y a la vez difundir los fundamentos, los efectos y las consecuencias prácticas de la enseñanza de Jacques Lacan; inscribir su trabajo en el Campo freudiano y promover el intercambio con la EOL de la Argentina, con el IRMA y con el Instituto del Campo Freudiano; implementar su funcionamiento de grupos de investigación, organizar jornadas de psicoanálisis donde se presenten los productos de la investigación, fomentar la formación de una biblioteca de psicoanálisis y disciplinas conexas y constituir comisiones de trabajo.

En una carta abierta de noviembre de 1992, Enrique Acuña afirma: Perspectiva Lacaniana emerge como grupo analítico, del intersticio causado entre significantes que ordenan la ciudad: Universidad, Hospital, Campo psi... donde no se dice bien que la x del psicoanalista se refiere y encuentra sus respuestas en la organización que conviene al psicoanálisis como discurso, más allá del grupo"

La misma proseguirá hasta 1995, momentos en que emerge el proyecto Biblioteca Freudiana de La Plata, devenida posteriormente como Asociación de Psicoanálisis de La Plata - Biblioteca Freudiana.

### Conclusiones

El debate que se sostiene con relación al psicoanálisis en la Universidad se podría dividir en dos cuestiones:

1) Los que se reivindican psicólogos, sostienen un retorno a las fuentes de su disciplina, fomentando la investigación y el método científico y ubicando al

psicoanálisis en un postgrado que especialice en el tema. Recordemos solamente que a pesar de que se hace mención a la obra de Lacan en ningún momento se habla de Escuela, cartel o pase.

2) Los que se reivindican más próximos al psicoanálisis, psicólogos dedicados al psicoanálisis, consideran la carrera de Psicología como la más apta para quienes quieren ser psicoanalistas, a su vez en algunas referencias a Oscar Masotta, vinculan su nombre a un acto de entrega de textos de Lacan por parte de Pichón Riviére y ubican allí el ingreso de la enseñanza de Lacan en Argentina, sin tener en cuenta las consecuencias posteriores, o el caso del índice temático donde se excluye completamente el nombre de Masotta.

Germán L. García en un trabajo titulado "La ciencia destruye su pasado", presentado en las Jornadas del Centro Descartes del 18 de marzo de 2000 denominadas *El conflicto de las facultades*, planteaba la necesidad de reactualizar el debate entre tres puntos del saber: Universidad, Instituto, Escuela. Tomando para ello una referencia de Kant precisamente, quien en 1798 sostenía que la Universidad solo puede enseñar lo que el poder quiere, es el estado el que organiza tanto la salida laboral como el saber.

Por otra parte las Escuelas han venido a descompletar ese saber, constituyendo organismos de garantía y nominación. En tanto, el Instituto es un ámbito de enseñanza e investigación.

Enrique Acuña, en el Seminario de Postgrado que actualmente dicta en la Facultad de Periodismo y Comunicación social de la UNLP, denominado *Interpretando el acontecimiento, análisis de la escritura y éticas*, afirma que el acontecimiento como aparición que localiza algo en lo múltiple implica que algo sea situable y que se ponga en juego una verdad que estaba oculta tras la situación, y esto tiene consecuencias.

Es en éste sentido que efectuamos una lectura tomando como punto de partida la conferencia brindada por Oscar Masotta en el Hospital de Niños de La Plata en 1970, para llegar con el presente trabajo a lo que consideramos algunas consecuencias de una entrada.

#### Bibliografía/Referencias

- "Lo tragicómico-una versión del exilio". E. Acuña, en *Oscar Masotta-Lecturas críticas* VVAA, Edit. Atuel, año 2000.
- Entrevista realizada a José Ernesto Matusevich.
- Entrevista realizada a Graziela Napolitano. Profesora titular de la cátedra de Psicopatología I, en la licenciatura de Psicología de la U.N.L.P. Docente del Instituto Oscar Masotta y del Centro de Investigación y Docencia- (C.I.D) La Plata. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Entrevista realizada a Germán A. Schwindt. Miembro de APLP, Asociado al Centro Descartes y Adherente de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

- *Entre Textos*. Publicación del Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires, Distrito XI, noviembre de 1993, año 1, N°1.
- "La ciencia destruye su pasado". Germán L. García, en Jornadas de apertura del Centro Descartes, *El conflicto de las facultades*, 18 de marzo de 2000.
- Seminario de Postgrado *Interpretando el acontecimiento, análisis de la escritura y éticas*. Dictado por Enrique Acuña en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, año 2000.
- Actas de fundación de Perspectiva Lacaniana-Biblioteca e investigación, *Boletín* de julio de 1992.
- Programa de la cátedra Teoría Psicoanalítica, carrera de Psicología de la UNLP, año 1999. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Programas y planes de estudio de la carrera de Psicología de la UNLP, años 1960, 1969, 1970, 1984 y 1998. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- "Psicoanálisis y formación académica en Psicología". Thelma Piacente, publicado en *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, Vol 44/3, septiembre de 1998.
- *El psicólogo y la psicología*. Luis María Ravagnan. Edit. EUDEBA. 1977.
- *Revista de psicología*. Publicación del Departamento de psicología, Facultad de Humanidades y ciencias de la educación, UNLP, 1964.
- *Lecturas de psicoanálisis. Freud-Lacan*. Oscar Masotta, edit. Paidós, 1992.
- *La UNLP en su centenario 1897-1997*. Publicación oficial de la UNLP, director Dr. Fernando Enrique Barba. 1997.
- *Etcétera*. El Periódico Descartes. Julio de 2000, Número 15. Año 2. Periódico mensual orientado a la difusión de la Fundación Descartes. Dirección: Alejandra Glaze.
- "Una historia fechada". Aníbal Izurieta, publicado en *Versus - entre la clínica y la cultura*, Revista de psicoanálisis N°1. Dirección: Enrique Acuña, julio de 2000.
- *Boletín de información psicoanalítica* N°4 de Perspectiva Lacaniana-Biblioteca e Investigación - Anamorfosis. La Plata, noviembre de 1992.
- *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. Germán L. García, ediciones Altazor, 1978.
- *Polémica en psicología*. Publicación de la Asociación de Psicólogos de La Plata, Año 1, N°1, septiembre 1971.
- "Puntos de partida". Claudia Vicino. Publicado en *Conceptual-estudios de psicoanálisis*. Director responsable: Leticia García, Año 0, N°1, octubre de 2000.
- *Las formaciones del inconsciente*. Curso a cargo de Enrique Acuña, ciclo 1999. Biblioteca de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.



## Departir (literatura y psicoanálisis)

GERMÁN L. GARCÍA  
Preguntas: GRACIELA AVRAM

Literatura y psicoanálisis designan dos instituciones que unas veces son adversas y otras colaboran, frente a un mundo que parece estar bien sin ellas.

Hablaré de mi experiencia porque la vastedad del tema, la vastedad de temas que cada una de estas palabras designa, es increíble.

Siempre escribí sobre lo que escribían otros. Primero notas en revistas efímeras, luego libros: sobre Macedonio Fernández, sobre Oscar Masotta, sobre Witold Gombrowicz. Dedicué un libro a lo que escribieron analistas argentinos y tuve veleidades de comentarista: Strindberg, Kafka, Maupassant, Dostoyevski, Jensen, etc.

Tampoco escaparon a la pasión por el comentario nuestros jóvenes escritores, desde el mexicano José Agustín hasta Osvaldo Lamborghini, Bernardo Kordon -que no es joven-, Luis Guzmán.

Este gusto por escribir sobre lo que uno lee fue impulsado por la valoración de la crítica a partir de Roland Barthes. Algunos se quejaban de que se escribía *para* la crítica, como se dice ahora de la pintura. También escribí artículos sobre mujeres en la perspectiva del psicoanálisis.

### ¿Se trataba de la pregunta sobre la «escritura femenina»?

No en mi caso, aunque pueda preguntar por qué una escritora dice lo que dice, aunque diga lo mismo que un hombre. Cuando escucho una mujer que dice «¡eso me da por los huevos!», no me basta con pensar en la identificación.

### Suele decirse que las mujeres son una invención de la cultura masculina...

Podría ser verdad. Pero una invención tiene reglas que se conocen y efectos que se desconocen. Bien le podría ocurrir a cada hombre con las mujeres lo que Marx decía que le ocurre a cada obrero con la mercancía: separado de ella, de su costilla, la encuentra en falta por una parte y le parece misteriosa por la otra.

De cualquier manera, los hombres que crean oscilan entre «deshacer la obra de las mujeres» y hacer esa obra en otro registro.

Es trivial subrayar las metáforas de embarazo, pero hay que subrayarlas. Desde Platón se compara la reproducción de las mujeres con las creaciones del hombre y Melanie Klein no vaciló en hablar de envidia del embarazo. Claro que un hombre embarazado es una versión anal dedicada al padre ideal, como la abstinencia de los

primeros cristianos lo muestra, usada para la «reproducción espiritual y eterna» contra la reproducción carnal y mortal de las mujeres.

### ¿Por qué alguien que está en el psicoanálisis escribe sobre Witold Gombrowicz?

Descubrí a Gombrowicz antes del psicoanálisis y este interés atravesó el psicoanálisis. Gombrowicz es un escritor cómico, género difícil de ser respetado después del romanticismo generalizado y de la mezcla de ideales de belleza y efectos de horror, con que se organizan los circuitos de domesticación. Pero Jacques Lacan, en *Literature* advertía que el hecho de que al fin se leyera Rabelais muestra un desplazamiento de intereses con los que concuerda mejor. Me intrigó, me intriga esa afirmación. Rabelais, como Cervantes, está entre dos universos imaginarios que se contradicen. La *desmesura* de Rabelais, el *descario* de Cervantes, dicen que el *gnomón* está perdido, que la regla ha dejado de ordenar el mundo. El psicoanálisis actual, en el fuego cruzado de una sociedad marxista que no pudo ser y un mercado capitalista que no se propone ser ninguna sociedad, descubre lo cómico de las identificaciones, sin garantizar la alegría de un más allá, siempre más allá, de algo que se promete. De cualquier manera el psicoanálisis desconfía de la tragedia (Freud la redujo a una neurosis de destino) y conoce la comedia fálica.

### La comedia fálica parece estar en juego en la narrativa.

Sí, la comedia fálica y la mascarada también. Pero no es lo mismo un escritor perverso, un escritor neurótico, un escritor psicótico.

La suplencia y la estabilización en cada uno, la función de fetiche que la escritura puede tener, difieren. Sin olvidar que la literatura es una institución y que Artaud escribía -cuando escribía- a pesar de pasarlo mal. Decir que el perverso sabe sobre su goce, por ejemplo, no es evidente cuando el perverso escribe.

La escena del perverso, cuando se confronta con la institución literaria, se convierte en un enigma. O bien no se escribe.

### Alguien cercano preguntó si había que hablar de la perversión de Gombrowicz...

¡Ah, sí! La perversión como tema tiene sus estrategias, puesto que los neuróticos fantasean con ella. Se los llama con el señuelo de la perversión. Empezó Freud con la "bisexualidad", después de unos años apareció "el fetiche", reducido en la realidad a la ausencia de correlación sexual y al hecho de que existe elección de objeto.

Francois Regnault en el núm. 7 de *Cahiers pour l'Analyse* escribió un artículo muy importante sobre *Pornografía (La seducción)*, en castellano de Gombrowicz. Sin hablar de perversión descubre la *mirada* oblicua y la anamorfosis de un niño muerto, como al descuido, en la novela.

Un voyeurismo paidofílico que orienta sobre las "ideas mayores" de Gombrowicz, pero que no puede explicar la trama.

Que otros se jacten de las cosas que han escrito, a mí me enorgullecen las que he leído -escribe Borges-. Y Gombrowicz es también una lectura, una lectura de los

agalmata culturales y su reverso de nada, una *lectura* de la sugestión de los valores.

Hay razones para que un psicoanalista se interese por Gombrowicz: el ideal y el objeto, la identidad y el deseo, la alienación y la separación, se encuentran en intrínsecas valederas como literatura.

Hay que recordar que Jacques Lacan dice que la evocación por parte de Freud de un texto de Dostoyevsky no basta para que la crítica, coto reservado a la universidad, haya recibido algún aire del psicoanálisis. A la inversa, Rabelais y sus palabras congeladas advierten a Jacques Lacan contra el señor Valdemar de Poe, en que se convierte Freud en la IPA. Un escritor es escéptico –no cínico–, aunque eso sea una tontería en tiempo de la ciencia.

#### ¿Se puede decir que Klossowski, por ejemplo, es escéptico?

Especialmente. Terminó por callar y pintar. y Joyce con su *vicis* final. Al revés, Rimbaud al comienzo. *¡No se sabe cómo escribir!* es la fórmula escéptica del escritor. Me parece que también vale para Jacques Lacan que, por otra parte, sabía escribir.

#### A partir de Jacques Lacan parece que Joyce es una cita obligada entre lacanianos.

Demasiado obligada, como tantas cosas. Quiero decir, poco disfrutado. Pero se sabe que antes que Lacan alguien habló de Joyce como síntoma, pero tuvo la desgracia de escribir en gallego y él mismo tuvo que traducirse al castellano. Sin suerte, nadie recuerda su libro. Me refiero a D. García Sabell y su libro *Tres síntomas de Europa* (versión castellana de Ed. Rev. de Occidente, 1968). Uno de los tres síntomas es Joyce, no diré quiénes son los otros para ver si alguien busca el libro. García Sabell escribe cien páginas sobre Joyce y hace una asombrosa descripción del *objeto voz* que transforma en palabras los sonidos del mundo, para concluir con que Joyce es uno, pura soledad sonora. Admirable. Un autor gallego, por eso de los celtas, puede hablar de Joyce, escribir sobre Joyce.

Cuando prologué *Ulises* (C.S. Ediciones, Bs As, 1993), ignoraba el libro de García Sabell. Esta edición de *Ulises* rescata de la desidia editorial la traducción de 1945 que hiciera Salas Subirat, una traducción «argentina» a la que se sumó la «española» de Valverde.

Yo, que tuve la suerte de vivir algunos años en España, leo diferentes gracias en una traducción y en otra, incluso llegué a entender algo de la traducción catalana de Mallafré. *Ulises* se dice en diferentes lenguas, incluso en diferentes libros: *Adán Buenosayres*, *Tres Tristes Tigres*, *Larva* de Julián Ríos.

#### ¿El prólogo de Juan Benet al libro de Stuart Gilbert sobre Ulises fue negativo para la difusión de Joyce en España?

Supongo que sí. Habría que preguntarle a Julián Ríos, ya que supo conjurar a maldición. A su vez ignoro por qué *Larva* desconoce a Leopoldo Marechal, que hizo la otra versión. Ese nombre no aparece al final de *Larva*.

De cualquier manera *Larva* trae a Joyce que fue *dawn* en Shaun y lo convierte en *Dawn*. El Dublín de Joyce, el Buenos Aires de Marechal, La Habana de Cabrera

Infante y el Londres de Ríos. De esas ciudades, la última es extranjera y ajusta cuentas con la literatura española.

#### ¿Qué pasa entre Joyce y la esquizofrenia?

La literatura de Joyce es lo opuesto. Joyce no pierde el referente, más bien le encuentra correlatos en diversas lenguas. La «elación», la «manía» de Joyce es otro cantar. Una pérdida del yo, un cuerpo que se hace *skeleton* en manos del Otro, para recuperarse como arquitectura de la obra.

Además, Lacan subrayó ese *guante* que es Nora, según la extraña evocación de una carta de amor. Joyce duerme junto al guante de ella, que es ella. ¡Me gustaría entender Joyce y entender lo que Lacan dice sobre Joyce! Mientras tanto evito esa cristalería que circula, ese tintineo incomprensible.

Cuando Cabrera Infante escribe en su *TTT* –por suerte vuelta a editar sin *censura* por la Biblioteca de Ayacucho de Venezuela–, «...lo que no le dijimos nunca a nadie...». Nunca dicho, está escrito.

Entre la institución literaria y la obra existe lo que se llama «derechos reales sobre el goce de la cosa ajena», una fórmula majestuosa que describe las condiciones del *arrendo*.

Cuando Jacques Lacan habla de Joyce comienza con una estrategia sutil: P. Sollers –dice– afirmó que el inglés no existe después de Joyce. ¡El imperio pierde su lengua por un escritor irlandés!

¿Qué dicen los traductores? *Merci*, Joyce. Puesto que Joyce sobre Eliot, sobre Pound, etcétera, renovó el inglés. Ahora cualquiera se parece un poco más a Joyce.

#### Hay muchos comentarios, tratados de diversas maneras, sobre los más diversos escritores, en Jacques Lacan.

Sí, sería interesante buscar de manera sistemática esas referencias. Recuerdo que en el seminario sobre la identificación habla de *Tomás el oscuro*, de Blanchot, como de un final de análisis. En algunas partes habla de los matemáticos y de Francis Ponge como los que se ocuparon de saber si más allá del aparato gramatical del conocimiento existe una *resón* (palabra de Francis Ponge que condensa razón y resonancia) de la res en el lenguaje.

Los nombres propios, los autores son importantes en Lacan, muchos escritos tienen alguno (Lagache, Poe, Kant avec Sade, Freud, por supuesto). Se puede oponer el trabajo sobre Poe al comentario sobre Gide (otro nombre propio en un título), como diferentes procederes con la literatura que, a la vez, se diferencian de Kant avec Sade. Está Marguerite Duras, Genet, Wedekind, Shakespeare, los clásicos. El comentario sobre *El balcón* es político, cínico y crítico. *Ultraclínico*, se podría decir, si recordamos que el correlato del *moi* es el grupo, la sociedad misma.

#### ¿En qué difiere Lacan de Freud en su conexión con la literatura?

Habría que estudiarlo. Freud aplica su método de literatura comparada en un lado, hace psicobiografía en otro, inventa la conexión entre lenguaje y fantasma

más allá... La literatura *anticipa*, según Freud.

Las memorias de Schreber fueron para Freud lo que los escritos de Aimée primero, y después Joyce, fueron a Lacan.

*¿Habla un escritor que se analiza, un analizante que escribe, un psicoanalista interesado en la literatura?*

Parafraseo a Lacan cuando habla de la enseñanza y digo que escribir es de analizante y que hablar es siempre una demanda que fracasa. El psicoanalista, definido por el acto, comenta el trauma -entendido como agujero- de su acto en elucubraciones (por lo general prestadas, para matizar la angustia). El analizante tiene un trauma diferente, sus metáforas fallan, el lenguaje familiar lo termina siempre alegorizando entre el indicativo y el subjuntivo. Habla, entonces, el que pierde. Como siempre.

*El patetismo de esa respuesta me ha dejado sin preguntas (risas).*

Inventemos una, encontremos una, repitamos una anterior... para seguir un poco más.

*Algunos escritores parecen más cercanos a las cuestiones del psicoanálisis... ¿es así, por ejemplo, con Kafka?*

Sus temas resuenan: el padre, el casamiento imposible, las paradojas de la ley. Pero Kafka era un abogado que argumentaba contra la indignidad radical de su ser, de cualquier ser.

Las temáticas pueden ser engañosas. Kafka, en particular, con esa especie de Cotard que llamó *La metamorfosis*, es para el psicoanalista tan extraño como la melancolía (la palabra melancolía está en la primera página del libro). Deleuze y Guattari hablaron de Kafka en unos términos risibles, dentro de la provocación a los psicoanalistas, pero sin salir de la tontería de un proyecto así.

Pero un escritor como Samuel Beckett, con sus personajes que pierden el nombre y el pronombre, con esa radical separación entre las palabras y el "mundo", con ese cartesianismo desesperado donde ningún Dios establece la conexión perdida, me parece interesante para el humor del psicoanálisis. A la inversa, un poeta como Francis Ponge -contento de que en una encuesta escolar su poesía sea preferida por los niños- que busca la *resón* (razón y resonancia) de las cosas como razón de la naturaleza en el hablante, es fundamental. Cuando digo el pan, es la noción de pan la que excluye un pan. Ponge pensó los artículos, encontró algo que Jacques Lacan saludó varias veces.

Vuelvo a Kafka, hermano en el dolor que "aprendió sin piedad", como dice, para encontrar una salida. Los de mi edad quisimos ser Kafka, quisimos transformar la soberbia en miseria y la miseria en un enigma, quisimos ser solitarios entre personas que nos parecían fantasmales y peligrosas.

Kafka encarna al lector solitario, encarna al que salió del coro y mira desde otro lado. Es la comedia, en el sentido radical del término. El humor, la ironía de Kafka, se burla dolorida. Kafka es algo que vuelve después de cada fiesta.

De un lado está el lenguaje escrito, del otro la palabra dicha. ¿La escritura de la que habla Lacan difiere, indudablemente, de la generalización del término en la crítica literaria a partir de R. Barthes?

Cuando Lacan habla de lo escrito... habla. Cuando escribe hace fórmulas, matemas. Es decir, algo que no es un concepto en el sentido clásico. Pero Jacques Lacan -lo subrayó con fuerza J-A. Miller- dice que el inconsciente se lee, es decir que está escrito.

Este escrito -como la famosa carta de Freud a Fliess, como el block maravilloso- es lo que un escritor transforma en otra cosa.

Un escritor rechaza al poema que lo constituye, pero también es fiel a sus resonancias, lo transforma. La gramática del inconsciente es diferente de lo que se puede hacer con ella.

Una vez me burlé, por escrito, de la operación de Severo Sarduy, muy barthesiana, de asimilar Schreber al barroco. ¡Nada más opuesto!

Un loco querella, explica, describe. Una religión tensa el arco del cuerpo y del lenguaje, telescopía -como dice Lacan- mediante el alma.

La literatura corteja su propio fin -decía Borges-. Pero no se vale de otra cosa que de sí misma.

Kafka, por su formación, fue quien aceptó y descifró el poema que lo constituía. Esa primera persona es la letra *K*, no es un "yo", de la misma manera que Francis Ponge es un *on* más que un *moi*.

El paranoico argumenta, el poeta transporta. En cuanto a los novelistas, cada uno tiene sus *proustulados* y *balzacea* a su manera.

Cervantes, por su parte, es admirable y sin imitación posible.

Joyce, el poema alias el *sinthome* con sus epifanías del cardenal Newman -asentimiento real, le llamaba el execrable-, es aquel sobre quien siempre se puede departir ... sin llegar a nada.



## **Instituto Oscar Masotta**

Centro de Investigación y Docencia- La Plata

Auspiciado por el Departamento de  
Psicoanálisis de la Universidad de París VIII y  
el Instituto del Campo Freudiano.

*Invita a:*

Seminario clínico:

**"Acerca de cómo iniciamos un análisis".**

*Docentes:*

Roberto Mazzuca, Graziela Napolitano, Guillermo Belaga, Adriana Testa, Marcelo Marotta, Mónica Torres, José Matusevich, Jorge Chamorro, Enrique Acuña, Agueda Hernandez, Tomás Hoffman, Gerardo Arenas, Germán Schwindt, José Damiano, Estela Soengas, Adriana Etchegoin, Gastón Piazzese, María Inés García Urcola, Alberto Justo, Fátima Alemán, José Lachevsky, Paula Vallejo, Marcelo Ale, Leticia García, Néstor Suárez, Carolina Alcuaz, Cecilia Fasano, Jorge Santopolo, Marta Provenzano, Ana Piovano.

**Dirigido a profesionales, estudiantes  
avanzados e interesados.**

**Todos los viernes a las 20 hs. en la Biblioteca  
de la Provincia (47 e/5 y 6)**

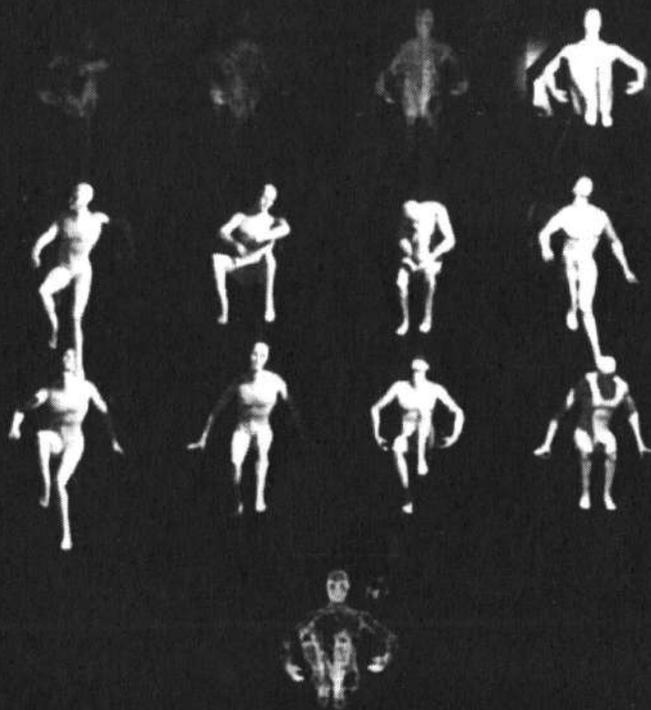
**Informes e inscripción : tel 421-4533/ 427-3647  
de lunes a viernes de 16 a 20 hs.**

**E-mail: [eacunia@ciudad.com.ar](mailto:eacunia@ciudad.com.ar)**

**[mproven@sinectis.com.ar](mailto:mproven@sinectis.com.ar)**

X, Jornadas anuales de la E.O.L.

Incidencias memorables  
en la cura analítica



7, 8 y 9 de diciembre, 2001

Escuela de la Orientación Lacaniana / Callao 1033 piso 5º (1022) tel. 48112707

Hotel Crowne Plaza Panamericano / Carlos Pellegrini 525 (1009) Buenos Aires

# Novedades de la Asociación

La **Asociación de Psicoanálisis de La Plata-Biblioteca Freudiana** es una institución que tiene como objetivo la difusión y la transmisión de la teoría y de la práctica del psicoanálisis. Cuenta con un Consejo Asesor conformado por diversos psicoanalistas del país y el exterior, un Consejo Académico compuesto por diversas autoridades epistémicas en distintos campos del saber, una Comisión Directiva, Comisiones de Trabajo y Secretaría que acompañan a la gestión en lo atinente a la organización.

La biblioteca, de libre acceso, cuenta en la actualidad con más de 1500 volúmenes sobre psicoanálisis, filosofía, historia, sociología, literatura y otras disciplinas que hacen al campo de las referencias del discurso analítico.

Además brinda acceso a Internet y a dos bases de datos: Russell y Descartes. Por otro lado en relación a la investigación cuenta con:

1- un Seminario de Estudios Analíticos: lugar de discusión sobre problemas cruciales.

2- Cursos: enseñanza periódica donde se profundizan conceptos específicos.

3- Módulos de Investigación: lugar de orientación de los intereses de cada uno de los participantes. Del conjunto de los módulos se constituyen Carteles que son inscriptos en la Escuela de la Orientación Lacaniana.

La Asociación organiza una Jornada anual donde se recepciona el estado de las investigaciones.

Así también se facilitan las consultas con asesores de diferentes instancias del Instituto del Campo Freudiano como el Centro Descartes.

La organización garantiza el ámbito de las presentaciones clínicas de los practicantes del psicoanálisis, testimonian de casos cuya discusión favorece el avance de la doctrina. Aquellos que encuentran este saber expuesto, se incorporan al listado de Atención Analítica como modo de ofertar el psicoanálisis en la ciudad.

La Asociación realiza una publicación mensual, *Microscopía*, una publicación anual *Conceptual -Estudios de psicoanálisis-* y otra aperiódica denominada *Cuadernos de Psicoanálisis*. Además cuenta con una lista de difusión: [aplp@eListas.net](mailto:aplp@eListas.net)

## COMISION DIRECTIVA

*Presidente:* Daniela Ward

*Vicepresidente:* Aníbal Izurieta

*Secretario:* Marcelo Ale

*Tesorero:* Elsa Módena

*Protesorero:* Mauricio González

*Vocales titulares:* Fátima Aleman,

Germán A. Schwindt,

María Inés García Urcola.

*Vocales suplentes:* Christian Gómez,

Emilio Vaschetto

*Comisión revisora de cuentas:*

Carlos Karakachoff, Analía Carlé.

## CONSEJO ASESOR

Germán L. García

Jorge Alemán

Enrique Acuña

Marcelo Ale

## CONSEJO ACADEMICO

Guillermo Ranea

Luis Zamorano

Déborah Fleischer

José. A. Mainetti

Ernesto Laclau

## COMISIONES DE TRABAJO

*Biblioteca:* Claudia Vicino

*Lecturas críticas y traducciones:* Daniel Dereza

*Publicaciones:* Guillermina Martínez

*Enseñanzas de la clínica:* Leticia García

*Investigación y Módulos:* Pablo Soler

*Difusión:* Cecilia Fassano

## SECRETARIA DE GESTION

Guillermina Martinez y Claudia Vicino

## TRATAMIENTOS DE LA INFANCIA

Nos interesa investigar las Psicosis Infantiles por ser un campo en el que el psicoanálisis tiene mucho por decir y donde el qué hacer con estos niños, se constituye en la pregunta ética que nos interpela y fuerza a dar cuenta del encuentro con ese imposible.

## LECTURA DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PSICOANALISIS

Nos interesa investigar cómo algunos hechos que permiten la existencia del psicoanálisis y su porvenir dependen de aquello que se repite en lo real, se pacta en lo simbólico y afecta en lo imaginario.

## EL RASGO Y EL CASO EN PSICOANALISIS

El propósito es distinguir lo particular, de lo singular. Precisar el rasgo que nos permita establecer la distinción diagnóstica que nos guiará en la conducción de los análisis.

## PSIQUIATRIA Y PSICOANALISIS

Las relaciones paradójicas entre psiquiatría y psicoanálisis muestran una vía privilegiada para investigar los antecedentes que la clínica psiquiátrica plantea a los psicoanalistas.

## LOS SINTOMAS Y LA CULTURA

El módulo se propone investigar la relación entre clínica psicoanalítica y cultura, retomando la hipótesis freudiana del malestar en la cultura y las consideraciones de Lacan sobre el tema conjuntamente con las teorías que desde otros discursos rectifiquen o convaliden dicha hipótesis.

## SOBERANÍA DE LOS CONSUMOS Y ANOMIA DE LAS ADICCIONES

Nuestro propósito es investigar el *consumo* de drogas y alcoholes como ese recurso paradójico en sí mismo, en tanto representa a la vez, el "remedio y la enfermedad", revelando un deseo insaciable junto al tratamiento particular del goce -cuerpo-, vía el tóxico.

## Actividades

### ENSEÑANZAS Y TEMÁTICAS

La comisión de Enseñanzas de la Clínica cuenta con un espacio, Enseñanzas de la Clínica, destinado a dar cuenta de nuestra práctica, promoviendo la discusión y el debate de los casos que se presentan y planteando los interrogantes que surjan en relación a la clínica.

No se trata de confirmar la teoría desde el caso, no es verificación ni refutación, es interrogación y la puesta en práctica del "dar razones" respecto al psicoanalista y su práctica. Se realiza el 4to. lunes de cada mes a las 20 hs.

En el espacio de Temáticas Clínicas se discutirán aspectos teóricos de aquello que se sabe y lo que no se sabe a partir de los casos presentados el 3er. Viernes de cada mes a las 18.30 hs.

### LECTURAS CRÍTICAS

Esta actividad se encuentra animada por la dinámica de la presentación de libros y publicaciones de actualidad, para lo cual, y si la ocasión lo permite, se convoca a los autores.

Incluye además la programación de conferencias y debates.

### ATENCIÓN ANALÍTICA

La Asociación de Psicoanálisis de La Plata incluye en sus objetivos la orientación clínica de consultas para atención analítica. El mailing de Atención Analítica esta conformado por miembros que participan en la actividad de Enseñanzas de la Clínica con al menos un año de asistencia y habiendo presentado su clínica particular.

Los participantes de las Enseñanzas e Investigaciones, que ofrece la Asociación de Psicoanálisis de La Plata, pueden optar por diferentes modalidades de inclusión. La asistencia al S.E.A y la concurrencia a los Módulos de Investigación permiten un recorrido que puede ir acompañado de la elaboración de un Trabajo Final (monografía) con la elección por parte del participante de un tutor responsable. La APLP otorgará *Certificados de Asistencia* a quienes hayan cumplido el 70% y *Certificados de Participación* a quienes además presenten su elaboración final.

Aquellos participantes que testimonien de su práctica clínica podrán, eventualmente, incluirse en el dispositivo de Enseñanzas de la Clínica donde se discuten casos de la práctica.

Así también aquellos que lo soliciten podrán participar en la actividad de las Presentaciones de Enfermos que se realizan en diferentes hospitales.

Los miembros de la APLP que se inscriben en Atención Analítica pueden orientar las consultas de los participantes que demanden la práctica del Control de casos clínicos.

## Seminario de Estudios Analíticos (SEA)

"Lecturas de Psicoanálisis: Freud, Lacan"(\*)

- El significante
- Complejo de edipo
- El Falo
- Madre fálica
- Fetichismo
- Narcisismo
- La función del padre
- Equivalencia simbólica
- Identificación

(\*)"De acuerdo al programa de O. Masotta"

**Docentes a cargo:** CECILIA FASANO, GERMÁN SCHWINDT, LETICIA GARCÍA, FÁTIMA ALEMÁN, MARCELO ALE, M. INÉS GARCÍA URCOLA, CLAUDIA VICINO, DANIELA WARD, ANÍBAL IZURIETA, GISELÈ RINGUELET

**Coordinan:** CECILIA FASANO, GERMÁN SCHWINDT.

## Curso

"Lo real en la clínica freudiana"

Dictado por ENRIQUE ACUÑA.

- Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica
- Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina

- Análisis de la fobia de un niño de 5 años (Caso Juanito)

- Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci

- Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito

- Un caso de neurosis obsesiva (Hombre de las ratas)

- Historia de una neurosis infantil (Hombre de los lobos)

- Análisis fragmentario de una histeria (Dora)

Programación (quincenal) de marzo a noviembre, comenzando el miércoles 21 a las 20.00 Hs. En la Sede de la APLP.

HEGEL Y LOS PSICÓLOGOS .\*

(fragmento)

Los psicólogos y la metafísica  
tengo que decirlo, los odio  
siempre odié a los psicólogos porque se diferenciaban de mi en que eran  
mujeres que se ignoraban  
como las mujeres que se toman por mujeres  
yo les decía: hermosas mujeres  
fascinándome sobre esa vertiginosa testarudez que las obliga a tomarse por  
varones  
usted es una mujer  
más mujer que una mujer a la antigua  
un encanto que no se sabe  
o que sabe sólo como encanto  
y que me necesita para saberse como encanto  
un encanto que no se sabe  
un Napoleón al que le falta Hegel

Sentado en lo alto de una ventana  
Hegel miró cabalgar al vencedor de Jena

Los psicólogos son Napoleón y yo soy la mirada de aquél que miraba desde  
lo alto de la ventana  
? Hegel amaba a Napoleón?

OSCAR MASOTTA

\* Antología de la poesía nueva en República Argentina, Ediciones Aruuario, Bs. As., 1961.  
Extraído de *Etc. El periódico Descartes*. Septiembre 2001 N° 26.

## SUMARIO

### *Editorial*

ENRIQUE ACUÑA

### *Conceptual*

**Las formaciones del analista** GERMÁN GARCÍA.

**Genealogía del psicoanálisis. Las huellas del deseo de saber.** MARCELO ALE

**Una respuesta frente al campo de la salud mental.**

DANIELA WARD Y ANÍBAL IZURIETA

### *Crítica*

**La construcción discursiva de los antagonismos sociales .** ERNESTO LACLAU

**El estallido del feminismo y los nuevos síntomas sociales** FÁTIMA ALEMÁN

**Pozo negro de** MARIO TERUGGI. JUAN M. DOMÍNGUEZ ROZAS

**Novedades de biblioteca**

### *Clínica*

**Las investigaciones freudianas y las nuestras.** MARCELO IZAGUIRRE.

**Variaciones sobre el síntoma.** CLAUDIA CASTILLO

**Freud y la parafrenia.** GISELE RINGUELET.

**Referencias de Griesinger.** GERMÁN A. SCHWINDT.

**Delirio de relaciones.** EMILIO VASCHETTO.

### *Conexiones*

**Borges y la extimidad en *El Aleph* .** ENRIQUE ACUÑA

**Públicadescensión. Más Uno, El Murciélago, Conceptual, La Cita, Cuadernos de**

**Psicopatología.** GERMÁN A. SCHWINDT, ADRIANA TESTA, CECILIA FASANO,

GERARDO ARENAS, GASTÓN PIAZZE

**Consecuencias de una entrada.** ANÍBAL IZURIETA, CHRISTIAN GÓMEZ, CLAUDIA

VICINO, PABLO SOLER, MAURICIO GONZÁLEZ

**Departir (literatura y psicoanálisis).** GERMÁN GARCÍA Y GRACIELA AVRAM

*Información sobre el IOM*

*Información jornadas anuales de la EOL*

*Novedades de la Asociación*